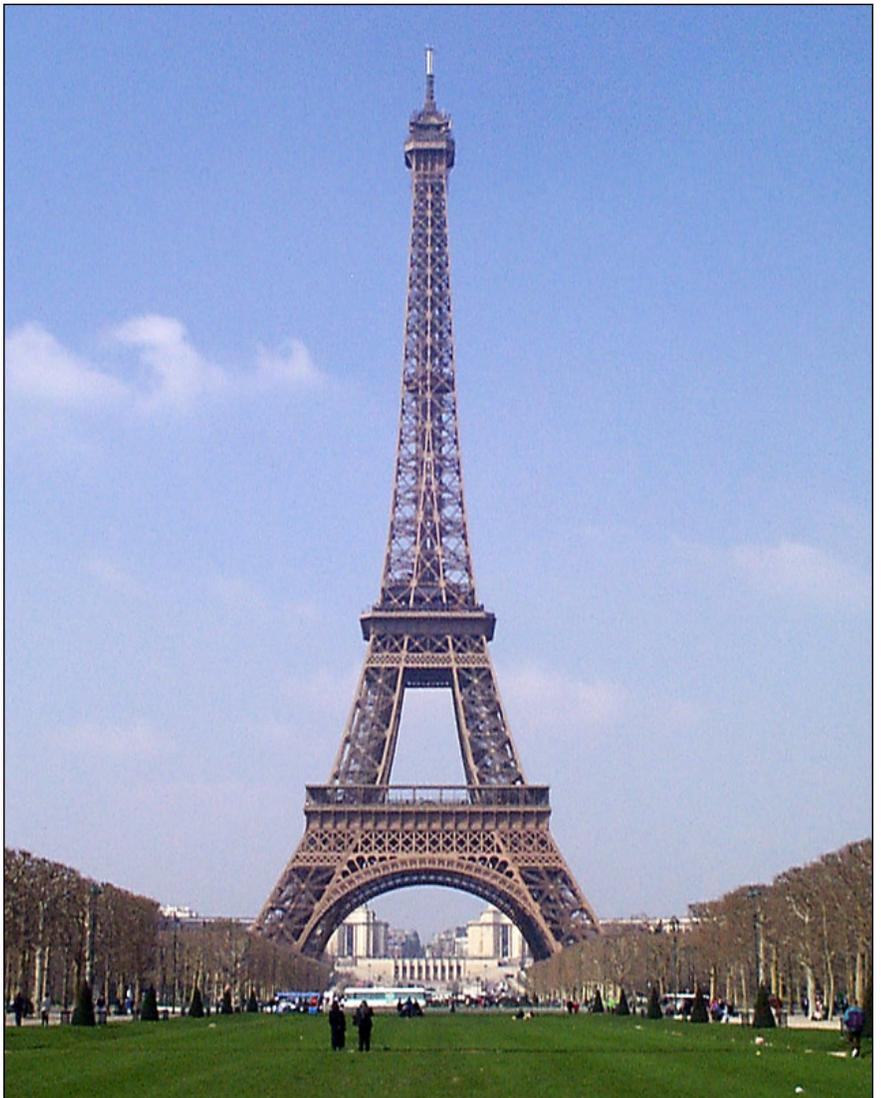


¡ALLA ELLOS,
ALLA ELLOS,
ALLA ELLOS!

VAIIEJO

GEORGETTE DE VALLEJO





Torre Eiffel-París Francia
Tierra de la Señora Georgette



Museo de Louvre

PRESENTACIÓN

Con motivo de la presentación del libro Allá Ellos, de la señora Georgette Marie Philippart Travers Vda. de Vallejo, reeditada por la Universidad Alas Peruanas, con motivo de los XXVIII años de su fallecimiento, recuerdo de las conversaciones amicales sostenidas, con el sobrino carnal ODVV y su libro CESAR VALLEJO, ASCENDENCIA Y NACIMIENTO, editado por la Universidad Nacional de Trujillo, sobre la vida de nuestro Poeta Peruano y Universal Cesar Abraham Vallejo De Mendoza.

La señora Georgette Vallejo, después del fallecimiento de su esposo decidió venir al Perú y lo hizo con el dinero obtenido por la venta del libro Poemas Humanos, viaje en barco Reina del Pacifico, y arribó a estas tierras el día domingo 6 de mayo del año 1951. Fue recibida en el puerto del Callao por el Dr. Raúl Porras Barrenechea, entre otros amigos, y fue alojada en la casa de la señora María Luisa Grau, en la Av. Comandante Espinar, en Miraflores.

Cuando recibió la visita de don Oswaldo Vásquez, el 7 de mayo, la señora Georgette le manifestó que lo recibía como amigo de la familia Vallejo, porque no quería saber nada de los demás familiares de su esposo. Y le dijo esto en español, pese a que se hallaba presente el General Héctor Bejarano Vallejo, con quien hablaba en francés. Con esto quedó establecido que conocía nuestro idioma. Más todavía, la señora Vallejo le expresó a don Oswaldo que podía visitarla cuantas veces quisiera, con la única condición de no llamarla tía. “Lo recibo como el único familiar de Vallejo, porque del resto no deseo saber nada”, le dijo. Con estas expresiones dejaba notar su resentimiento por la falta de acogida de que alguna vez fue objeto su esposo.

Don Oswaldo nos relató que la señora Vallejo era muy minuciosa, y que incluso llegó a preguntarle por sus padres, hermanos, esposa e hijos. El hecho es que entre ellos surgió rápidamente una corriente de mutua simpatía, al punto de que ella le confesó que cuando, tras la muerte de Vallejo, se comunicó con uno de sus familiares para manifestarle su deseo de venir al Perú, lo único que obtuvo fue un doloroso silencio. “De modo que será usted el único sobrino de Vallejo a quien recibiré”, le dijo. Don Oswaldo, hombre noble y comprensivo, trató de darle explicaciones, informándole que las comunicaciones no llegaban fácilmente al Perú.

La señora Vallejo fijó su residencia en Miraflores, en la Calle Colina N° 640. Luego habitó en la calle Dos de Mayo N° 250, residencial Marsano, y finalmente vivió en la Av. Arequipa N° 5241, Miraflores.

En el mes de setiembre de 1952, la señora Georgette y don Oswaldo Vásquez acordaron viajar a Santiago de Chuco, atendiendo al deseo de la señora de conocer Trujillo, la hacienda Roma y especialmente la casa donde había nacido su esposo. El viaje se concretizó, y los primeros días del mes de octubre viajaron a Santiago de Chuco. Fueron despedidos por los esposos Uceda y la familia de don Oswaldo. Durante el recorrido, la señora Georgette mostró una permanente curiosidad por conocer detalles de los lugares por los que cruzaban, y tampoco dejó de reclamar siempre su café caliente.

En la hacienda Roma visitó el lugar donde su esposo había trabajado como ayudante de cajero, y llegó a solicitar la presencia de algún trabajador de esa época. Así, pudo conversar con un señor de apellido Andrade. En la ciudad de Trujillo fue entrevistada por el diario La Nación y por las radios de la localidad, además de reunirse con algunos intelectuales, entre los que se cuentan don José Eulogio Garrido y Héctor Centurión Vallejo.

Antes de viajar a Santiago Chuco visitó a don Pablito, un conocido herbolario dedicado al arte de la curación desde el año 1934. Este recetó a la señora Vallejo unas gotas especialmente preparadas para el mal de altura o “soroche”.

En el trayecto de Trujillo a Santiago de Chuco, que entonces se hacía en cinco días a caballo, la señora Georgette pudo apreciar las instalaciones del cablecarril y los hatos de ganado ovino, caballar y otros en la hacienda Motil. Su ingreso a Santiago de Chuco suscitó especial interés y alegría en las autoridades y familiares del Vate.

Antes de llegar a Santiago, don Oswaldo pidió a la señora Vallejo que durante los días que iba a estar en Santiago aceptara el tratamiento de tía por los familiares que la esperaban, algo a lo que, como ya hemos dicho, ella se negaba. Sin embargo, a insistencia de don Oswaldo, que le explicó que era una costumbre tradicional y una demostración de cariño, finalmente aceptó. En efecto, en Santiago las muestras de afecto fueron nutridas, pues pudo reunirse con María Jesús, Aguedita y Néstor, hermanos del Poeta, y con los sobrinos de este. El día de su retorno fue objeto de homenajes folclóricos organizados en la casa de don Pablo Alcántara Burgos, donde la señora Vallejo aprovechó para despedirse de las autoridades y familiares.

Este breve relato ha tenido por finalidad resaltar la relación familiar que existió entre la señora Georgette y don Oswaldo, a quien afectuosamente llamaba Oswaldo Vallejo. Durante su estancia en el Perú, incluyendo el tiempo de su enfermedad y su partida al eterno oriente, don Oswaldo y su familia estuvieron siempre pendientes de ella.

En mi calidad de Rector de la Universidad Alas Peruanas y miembro del Centro Cultural César Vallejo de la misma, me complace presentar, como homenaje a la señora Georgette Vallejo, su libro Allá ellos, allá ellos, allá ellos, y también como reconocimiento a la mujer que defendió el honor y la dignidad de nuestro más grande poeta. No

olvidemos, además, que gracias a su fidelidad, vehemencia y valentía a toda prueba, se pudo conservar la producción literaria de César Vallejo, la misma que durante la Segunda Guerra Mundial guardó como lo más preciado de su amado esposo.

*DR. FIDEL RAMÍREZ PRADO, PH. D.
Rector UAP*

PRÓLOGO

La ternura, la fuerza, el coraje, la entrega, el valor y la fidelidad de la señora Georgette Marie Philippart Travers Vda. de Vallejo se miden y distinguen por el papel que jugaron en la defensa y preservación de la obra literaria de su amado esposo, César Vallejo.

Georgette Vallejo publicó en 1964 Masque de Chaux (Máscara de cal), y en 1978, Allá ellos, allá ellos, allá ellos. Esta última obra, que puede considerarse un alegato en defensa de la vida y obra de César Vallejo, nos muestra hasta qué punto la señora Georgette llegó a compenetrarse no solo con los vaivenes de la vida del poeta sino también con su trabajo poético. Esto seguramente explica cómo la esposa de Vallejo, siendo francesa, llegó a escribir poemas en castellano. Sin embargo, acaso lo que más le interesó haya sido dejar testimonio de la existencia que llevó Vallejo entre los años 1910 y 1938. Y lo hizo precisamente en el libro que hoy prologamos, donde patentiza toda su admiración y respeto por esa entidad humana al mismo tiempo llena de conflictos pero genial que fue su esposo.

Ciertamente el carácter fuerte, claro y transparente de la señora Georgette fue la columna vertebral de lo que le permitió desmentir con firmeza las inexactas biografías que circularon sobre César Vallejo, las mismas que rechazó con la innegable autoridad moral que le otorgaba el haber conocido al poeta en las mejores facetas de su vida, compartido sus sentimientos y anhelos más íntimos y recibido información familiar sobre su ascendencia y nacimiento.

Estando enferma en la clínica Maison de Sante, en el mes de agosto de 1984, me mandó llamar con mi señor padre y después de saludarla me dijo con voz clara: “Oswaldo y Oswaldo chico, a Vallejo no lo mueven de París. Él pidió quedarse en París, y se debe respetar su voluntad. Yo quiero quedarme en el Perú, porque si no me entendieron bien, yo quiero al Perú, a la tierra de César, y así, él en

Paris y yo en el Perú". Frente a este firme deseo, mi señor padre y el suscrito manifestamos siempre que su voluntad se cumpliría, toda vez que la consideramos justa y verdadera.

Con ocasión de erigir un busto a la memoria de la señora Georgette, la Universidad Alas Peruanas, gracias a la visión intelectual de su Rector, el Dr. Fidel Ramírez Prado, ha publicado este libro que, en nuestra opinión, debe figurar entre los documentos más fieles que se hayan escrito en torno de nuestro vate universal, César Vallejo.

¡La historia no podrá variar! ¡Allá ellos!

*DR. OSWALDO J. VÁSQUEZ CERNA, PH. D.
Decano*

Le onse octobre mil neuf cent trente-quatre, onze heures quinze minutes, devant Nous ont comparu publiquement en la maison commune: César VALLEJO, Journaliste, quarante et un ans, né à Santiago de Chusco (Pérou), le six juin mil huit cent quatre vingt-treize, domicilié 41 boulevard Geribaldi, fils de Francisco VALLEJO et de Santos Mendosa, époux décédés, d'une part, /- Et Georgette Marie PHILIPPART, employée de bureau, vingt-six ans, née à Paris quatorzième arrondissement, le sept janvier mil neuf cent huit, domiciliée 41 boulevard Geribaldi, fille de Alexandre PHILIPPART et de Marie TRAVERS, décédés, d'autre part. Les futurs époux déclarent qu'il n'a pas été fait de contrat de mariage. César VALLEJO et Georgette Marie PHILIPPART ont déclaré l'un après l'autre vouloir se prendre pour époux et Nous avons prononcé au nom de la Loi qu'ils sont unis par le mariage. En présence de Léon GONZALEZ de la SEMMA, peintre, et de Suzanne PUTICIS femme GONZALEZ de la SEMMA, sans profession, domiciliés 3 rue Valenciennes, à Paris, témoins majeurs, qui, lecture faite, ont signé avec les époux et Nous, Jocelyn ROBERT, Officier de la Légion d'Honneur, adjoint au Maire du XI^e arrondissement de Paris. / S.

César Vallejo

Georgette Marie Philippart

Partida de Matrimonio de Vallejo y Georgette

VALLEJO: allá ellos,
allá ellos, allá ellos!

georgette de vallejo

distribuidora editorial zalvac

**¡ALLA ELLOS,
ALLA ELLOS,
ALLA ELLOS!
VALLEJO**

© Georgette de Vallejo
Editorial Zalvac
Impresión: Perugraph Editores S.A.
Abril, 1978

1ra. edición - Abril 1978.
1ra. reimpresión - Noviembre 2012.

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú N°
2012-14417



Aunque no sea de importancia y consecuencias mayúsculas, siento la pérdida de un recorte periodístico, fragmento de un artículo publicado por un amigo de la familia de Vallejo, que establecía los datos biográficos de “los DOCE hermanos Vallejo” y, asimismo, de los abuelos, padres y sobrinos.

Al imprimirse la “Obra poética completa” por “Mosca azul” (actualmente: “Mosca azul”), entregué al señor Abelardo Oquendo, director de la misma, el citado recorte del que se iba a reproducir la fotostática en los “Apuntes. . .” publicados al final de dicha edición. Pero... el señor Abelardo Oquendo no se percató del interés que presentaba ese recorte, notorio sin embargo, y olvidó sencillamente u omitió deliberadamente de hacerlo reproducir...

En cuanto a la sorprendente misma omisión, repetida en la edición presente... a ésta se sustituyó la destrucción total del fragmento biográfico por caerse en la tina de los ácidos.

No comentaré el lamentable hecho, ni las inútiles explicaciones y disculpas no menos inútiles del señor Glicerio Pérez, fotograbador.

Pienso que tan deplorables riesgos no se producen ni pueden producirse si se observa reglas y formas de trabajo debidamente ordenadas, estudiadas y seriamente aplicadas.

Por último, quizás ese fragmento biográfico hubiera ayudado a enseñar a los pretendidos biógrafos de Vallejo a no contradecir y desmentir al propio Vallejo.

g. v.

Duodécimo y último hijo de la familia, César Abraham Vallejo nace en marzo en 1892 en Santiago de Chuco (3,115 metros de altitud), gran aldea más bien que pequeña ciudad del departamento de La Libertad en la cordillera peruana.*

1910

Alumno notable, será muy brillante estudiante.

Se va a Trujillo (cuatro días de viaje a caballo) y se inscribe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Libertad.

1911

La intención de hacerse médico lo conduce a la capital. Pronto renuncia a la carrera y deja Lima. Lo encontramos de preceptor de los hijos de un hacendado del departamento de Huánuco.

* “Éramos 12, me decía Vallejo. A los cuatro primeros, se les llamaba los Viejos. A los cuatro siguientes, los mayores Y a los cuatro últimos, nos llamaban y nos llamábamos nosotros mismos, los pequeños”. Nombres de los hermanos Vallejo: María Jesús, Víctor Clemente, Francisco Cleofé, Manuel María, Augusto José, María Encarnación Manuel Natividad, Néstor P. María, Agueda María, Natividad Victoria, Miguel Ambrosio, César Abraham, lista que me entregó la misma familia.

1912

Entra como ayudante de cajero en la Hacienda “Roma” (producción azucarera), de la que saldrá profundamente marcado. Y es que si el joven Vallejo está favorecido por un trato reservado a los empleados superiores y un sueldo satisfactorio, no puede, sin embargo, no ver y no oír, cuando apenas aún apunta el alba, llegar los peones (cerca de 4,000) al inmenso patio; ponerse en fila a medida que se les llama, y partir para los campos de caña en los que se extenuarán hasta el sol poniente, con un puñado de arroz por todo alimento. Tampoco puede no saber que todas estas pobres criaturas han sido salvajemente capturadas por siniestros “enganchadores”, y cobardemente retenidas por vida con el alcohol que, dominicalmente y con deliberada intención, se les vende a crédito. Irremediablemente endeudados, haciéndose insolventes en pocas semanas —cubriendo rápidamente su deuda, un número de años superior al que van a vivir— habrán los peones de garantizarla con esto que sólo les queda: sus hijos, nacidos o por nacer.



Vallejo en Trujillo

Se comprende que el recuerdo de la Hacienda “Roma” haya sido durable en un ser como Vallejo a quien ya alteraba la injusticia social.

1913-1914

Ha renunciado a su empleo y retorna de nuevo a Trujillo. Con parte de los ahorros que trae, se inscribe por segunda vez en 1a Facultad de Filosofía y Letras. Consigue además un empleo de pre-

ceptor en el “Centro Escolar de Varones”. Aquel año publica sus primeros versos, de carácter didáctico, en el Boletín Cultural Infantil de ese Centro.

1915

Tercer año de Letras y simultáneamente el primero de Derecho. Deja su puesto en el Centro Escolar de Varones para trabajar en el Colegio Nacional de San Juan.

En el mes de agosto, muere su hermano Miguel compañero de juegos (A mi hermano Miguel, LOS HERALDOS NEGROS).

El primer éxito que obtiene César Vallejo con su tesis EL ROM ANTICISMO EN LA POESIA CASTELLANA es completo

Muy rápidamente es adoptado por los intelectuales y artistas quienes, muy activos y numerosos, forman un grupo inquieto, turbulento y audaz, cuya bohemia no es en Vallejo sino un hábito. Antenor Orrego, director de “La Reforma”, y Eulogio Garrido director de “La Industria”, encabezan el grupo, y de él forma parte también Víctor Raúl Haya de la Torre, futuro fundador y jefe del partido político A.P.R.A.

Vallejo se impone pronto por el dinamismo y los rasgos humorísticos de su fuerte personalidad de poeta y de autor que van a revelar dentro de poco tiempo sus primeras publicaciones en prosa.

1916

Segundo año de Derecho. Colaboraciones en “La Reforma” y “La Industria”.

Vallejo entra en relación sentimental con María Rosa Sandoval. Joven, atrayente, fina, culta, percibe la intensidad angustiada de sus poemas. Apenas principiado el año 1918, morirá María Rosa Sandoval, a la edad de 24 años, dejando ‘Diario y recuerdos’ escrito en francés

“Aldeana” aparece en Bañeros, revista de Lima, y, en octubre, el poeta Parra del Riego elogia a Vallejo en un artículo sobre el ambiente literario de Trujillo.

1917

Vallejo, que se ha aventurado a mandar un poema a la revista limeña “Variedades”, recibe la siguiente contestación, de la que reproducimos unos párrafos:

“...Nos remite usted un poema titulado El poeta a su amada, que en verdad le acredita a usted para el acordeón o la ocarina más que para la poesía:

“Ese hombre (Vallejo), señor, entona himnos a la verde alfalfa, tal vez el instinto arranque de regresivo apetito familiar... asegura con la mayor frescura que “las carretas van arrastrando una emoción de ayuno encadenado”.

Quiere también ser panadero y llevar en su corazón un horno... Quiere vivir tocando todas las puertas, y dice que sus huesos son ajenos y que él es un ladrón...”

Firmado: J.V.P. (Julio Víctor Pacheco).

Amabilidades que Vallejo, divertido, acoge como elogios.

Vallejo conoce a una joven, a la que llama “Mirtho”. Pero el corto idilio se rompe bruscamente a consecuencia de un incidente en el que Vallejo trata de hacer uso de un revólver cargado con una sola bala —como se verá luego— el que, por sorprendente circunstancia, se encasquilló en aquel preciso momento.

En los últimos días de diciembre, Vallejo se embarca para Lima, dejando en Trujillo un vacío y un recuerdo profundo, mezclados con un sentimiento de frustración. Un cuaderno de poemas constituye todo su equipaje.

1918

Llegada gris y solitaria a Lima. En febrero escribirá:

“... Pensaba partir de aquí y aborrecí esta vida, y sentí como un deseo de desarraigarme, de no estar, de no rozarme con nada, de escurrirme, de espiritualizarme totalmente acaso...”

Rehusando toda idea de economías, los pocos recursos traídos de Trujillo rápidamente se van agotando. No obstante, un tanto conocido ya — en enero ha tenido una entrevista con Abraham Valdelomar; en febrero, con José María Eguren y, en marzo, con González Prada—entra en contacto con las pocas revistas (entre estas “Nuestra Época” que dirige José Carlos Mariátegui) y diarios que hay por entonces en Lima, en los que logra publicar algunos poemas y artículos. Por suerte, trabaja, además, de preceptor de enseñanza primaria en el Colegio Barrós, establecimiento privado.

Julio: muerte de González Prada, a quien Vallejo ha visitado Varias veces, y fue el hombre que, en el Perú, más le impresionó, guardándole recuerdo y admiración imborrable a todo lo largo de su vida, y no es obra menor de González Prada haber tenido y dejado un discípulo como Vallejo.

Agosto: en Santiago de Chuco, muere su madre, de 68 años de edad, sin poder Vallejo atenderla en sus últimas horas. Poemas no a “su” madre, sino a “la” madre, una, universal.

Aunque impreso ya, su primer libro de versos queda estancado largos meses en la imprenta en espera del prólogo que le ha ofrecido el poeta Abraham Valdelomar, por entonces muy en boga, quien ha elogiado en un reportaje concedido a “La Reforma” de Trujillo al gran poeta César Vallejo, poeta de la ternura, para su bello y raro libro de versos”.

Es sin embargo sin prólogo que aparece finalmente LOS HERALDOS NEGROS, no en 1918 como lo indica el mismo libro sino en julio de 1919, a consecuencia del prólogo vanamente esperado.

Contrariamente a lo que se ha publicado demasiado a menudo

“...los más importantes diarios de Lima, y algunos de provincias por lo menos, comentaron en forma comprensiva, estimulante y aun entusiasta, por órganos de prestigiosos escritores (sic.), el libro primogénito del poeta. Se ofrece testimonios probatorios de esta afirmación”.

Según expresa Alcides Spelucín, amigo trujillano de Vallejo.

Por otra parte, entre estos diarios de provincia figuraban “La Reforma” y “La Industria”, en los que aparecieron las vibrantes críticas de Antenor Orrego, el amigo más nombrado por Vallejo, con el de Eulogio Garrido.

Pese a su luto, Vallejo conoce a “Otilia” y se prenda de ella.

En setiembre, muere el fundador y director del Colegio Barrós.

Los miembros docentes del establecimiento (emparentado uno de ellos con Otilia) solicitan y logran obtener licencia para asegurar su funcionamiento, bajo la dirección de César Vallejo, quien, muy cortés, ha redactado la petición, pero no posee la más mínima virtud en materia de cuentas y dirección económica. En poco tiempo, la situación colectiva —en la que se encuentran mezclados: dinero para repartir, funciones respectivas, intimidaciones de orden privadísimo, violencias y reproches recíprocos pues Vallejo se niega al matrimonio— se complica y va agravándose hasta quedar desmembrada la empresa. Otilia abandona la ciudad*. Vallejo se ve obligado

* Se ha dicho y publicado que, al irse, la señorita Otilia hubiera estado esperando un hijo de Vallejo. Si parece más o menos explicable que ella haya huído para dar a luz a un Sitio Sólo conocido de ella, parece, por el contrario, de lo más singular y hasta inverosímil, que un hijo de Vallejo haya podido nacer, crecer (al lado de su madre, es de suponer) hasta hacerse adulto, sin que ninguno de los amigos de ella o de Vallejo lo haya sospechado y divulgado nunca.

a desocupar el alojamiento que su función de director le otorga en el colegio. Es además el tiempo de las vacaciones, circunstancia en la que no ha pensado Vallejo que se encuentra sin empleo, sin techo, y completamente desprovisto de dinero. Depresión y angustia bien naturales. Un amigo, León Guzmán, fraternalmente lo acoge en su casa.

1919-1920

El 15 de setiembre consigue un puesto en el Colegio Nacional Nuestra Señora de Guadalupe, donde enseña hasta marzo de 1923.

“El 3 de noviembre —nos refiere Juan Espejo— en el atardecer, apareció en mi casa César, en un estado de agitación y de angustia, repitiendo en forma insistente esta frase:

¡Abraham Valdelomar ha muerto! ... ¡Abraham Valdelomar ha muerto! ... así dice la pizarra de “La Prensa”. Su estado emocional era intenso y sólo comparable a los momentos que siguieron al recibir la noticia del fallecimiento de su madre, pero mientras ésta le llevó a un estado de llanto y de abandono, la noticia del fallecimiento de Valdelomar, que él tanto estimaba, le produjo un estado de agitación dolorosa. Un tanto calmado, se sentó en la mesa del comedor y escribió: “Abraham Valdelomar ha muerto...”

Vallejo resuelve irse a Europa, pero no sin volver a ver a los suyos y la tumba de su madre. Parte para Santiago de Chuco. Llega sólo para verse mezclado en un sangriento conflicto que ha degenerado en incendio. En un arrojito muy propio de él, se dirige como conciliador a los lugares del drama: su sola presencia le denuncia al juicio de las autoridades, parciales e incompetentes. Acusado como incendiario con diecinueve más, es buscado y finalmente detenido el 6 de noviembre de 1920 en la pequeña casa de

* El director del Aula (llamada) Vallejo (Córdoba, Argentina) ha dicho y repetido, en términos poco menos que peyorativos, que Vallejo volvía siempre re a caer en “su peregrinaje por la pobreza” o “miseria” y “de hotel en hotel”. Cito dos testimonios:

a) El de Juan Espejo en “César Vallejo”, Lima, 1965:

“Recopiladores de datos han recurrido a gentes que no lo conocieron o mintieron por ese afán mezquino de apocar a sus semejantes. Queda sentado que en las fiestas, en los paseos, distracciones y en el diario correr de los días, a César Vallejo, la ciudad lo vio transitar por sus calles, siempre con la corrección, la decencia y atildado esmero con que supo presentarse a través de toda su vida”.

Y en otro momento:

campo de Antenor Orrego. Pese a las numerosas campañas en contra de la detención de Vallejo organizadas en Lima y en varias ciudades del país por escritores, artistas, intelectuales, estudiantes y amigos, no será liberado sino el 26 de febrero del año siguiente:
112 días de cárcel.

“Aquella noche (la de su liberación) —nos informa Juan Espejo— no hubo en sus labios un solo reproche ni una queja ni una frase que delatara odiosidad contra sus detractores...

Aún se insiste y se publica que su cárcel le afectó a Vallejo y hasta le “destrozó” a todo lo largo de su vida y obra. No. Una vez en París, y a respetable distancia de aquellos jueces que Vallejo ya no reconoce, ni la toma en cuenta. Pero, por inquietarle posibles consecuencias para su familia, sigue Vallejo escribiendo a su abogado, con firme interés pero fingido respeto por el asunto. Vallejo recién liberado de una clamorosa injusticia, recién también acaba de aprender y comprender que “Todos somos cómplices”. No se siente irremisiblemente perseguido, sabe que su caso no es ni aislado, ni personal.

En el poema “El momento más grave de la vida”, leemos, entre los demás versos, los siguientes:

“Y otro dijo:

—El momento más grave de mi vida fue mi prisión en una cárcel del Perú.

Y el último hombre dijo:

—El momento más grave de mi vida no ha llegado todavía”.

Este último hombre es Vallejo.

La Municipalidad de Trujillo ha convocado a un concurso con ocasión de la Proclamación de la Independencia Nacional. En diciem-

“...Vallejo continuaba dictando clases., y esta actividad que requiere necesariamente la dura disciplina de estar en el pupitre frente a sus alumnos a las 8 de la mañana todos los días, “libere a César Vallejo de la ligereza con que más de uno de sus biógrafos le han pres entado como hundido en una bohemia de alcohol y de vagancia”.

b) Luego en un artículo, el Sr. José Torres Vidaurre, expresa entre otras cosas:

“...Tropiezos y dificultades, claro que César Vallejo los tuvo, y muchos, al sobrevivir en la turbulenta metrópoli europea. Los tuvo, pero sin que significara, en lo más mínimo, detrimencias en su prestancia física y moral. Vallejo no fue un bohemio en el sentido lastimoso de la palabra... Vestía con pulcritud, no burguesa, pero sí, con el señorío de los inkas...” (Subrayados míos).

bre Vallejo, que no ha cesado de leer y escribir en su celda, se lleva el segundo premio: 500 soles, (el primero ha sido declarado desierto).

1921

En noviembre, se lee en la revista madrileña “Cosmópolis”, citado por primera vez en Europa, por Alberto Guillén, el nombre de César Vallejo.

En el curso del mismo mes. “Entre Nous” organiza un concurso de cuentos. Vallejo, que ha presentado “Más allá de la vida y de la muerte”, gana el primer premio. El cuento será publicado en junio de 1922 por “Variedades”, con tres ilustraciones y un retrato del autor, publicación que reviste las características de una verdadera rehabilitación.

1922

El premio ganado permite a Vallejo editar su segundo libro de versos muchos de los cuales han sido escritos en la cárcel de Trujillo. TRILCE* aparece en el momento mismo en que Chocano culmine —según sus propios términos— como el “Walt Whitman del Sur”. Un solo testimonio a favor: el del autor del prólogo: el entrañable y visionario Antenor Orrego **.

* Se ha inventado las anécdotas más banales sobre el origen del título “Trilce”. Sospechando que no había salido de un prosaico conjunto de cifras o cálculos, le hice la pregunta a Vallejo. Entonces, pronunció sencillamente: “ttrrrriil...ce”, con entonación y vibración tan musical que hubiera forzado a comprender a quien le oyera y dijo: “Por su sonoridad...”

y Volvió a pronunciar: “ttrrrriil...ce”.

No es inútil señalar que, a veces, y digamos a menudo, Vallejo no estaba exento de la secreta malicia, contestando modestamente y manifestando su acuerdo con todo lo que le decían. Un día que se encontraba en la Legación de su país en París, un general le saludó y aproximándose a él “Trilce” en mano, le preguntó qué cosa había querido decir en un poema que señalaba con el dedo, y del que hasta leía en voz alta ciertos versos que le parecían aún más oscuros. Vallejo tomó el libro y, frunciendo las cejas, se hundió en su propio poema..., y, finalmente, levantando un rostro desconcertado contestó: “Francamente... no veo en absoluto lo que he querido decir” “¡Y el general: “Ve usted. ¡ES exactamente lo que había pensado!”! Seguramente, algo parecido ocurrió con los “tres soles” siempre mencionados, haciéndose “trilce”...Vallejo, riéndose por dentro.

* * Señalamos la reciente publicación de la obra “César Vallejo” en su fase trílscica”, por el profesor Eduardo NEALE-SILVA, (The University of Wisconsin Press, pág. 663, 1975). Es con particular agradecimiento que publicamos en honor a su memoria el alto concepto que el Dr. NEALE-SILVA expresa en este excepcional estudio por ANTENOR ORREGO:



Antenor Orrego

Pero, por otra parte, se puede leer:

“Contrariamente a lo que alguien habría expresado, “Trilce” fue recibido con desconcierto por unos y con una hostilidad cerril por otros —escribe L. A. Sánchez, en Mundial. Y he

‘El mismo año que aparecía Trilce, publicó Orrego en Trujillo un pequeño volumen poético-filosófico titulado “Notas marginales-Aforísticas”. En él se expresan muchas ideas diametralmente opuestas a las que Vallejo nos entrega en su poemario; creencia en Dios, fe en el conocimiento, armonía del universo, posibilidad de coordinar lo finito y lo infinito, convivió de Dios y la naturaleza, posibilidades positivas de las limitaciones del hombre, etc. Lo curioso es que, a veces, ambos escritores usan el mismo vocabulario y se ocupan de los mismos temas. Hasta parece que las palabras de Orrego fuesen contestaciones a argumentos presentados por Vallejo, Igual impresión deja la lectura de “El monólogo interno”, otra colección de aforismos y breves ensayos, publicada también en Trujillo (1929). Es preciso añadir que hay algunas coincidencias de pensamiento entre estos dos hombres”...

aquí, ahora, a un poeta brujo. A un poeta, con cuyo libro lucho en vano, cada línea me desconcierta más, cada página aumentó mi asombro. Por qué ha escrito “Trilce” Vallejo?

Y en otro de sus párrafos:

“...después de haber gustado el sabor de la prisión, por obra de una calumnia infame, después de haberse emborrachado de exotismo, de amargura y de vino, César Vallejo ha lanzado un libro incomprensible, y estrambótico: “Trilce”.

Y vuelve a preguntarse,

“Por qué habrá escrito “Trilce” Vallejo?”

Años más tarde, el mismo Vallejo dirá imperturbable: “Trilce cayó en el más completo vacío”. “Pero... querrán interrogar. El ya comprende y contesta: “Ello no me ha sorprendido ni afectado”. Sorprendentes, casi anormales, eran su apacible abstracción, su total ausencia de rencor. Y es que Vallejo, al dedicar su libro, ya había expresado: “Me siento superior a mi libro”.

40 años después se renovarán publicaciones no menos cómicas, como las, por ejemplo, del Aula Córdoba, y no sabemos si es simplemente divertido o verdaderamente necesario recordar aquí los siguientes comentarios (ciertos fragmentos los subrayamos intencionalmente) del libro ya mencionado “Valoración de Vallejo”— sin que sepamos si debemos entender “Valoración” o “Desvaloración”:

“Poemas Humanos” no fueron seleccionados ni publicados por su autor”.

Vallejo no ha dejado ni una sola obra (verso o prosa) que no estuviera prácticamente terminada e, inclusive, repetidamente revisada —aunque de seguir viviendo, Vallejo posiblemente las hubiera revisado nuevamente, ampliado o reducido o hasta transformado. Lo único que quedó en apuntes, es el libro que proyectaba sobre la guerra civil de España, y “Charlot contra Chaplín”, obra ésta meditada, a la fecha de su muerte, desde hacía más de dos años.

—“Los poemas fueron escritos entre el 3 de setiembre y el 8 de diciembre de 1937; los no fechados deben ser de la misma época”.

Hubiéramos pensado —a riesgo de repetirnos— que lo más lógico y de más sentido crítico era suponer que los poemas no fe-

chados justamente habían sido más bien escritos en años anteriores y no en los 3 meses consabidos. Aclararemos, de una vez por todas, que el último poema de Vallejo es del 21 de noviembre de 1937.

“Sólo podemos responsabilizar a un autor de la obra publicada por él o por su voluntad expresa. No todo lo que escribe un poeta puede ser dado a conocer... Estas páginas nos muestran un Vallejo tan al desnudo que no sabemos si hubiera sido de su agrado verse así exhibido en público”.

Vallejo —como todo autor— deseaba publicar en todo momento y en particular desde 1929. Por ende, es obvio decir que, en 1938, Vallejo deseaba “expresamente” publicar cualquiera de sus obras inéditas y, especialmente, sus poemas. Todo lo que Vallejo ha escrito era, en su concepto y propósito, para ser “dado a conocer”. Lo que Vallejo pensó que no podía ser dado a conocer, no lo escribió. En Vallejo, no hay un Vallejo desnudable y un Vallejo no desnudable. Vallejo es su obra y su obra es él. Lo que no hubiera sido “del agrado del autor Vallejo” no es verse “así exhibido tan al desnudo en público”, sino ¡verse exhibido en un desnudo que no fue jamás el suyo!

“Los poemas fueron escritos durante tres meses y nos permiten seguir, día a día, el proceso espiritual que Vallejo sufre en este lapso”.

Puesto que “Poemas en Prosa” y “Poemas Humanos” abarcan un lapso de unos 14 años (con interrupción de cerca de 3 años: 1929/30 31), se entiende que el proceso espiritual de Vallejo hubo de extenderse durante este mismo lapso. Nos explicamos difícilmente salvo que Vallejo hubiese sido no se sabe qué veleta, qué proceso espiritual se puede seguir, día a día, en un tiempo relámpago de ¡3 meses!, implicándose además que Vallejo, vacío entonces de toda evolución ión de 1923/24 a setiembre de 1937, hubiera permanecido exento de todo proceso espiritual durante 14 años.

“Después de un abandono de 15 años. - - Quince años más tarde, incitado por la guerra de España, vuelve a la poesía activamente... la fecha de los poemas indica que en su mayoría son el producto de un momento de inspiración. Vallejo los dejó así, tales como nacieron. La desesperación y el presentimiento de la muerte cercana infunden al poeta una urgencia que le impide volver sobre lo andado. No tiene tiempo para poetizar pulidamente”.

Notemos que “es incitado por la guerra de España que Vallejo vuelva a la poesía y ¡activamente! Agregamos que este pretendido despertar tiene lugar más de un año después de producirse dicha guerra civil.

Según el autor de estos comentarios los poemas de Vallejo no son “pulidos”. No es, en todo caso, el presentimiento de su muerte inminente o cercana que impide a Vallejo “poetizar pulidamente” (Ver al respecto la pág. 116).

Por otra parte, no resistimos el deseo de reproducir estos siguientes párrafos aunque fuera de tema:

“Pero en el caso de Vallejo, el entusiasmo y la inspiración no vienen juntos, tomados de la mano; por esto España, aparta de mí este cáliz” no supera a la circunstancia que lo generó; no pasa de ser un libro de ocasión... y la ocasión suele ser el peor enemigo del poeta, cuando éste, con impaciencia, se precipita sobre el papel, violentando a su musa... Pero creyéndose inspirado, abandona el control del momento poético, de los recursos que suscitan a esa rara flor, a la vez poderosa y frágil, que es la poesía... Se nota el esfuerzo desmesurado por sacudir al lector. Creo que “España, aparta de mí este cáliz” es el libro menor de Vallejo. Considerándolo literariamente, apenas podemos parangonarlo con las poesías de Miguel Hernández, de Antonio Machado o de Pablo Neruda.

Vallejo, refiriéndose objetivamente a la obra de arte ante los hechos, expresaba humildemente. “Todo es pálido al lado de la realidad”. Si en la presente circunstancia consideramos que se trata nada menos que de la tragedia española, convendría que el autor de “Valoración de Vallejo” se preguntara al menos quién, ante tal circunstancia, y por genial que fuera, hubiera podido superarla, y hasta se preguntara ante todo si es superable semejante circunstancia.

No comentaremos más el “producto” de tan “activa”, “pulida” Y “poetizada” “inspiración” que le habrá sido sugerido al profesor “Yurkievitch por la misma “musa” de Alfred de Musset.

En relación con lo expuesto, citamos esta referencia a un estudio de Giovanni Meo Zilio: “Stile e Poesía in Cesare Vallejo”, Padua 1965, de la Revista Nacional de Cultura, de Caracas, N° 172:

- a) “...penetrando en profundidad un punto cualquiera de su obra, se pueden encontrar las “constantes” estilísticas de toda la producción literaria del autor. Escoge Meo Zilio el “Himno a los voluntarios de la República” por considerarlo el más significativo de los cantos que componen el último libro de Vallejo: “España, aparte de mí este cáliz” ya que la postrera producción del poeta —insiste— representa su madurez espiritual y, al mismo tiempo, resume a grandes rasgos toda la obra anterior”.

Y este fragmento de un artículo publicado en el A.B.C. de Madrid, del 10 de junio de 1967:

- b) “... La estatura del poeta Vallejo crece por días a los ojos del mundo. Si hoy se realizara una encuesta, sea en América sea en España, para saber a quién se tiene allá y acá por el poeta más representativo, puede que apareciese algún sufragio para Darío, para Lugones, para López Velarde, para Barba Jacob, para Borges, para Huidobro, para Neruda, y puede hasta para Chocano. Pero en consensus general, aplastante, proveniente de todas las zonas de la sensibilidad y de la composición social, recaería en diputar a César Vallejo...”.

Una entrevista con Darío Puccini, mucho más reciente:

- c) “... Vallejo demuestra de que Antonio Gramsci tuvo razón cuando dijo de que la poesía no engendra poesía; sólo la vida crea poesía. Vallejo vivió. Es decir fue un hombre hundido en la vida humana de su tiempo. Su vitalidad le permite estar hoy a la vanguardia de la lírica contemporánea. Su vitalismo unido a su ideología social nueva, explican su vigencia. Vallejo fue un adelantado no sólo a un tiempo castellano, sino a un tiempo mundial”.
- d) El criterio, que está extendiéndose, de Cohem:
“...es, Vallejo, posiblemente el poeta del siglo”.

1923

Aparición de ESCALAS MELOGRAFIADAS y de FABLA SALVAJE.

En junio, Vallejo, que proyecta su evasión desde 1920 y, más particularmente, desde la edición de TRILCE, se embarca para Europa. Una moneda de 500 soles —un águila de oro— prendida en una esquina de su pañuelo. Va con él Julio Gálvez, sobrino de Antenor Orrego.

Ignorando el idioma, sin recursos de ninguna suerte, sin relaciones, sin perspectivas próximas o lejanas, Vallejo llega en julio a París, un viernes 13.

Durante dos años, vivirá días extremadamente duros, hasta escapando de la muerte a consecuencia de una hemorragia consecutiva a una intervención quirúrgica:

“Que es verdad que sufrí en aquel hospital que queda al lado...”

Se lee: La miseria de Vallejo! El hambre de Vallejo! La única camisa de Vallejo que lavaba y planchaba de noche su abnegada esposa: Sus pobres manos! —sin mencionar más. Todo esto es literatura muy gastada y aún así es falsa. Ante la falta de dinero, Vallejo sufre por supuesto, pero no cede.

¡Qué iba a naufragar por tan miserable extremidad! El sufrimiento de Vallejo es ante todo, el de sus semejantes, sintiéndose impotente ante la sensiblería hipócrita, la flácida compasión cristiana, propias del burgués de toda escala. Al recordar “aquel hospital, no recuerda lo suyo. Recuerda una sala de espera... Los enfermos están esperando al interno de servicio... Traen en camilla a un hombre cubierto de sangre. ¿Hemorragia interna? ..¿.Accidente de trabajo?... Se espera al interno... Los minutos pasan... En esto, bruscamente el hombre arroja por la boca una gruesa cantidad de sangre. El interno no asóma... Como los demás, el hombre espera... aparentemente con calma... El interno no llega...Y, otra vez el hombre arroja sangre y sangre hasta que, enderezándose como puede, los ojos locos, busca recuperar su sangre lamiendo sus manos, sus brazos, la sábana y, en un paroxismo de desesperación se esfuerza violentamente por recogerla hasta del mismo suelo... De aquel hospital en el que también ha sufrido, guarda Vallejo el recuerdo de este hombre, de esa concreción sublevante de la injusticia social.

1924

En marzo, sobreviene en Santiago de Chuco, la muerte de su padre, a los 84 años de edad.

Apenas menos angustiosos serán los rigores que sufren Vallejo y Gálvez cuando el escultor Max Jiménez, de Costa Rica, les deja su taller de la calle Vereingetorix...

A fines de setiembre conoce, entre otros, a Vicente Huidobro y a Juan Larrea.*

Vallejo que ha emprendido la traducción al español de una obra del General Mangin, la termina en diciembre. El dinero recibido no sirve más que para pagar deudas.

1925

A principios de 1925, Vallejo tiene la oportunidad de conocer a Maurice de Waleffe, Presidente de “La Prensa Latina”, hombre de gran afabilidad, quien le facilita la obtención de la carta de periodista que le permite extender sus relaciones.

Entra en contacto y posa para el escultor José de Creeft, que expone tres perfiles de su modelo, “clou” del Salón del año.

Conoce a Juan Gris, estableciéndose entre ambos una grata amistad que tajará, en 1927, la muerte prematura del pintor, a la edad de 40 años.

Más tarde conoce al hijo de Jongkind y a Waldo Franck y al azar de los años, de cerca o de paso, a Marcel Aymé, Lipchitz, Unamuno, A. Artaud, C. Cassou, J. Copeau, J. Supervielle, Torres Bodet, J. L. Barrauft, Ch. Dullin, R. Desnos, Moussinac, T. Tzara, B. Crémieux, R. Blech, C. Aveline, Ehrenbourg, y. Couturier, Portinari, Cernuda, Buñuel, Crevel, Crommelynck, entre otros, entrevistando además personalidades como Gosset, Maiakovski, Reinhardt, Meyerhold y varias más como lo indica su labor periodística.

En mayo se funda en París, en la Avenida de la Opera, “Los Grandes Periódicos Ibero-Americanos”, gran empresa que dirige Alejandro Sux, en la que entra Vallejo como secretario.

Poco después, tiene lugar la Exposición de las Artes Decorativas. Es cuando Vallejo inicia para la revista limeña “Mundial” una

* El Sr. Larrea pasa el año 1925 en España. Vuelve a ver a Vallejo en 1926, 1927 y algunos meses de 1928 y 1929. En los años 1930 y 31, J. L. radica en el Perú. En 1932 regresa a París y permanece allí hasta 1934. En 1935 deja París, hasta junio de 1937. Durante sus estadas en París tiene ocasión de tratar con Vallejo. En el segundo semestre de 1937 se ven muy espaciadamente. Y cuando J. L. acude a ver a Vallejo unos veinte minutos antes de su muerte, han transcurrido muchos meses sin que ambos se reencontraran. Se hace esta puntillosa relación por cuanto J. L. funda gran parte de la autoridad que se confiere como biógrafo de Vallejo en una supuestamente larga e íntima amistad. La relación entre ambos —que no tuvo mayor gravitación en la vida de Vallejo— cobra, así, una singular importancia años después de su muerte.



Escultura por JOSE DE CREEFT, "clou" del Salón 1925.

serie de artículos y, al año siguiente, otra para “Variedades”, también de Lima.

Con el objeto de estar alojado cerca de su empleo se muda al Hotel Richelieu, sito en la calle Moliere, primera transversal de la Avenida de la Opera, y a una cuadra de la Comedia Francesa.

En octubre, Pablo Abril de Vivero le obtiene una beca en Madrid (unas 300 pesetas mensuales) y Vallejo viaja por primera vez a España.

1926

En el Café de la Régence, frente a la Comedia Francesa, conoce a Henriette Maise, quien viene a vivir con él y de la que se separará en oct. del 28, en víspera de su primer viaje a la Unión Soviética.

En julio, aparece el primer número de “Favorables” pequeña revista que emprende y financia Juan Larrea, y que muere en su segundo número. Vallejo colabora en esta empresa con más buena voluntad que real entusiasmo. Obvio, es agregar que más de 25 años después, y hasta hoy Juan Larrea se felicita de haber, una vez más, ayudado a Vallejo, abriéndole las páginas de su mínima revista.

Por asegurada que esté su situación material —muy relativamente ya que son dos ahora— Vallejo experimenta un estado persistente de inestabilidad y de descontento de sí mismo cuya causa no reside en su temperamento, en extremo angustiado y apenas diferenciable en realidad del estado de crisis permanente a grado variable, sino en alguna laguna personal de orden moral.

Vallejo, quien como periodista tiene entrada a los teatros, conciertos, exposiciones, y frecuenta por lo demás los cafés en boga, exclama en el primer semestre de 1927: “Tout ca n'est ni moi ni ma vie! (Todo esto no es ni yo ni mi vida).

1927

Sería difícil admitir que, en aquella época, Vallejo, quien va a tener 35 años aún se busca y se busca para sí solo. No.

En abril, renuncia a su empleo de secretario de “Los Grandes Periódicos Ibero-Americanos”.

En setiembre, renuncia a su beca del gobierno español, escribiendo a Pablo Abril: “Tengo 34 años y me avergüenza vivir todavía becado”.

Vallejo reflexiona, se interroga, ¿Hacia dónde va? ¿Cuál es su contribución a la vida de los hombres? Inquietud indefinida y pri-

meros síntomas de la profunda crisis que pronto le afectará gravemente (1927/28). Crisis moral y de conciencia indubitadamente, ya que es a raíz de ella que Vallejo entrevé haber detectado la causa de su agudo malestar: el alejamiento y la ignorancia de los problemas que más atormentan a la humanidad avasallada y sufrida en la cual vive. No obstante, se resiste a ver en el marxismo la solución a tan numerosos males, secularmente pretendidos insolubles e irremediables, aunque, por otra parte, sospecha y presiente que un sistema enteramente nuevo, y no por azar unánimemente rechazado por los explotadores y los prepotentes, ha de implicar necesaria e ineluctablemente algún mejoramiento por primera vez real, palpable, fundamental para las masas trabajadoras y frustradas. Y Vallejo, empieza a estudiar la realidad social y el fenómeno marxista: asiste a charlas y reuniones en las que se exponen y discuten problemas socio-económicos, lee folletos y libros que tratan de la lucha de clases, de la organización socialista del trabajo, se interesa en los autores y en los filmes soviéticos, y asiste, entre otros, a la presentación de “El acorazado Potemkin”, que le revela una dimensión desconocida de este mundo.

1928

El año no se abre con gratas perspectivas. Con una lucidez conforme a su ética, Vallejo mismo ha destruido el mínimo de seguridad tan duramente conseguido. Apenas han transcurrido 22 meses de tregua... y, plenamente consciente, vuelve a entrar en la total incertidumbre material con lo que implica, y, esa vez, no por nueve años, sino hasta su muerte:

El 18 de Abril, escribe a Pablo Abril:

“...A medida que vivo y que me enseña la vida... voy aclarándome muchas ideas y muchos sentimientos de las cosas y de los hombres de América. Me parece que hay la necesidad de una sola gran cólera y de un terrible impulso destructor de todo lo que existe en esos lugares. Hay que destruir y destruirse a sí mismo. Eso no puede continuar; no debe continuar. Puesto que no hay hombres dirigentes con quienes contar, necesario es, por lo menos, unirse en un apretado haz de gente heridas e indignadas, y reventar, haciendo trizas todo cuanto nos rodea o está a nuestro alcance. Y, sobre todo, hay que destruirse a sí mismo (que subraya Vallejo) y, después, lo demás. Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible”.

Como lo leemos, Vallejo no anduvo nunca lejos del marxismo (*)

Pronto muy seriamente enfermo, tiene que retirarse a los alrededores inmediatos de París (Ris Orangis), a fines de junio, para poder restablecerse, físicamente, al menos.

Transcurre el verano. Más o menos está repuesto en vísperas del otoño.

Ha recibido cincuenta libras, suma que otorga el Perú a todo peruano deseoso de regresar a su país. Provisto ya de un mínimo de conocimientos marxistas, Vallejo viaja de frente a la Unión Soviética (oct. 1928), guardando la secreta esperanza de fijarse en Moscú.

Es necesario, aclarar aquí, de paso, que Vallejo —contrariamente a ciertas aserciones— no tiene intención de volver al Perú; pero, ya leninista, no vacila en pedir su pasaje de regreso, lo que le representa cincuenta libras que nos recuerdan al tren blindado de Lenin.

El 19 de octubre, día de su partida, escribe a Pablo Abril:

“... Me doy cuenta de que mi rol en la vida no es éste ni aquél y que aún no he hallado mi camino... Quizá en Rusia lo halle ya que en este otro lado del mundo donde vivo, las cosas se mueven por resortes más o menos semejantes a las enmohecidas tuercas de América”...

(subrayado mío).

Y el 29, de Moscú mismo:

“No creo que podré quedarme en Moscú. Lo del idioma es terrible. Volveré a París dentro de pocos días y de allí le escribiré”.

El 13 de noviembre está de vuelta en París.

Primero apuntes y observaciones:

No disimula el impacto que le ha causado la realidad bolchevique —confiesa— de la que había dudado, digamos, por entero. Entre otros puntos por ejemplo, variablemente debatidos, Vallejo que juzgaba que la belleza en la mujer de la sociedad burguesa es mucho más nociva que constructiva, quedó muy impresionado por la mujer

* El 16 de noviembre de 1929, Antenor Orrego escribirá a Vallejo:

“Yo contaba siempre que, tarde o temprano, tú tendrías que alistarte en las filas de los hombres que en este momento histórico trabajan por una transformación radical de la humanidad”

soviética “toda dedicada a su trabajo social, sin el menor índice de flirt o intención sexual en la mirada”.

Aunque bastante fuera del tema: leo en el más apreciable de los trabajos sobre Vallejo las siguientes líneas que demuestran y confirman una vez más, cuán perniciosos son los datos incompletos, inexactos y hasta falsos de quienes afirman irresponsablemente:

“... No cabe duda, pues, de que las exigencias de la carne debieron ser preocupación constante en la mente vallejana. Corroboran el hecho los biógrafos, quienes nos aseguran que para Vallejo.... etc.”. (que subrayo).

“Las exigencias de la carne” (a las que habrá de agregar las “exigencias” de la bebida, las “exigencias” de la droga, y no sabemos cuántas otras “exigencias” más).

Vallejo era de un ascetismo que envidiaría un monje. No lo iban a sospechar, obvio es decirlo, éstos que se titulan sus biógrafos (a mil leguas de París o recién nacidos), quienes le escarban hasta en “sus” calzones y le descubren y miden en la medida y categoría de “sus” mentes y propias exigencias fálicas.

En el “motivo sexual” Vallejo-obra”, las “exigencias de la carne” son sensiblemente ajenas, no pudiendo éstas asimilarse y menos unificarse con lo pasional, y así lo expresa claramente Vallejo, en ciertos poemas de Los Heraldos Negros.

En mis nueve años de unión con Vallejo, fiel por naturaleza en lo más absoluto, pude convencerme, aunque sólo después de su muerte, que ninguna mujer había realmente existido en su destino, sino en proporción de su necesidad esencial para el desarrollo de su obra. Sólo existía su obra y él sólo existía por y para ella, haciéndose esa evidencia “la dominante” entre las características de su ser, al concretarse su ideología marxista.

Regresado de la Unión Soviética, y de nuevo radicado en París, Vallejo, primero, va a poner orden en su vida y en sus originales, los que tiene reunidos bajo un título: “Código Civil”.

Son unas 45 páginas muy aproximadamente, de diferentes formatos; algunas ya entonces en mal estado por el tiempo transcurrido.

Estas páginas, Vallejo las ha escrito entre julio de 1923, fecha de su llegada a París, y noviembre de 1928, sin descartar que haya Podido iniciarlas ya en Lima, es decir, antes de embarcarse para Europa.

Al recordar que, a su arribo a París, Vallejo carece absolutamente de todo, podríamos pensar que, en semejantes circunstancias, y por optimista que fuera, él se haya visto en la imposibilidad material de escribir. Sin embargo, HACIA EL REINO DE LOS SCIRIS, fechado por él mismo: 1924-1928, nos indica que ni siquiera en 1924 Vallejo ha dejado de escribir.

El folder, que lleva el único título de “Código Civil” encierra tres obras independientes; dos en prosa, la primera HACIA EL REINO DE LOS SCIRIS ya mencionada, y la que Vallejo titulará CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL. La tercera obra son catorce poemas en prosa que integrarán POEMAS EN PROSA.

(Catorce en la Edición Original, de París, julio de 1939, por omisión inevitable de “En el momento en que el tenista que, a la publicación de los versos póstumos de Vallejo, no figuraba en el conjunto de los poemas en prosa dejado por el autor).

Es sólo más tarde que advertí en CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL una nota manuscrita indicando “pasado en verso”, encontrando inclusive el manuscrito correspondiente, (reproducido en O. P. C., 1968).

A POEMAS EN PROSA, he tomado la libertad de agregar al publicar O. P. C., tres poemas de la misma época y misma etapa:

“Me estoy riendo...” (julio, 1926)

“He aquí que hoy saludo (octubre 1926)

“Lomo de las sagradas escrituras...” (noviembre 1927).

“Altura y pelos”, versión ulterior de “Actitud de excelencia”, aunque publicado en 1927, ha sido colocado por Vallejo mismo en POEMAS HUMANOS.

En cuanto al título “Código Civil”, es lógico, creo, suponer que Vallejo tuvo sus motivos para suprimirlo definitivamente (*).

* En algún comentario se lee:

“...Georgette incurre en una grave contradicción... sostiene:

“En Madrid (en 1931).

Vallejo tenía a mano Código civil... en otro, declara que los originales de Código civil “hasta hoy existen “...“en su mismo estado de entonces”. (que subrayo).

“Grave contradicción”

No existen los originales de: Hacia el Reino de los Sciris?

No existen los originales de: Poemas en Prosa?

No existen los originales de: Contra el secreto profesional? (y hasta reproducidos los originales de estas dos últimas obras en O.P.C.).

Punto
—
uso

Cuando un órgano ejerce su función con plenitud, no hay nacimiento posible en el cuerpo. En el momento en que el animalista logra un instante de vida, le posee una inocencia totalmente animal. Lo mismo ocurre con el delirio. En el momento en que el filósofo comprende una nueva verdad, es una bestia completa. Amable Frayssé decía que el sentimiento religioso es la función de un órgano especial. En su caso, el alma, hasta ahora desconocida. Podría, como también se ha afirmado, ser la función de un órgano especial. Pero si se afirma que la fe funciona con plenitud, el creyente es también un ser desarrollado a tal punto de malicia, que se diría un perfecto animal.

Aplicación de la Historia

66

~~Entre cuatro consciencias simultáneas se han enredado entre sí una sobre otra, en el... No quiere ni puede concebirlo. Si vierais cómo se movimenta de consciencias simultáneas apenas cabe ahora en sí consciencia. Dentro de una bodega pueden muy bien adozarse segundas bodegas, interiores e externas. Pero cuantas bodegas no. Mejor dicho, cuantas bodegas sí, una siempre y a lo sumo en red de segunda. Vosotros mismos a quienes inicio en la noche de estas cuatro consciencias simultáneas enredadas en una sola persona, apenas se os podrá mantener en la de razón de ellas. Y se que las se diría el...~~

66

~~Entre el dolor y el placer median tres orienturas, de las cuales mira a un muro, la segunda una de ellas triste y la tercera avanza de puntillas. Pero entre tú y yo sólo existen dos orienturas.~~

~~Apoyándose en mi frente, el día conviértese en que, de verdad, hay mucho de exacto en el aire. Pero si la dicha, que al fin tiene un tamaño, principia por mi boca, ¿quién se preguntará si yo he estado o no?~~

~~Al sentido instantáneo de la eternidad corresponde este absurdo que hoy nos identifica. Pero a tu voluntad le adhiere, pues, tal sólo corresponde el sentido inextinguible.~~

Los tres párrafos de "Contra el secreto profesional" que Vallejo "pasa en verso" y coloca en "Poemas en Prosa" —lo que el Sr. Coyne se permite censurar, exclamando furibundo: "Y por qué Vallejo pasa en verso lo que fue escrito en prosa?" (¡..?)

En cuanto al folder, no sé en qué momento Vallejo lo extravió voluntariamente o lo destruyó.

Hemos visto que Vallejo y Haya de la Torre estaban ligados por aquellos tiempos de Trujillo y en cierta medida por esa misma amistad, en el partido político que Haya ha fundado y dirige. A su regreso de la Unión Soviética, surge inevitablemente ante Vallejo el paralelo entre las dos realidades sociales, y es tan revelador e impresionante que Vallejo corta todo vínculo con el Aprismo. El 28 de diciembre de 1928 hace pública su determinación: firma el DOCUMENTO redactado y publicado por varios peruanos más, entre éstos Eudocio Rabines por entonces marxista, QUE REPUDIA TERMINANTEMENTE AL PARTIDO APRISTA POR LA NUEVA ORIENTACION CONTRA-REVOLUCIONARIA QUE LE INSUFLAN LAS NUEVAS TEORIAS DE HAYA DE LA TORRE SU JEFE *

El mismo día queda constituída la célula marxista-leninista peruana de París, compuesta de seis miembros, entre ellos Vallejo.

Anteriormente desde el 7 de octubre, JOSE CARLOS MARIATEGUI HA CONSTITUIDO EN EL PERU EL PARTIDO COMUNISTA PERUANO.

Al abrirse 1929, se inscribe, con HACIA EL REINO DE LOS SCIRIS, CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL y POEMAS EN PROSA, la segunda etapa de la trayectoria del poeta y del escritor; y, con su primer viaje a la Unión Soviética en octubre de 1928, emerge y se determina su ideología revolucionaria marxista.

1929

Prosigue sus colaboraciones periodísticas en Mundial y Variedad es. Aunque de modo irregular, hojea sus originales, revisando HACIA EL REINO DE LOS SCIRIS, CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL, POEMAS EN PROSA, quedando más o menos definitivos POEMAS EN PROSA. Pero, ante todo, medita su nueva orientación. Ha establecido una correspondencia con la V.O.K.S. de Moscú, fuente de documen-

* El 14 de octubre de 1929, José Carlos Mariátegui escribe a Vallejo:

“...Sé que Haya, en más de una carta, atribuye a rivalidades personales, toda la desaprobación de su rumbo oportunista y caudillesco en que hemos coincidido los elementos más responsables y autorizados de nuestro movimiento. A un obrero, Manuel Zerpa, le escribió acusándonos de “divisionismo”. El obrero, con seguro instinto de clase...”



César Vallejo en Moscú en octubre de 1929. 2º viaje.



Vallejo en Niza, en nov. de 1929. Itinerario de regreso de Moscú a París, segundo viaje a la Unión Soviética.

tación internacional. Mensual, cuando no semanalmente se dirige a la librería “L’Humanité” del mismo nombre del diario marxista, y vuelve con un mes de lectura, más exactamente de arduo estudio.

En julio, viaja a Bretaña (provincia del oeste de Francia) donde pasa doce días: únicas vacaciones de Vallejo hasta el fin de su existencia.

Pronto proyecta un segundo viaje a la Unión Soviética. En setiembre, sale para Leningrado y Moscú, deteniéndose en Colonia, Varsovia, Praga, Viena, Budapest, Venecia, Florencia, Roma, Pisa, MonteCarlo, Cannes y Niza.

Cuando noviembre entra en su segunda quincena, Vallejo está en París. Segundos apuntes y observaciones

Reanuda su estudio del marxismo y sus lecturas de los autores Soviéticos.

1930

En febrero, la revista madrileña Bolívar, que crea y dirige Pablo Abril, a quien ya conocemos, publica Un reportaje en Rusia —Historia de un militante bolchevique—. 1”, el que veremos luego en **RUSIA EN 1931**.

Con el año 1930, Vallejo, que ha reanudado su labor creativa, aborda otras formas de expresión. Inicia lo que llama ‘su libro de pensamientos’. **EL ARTE Y LA REVOLUCION** Emprende obras de teatro “Mampar” (o La cerbera”) que destruirá totalmente años después; “Varona Polianova”; sucesivamente “El juego del amor y del odio”, “El juego de la vida y de la muerte”, “Moscú contra Moscú” y, por último “**ENTRE LAS DOS ORILLAS CORRE EL RIO**”, y “**LOCK OUT**”, escrita en francés, sobre las huelgas.

En mayo, viaja a España, con ocasión de la reedición de **TRILCE** que Juan Larrea ha dado a conocer a José Bergamín y Gerardo Diego. La edición madrileña aparece en julio, con prólogo de Bergamín y un poema-salutación, de Diego. En Madrid, Vallejo conoce a Corpus Barga, Marichalar, Alberti, Pedro Salinas, entre otros. Viaja a Salamanca donde conoce a Miguel Unamuno. Visita Burgos, León, Toledo. Pasa una semana en San Sebastián y regresa a París en los primeros días de junio.

“Coemedia” de París, al comentar la reedición de **TRILCE**, expresa entre otras cosas: “Vallejo a inventé le surrealisme avant les surréalistes”.



vallejo en Madrid, mayo de 1930, a la ocasión de la 2º Ed. de TRILCE.

A raíz de su primer viaje a la Unión Soviética (Oct. 1928) y con más razón al regresar del segundo (Oct. 1929), Vallejo trabaja como un presidiario en su iniciación, casi de profesional, al marxismo. 1929 y 30 son los años en que se cristaliza de modo trascendental y definitivo su evolución revolucionaria, afirmándose en adelante el militante.

Al ser censurado el nuevo tono de sus artículos, renuncia a su último amparo: sus colaboraciones en *Mundial* y *Varietades*, iniciadas, como lo recordamos, respectivamente en 1925 y 1926.

Dos viajes a la Unión Soviética, reuniones y entrevistas sospechosas, lector asiduo del diario 'L'Humanité' y de su librería, han señalado a Vallejo a la policía, desde tiempo ya, como "indeseable". En diciembre, Vallejo es expulsado del territorio francés (Decreto del 2/12/30). Se le concede plazo hasta el 29 de enero de 1931 para salir de Francia. Por viajar con sus propios medios (aquellos tiempos y el mismo Tardieu de ultraderecha, tenían sus ventajas) es en calidad de hombre libre, cuyo nombre no figura en ninguna "lista negra", que Vallejo entrará en España.

Sin esperar el 29 de enero, Vallejo sale el 29 de diciembre y llega a Madrid en víspera de Año Nuevo.

Al ser expulsado de Francia, Vallejo deja sus libros en París, los que son todos (salvo unas muy contadas excepciones) estudios y ensayos marxistas y, por ende, revolucionarios, que él ha com-

prado, hemos visto, a medida que los necesitaba para su estudio del marxismo, al regresar de la Unión Soviética y a lo largo de 1929 y 1930.

Cuando Vallejo regresa a París el 12 de febrero de 1932, es decir 14 meses más tarde, sus libros han desaparecido. La policía secreta los ha confiscado. Han escapado a la razzia policial unos cuantos libros por encontrarse fuera de la biblioteca. Sus títulos son los siguientes:

Archipenko —Maurice Raynal— Ed. du Valori Plastice —Roma--
-- 1923.

Zadkino —Maurice Raynal— Ed. du Valori Plastice — Roma 1924
L'Art précolombien —Les Beaux-Arts— autores div. sin fecha.
Légitime défense —André Breton— Ed. surréalistes — Septembre
1926.

Etat du cinéma —auteurs divers— Rey. Fédéraliste — Novembre
1927.

La révolution et les intellectuels —Pierre Naviile— Gallimard 1927.

Más dos pequeños libros sumamente baratos de una colección económica:

Le folklore —Arnold Van Genep— La culture moderne — Librairie
Stock.

Civilisations negro - africaines —M. Delafosse— La Cult. M. Librairie
Stock.

Ocho libros, comprados entre 1923-24 y 1929, deja Vallejo a su muerte en abril de 1938.

Al respecto, Larrea Informa:

- a) “El temor de ser prendido de nuevo le obligó a salir precipitadamente de Lima para Europa. Después de sus viajes a Rusia, 1928 y 1929, posibles porque las Circunstancias le proporcionaron los medios, a fines de 1930 el azar violentó profundamente su vida, una vez más, haciéndole salir contra su voluntad de Francia a España, a consecuencia de un injustificado decreto de expulsión”

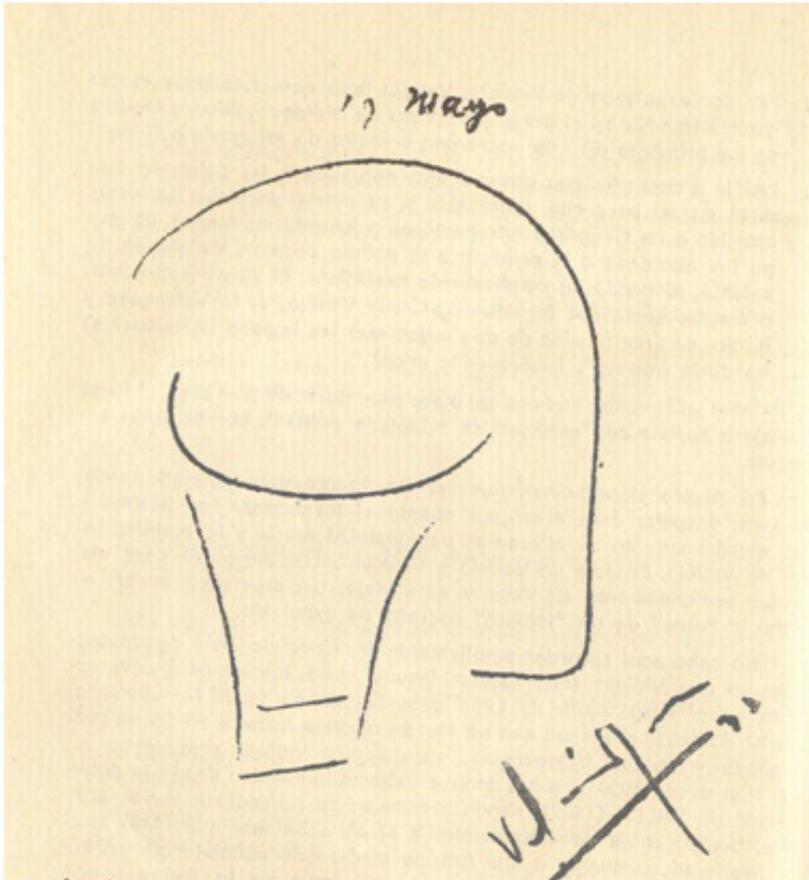
- b) “Al ser expulsado de Francia, Vallejo tuvo que abandonar el territorio francés en el perentorio plazo de 3 días... llega a Madrid en los primeros días de enero con carácter de refugiado político”
- c) “Al ir a despedir con otros cuatro peruanos a un delegado sindical de su país que regresaba a su patria después de haber asistido a un Congreso Internacional celebrado en Moscú, el grupo fue abordado a la salida por la policía secreta. Vallejo se insolentó, alegando su condición de periodista. El 29 de diciembre, a consecuencia del incidente... César Vallejo, J. L. Velásquez y Bazán, son notificados de una orden que les impone abandonar el territorio francés”. (Subrayados míos) *

Como ya se sabe, no hubo tal plazo perentorio de tres días, ni llegó Vallejo a España con carácter de refugiado político, por la razón expuesta.

En cuanto al primer párrafo, el Sr. Larrea está mal informado. Importa despejar este error por cuanto al tergiversar los hechos y su encadenamiento se alteran la personalidad moral y la realidad vital de Vallejo. El viaje de Vallejo a España basta, según él, para violentar profundamente su vida; y este viaje, tan dramático en sí, se debe al “azar” de un “injusto” decreto de expulsión.

No cabe aquí recordar ampliamente las condiciones y circunstancias en que Vallejo (que estuvo, hemos visto, inicuaamente encarcelado en el Perú) salió de Lima para Europa en 1923. No obstante, se ha de saber al menos que no fue de ninguna manera en forma precipitada y menos improvisada, puesto que Vallejo proyectaba su evasión desde 1920 y sobre todo e indiscutiblemente, desde la publicación de TRILCE (1922), dando a conocer su proyecto a varios amigos, tiempo antes de embarcarse. Y si se sabe que manifestó cierta inquietud en cuanto a sus futuros medios de subsistencia en París, sé personalmente —y no creo que nadie ya lo ignore— que este viaje a Europa, lejos de violentar su vida, lo tuvo, hasta que por fin se realizó, en un estado de intensa impaciencia. Si algo en 1923 hubiera podido violentar a Vallejo y su vida, era, sí, no lograr embarcarse para el viejo continente.

* Imaginemos que el Señor Larrea bromea al informarnos de que “por haberse insolentado”, Vallejo (u otro) se hubiera visto expulsado. Notemos de paso “posibles porque las “circunstancias” le proporcionaron los medios”...?



Apunte de JUAN LUIS VELASQUEZ que revela inestimables dones de caricaturista. La fecha 19 mayo es de mano de Vallejo.

JUAN LUIS VELASQUEZ que se había radicado en México fue vinculado —entre otras muchas personalidades. con L. TROTSKY por una muy entrañable amistad.

En vida, publicó **PERFIL DE FRENTE, CONTRA LA AMENAZA CIVILISTA, PANFLETOS, MARIA DE LOS REMEDIOS, EINSTEIN, HERCE CONTEMPORANEO.**

A su muerte en México, 9 de mayo de 1970, fue uno de sus amigos (sin poder precisar si con el concurso de algún o algunos más) quien aseguré y atendió materialmente sus funerales.

Pero JUAN LUIS VELASQUEZ dejaba detrás de sí una inmensa obra inédita que queda hasta la fecha relegada y confinada en el más total, imperdonable e incalificable olvido...

Respecto a su salida de Francia (29/12/30) puedo afirmar, por haberlo vivido, que pocos han salido con tan poca cara de expulsados y con más alegría que Vallejo, y yo— como lo recordaba el poeta y escritor Juan Luis Velásquez, también expulsado unas dos o tres semanas después. No sólo esta expulsión no violentaba la vida de Vallejo, sino que nos llegó como un milagroso pretexto racional para viajar.

Sobre lo “injustificado” del decreto de expulsión, veamos lo que establece en aquella fecha el expediente de Vallejo, ya fichado en la Prefectura de Policía de París desde su primer viaje a la Unión Soviética, como lo mandan las medidas policiales

En dicho expediente están registradas sus diversas detenciones en manifestaciones públicas y sus consecutivas estancias en comisarías de la capital; su presencia y actuación en reuniones clandestinas en varios barrios de la misma; sus entrevistas, en su propia casa, con “individuos que visitan a los bolcheviques”;- sus idas y vueltas a la librería del diario “L’Humanité”; y registrados, desde luego, sus propios viajes a la Unión Soviética: “Así que usted hace sus viajesitos a Rusia, ¿no?”

A Vallejo, por supuesto, nada le sorprende su expulsión.

1931

En España, Vallejo va a trabajar en forma nunca antes tan intensa.

A partir de marzo, la situación material es ya de lo más precaria. Para vivir Vallejo recurre a traducciones: “Elevación” de Henri Barbusse “La calle sin nombre” y “La yegua verde” de Marcel Aymé. En marzo publica EL TUNGSTENO, novela en la que revela las incalificables condiciones de existencia y la crueldad del trato que se inflige a las masas indígenas del Perú.

* * *

Se ha pretendido que Vallejo hubiera escrito EL TUNGSTENO Sobre unos relatos de su hermano Manuel, quien trabajaba en un centro minero, hecho que Vallejo nunca mencionó. Parece muy dudoso que Vallejo hiciera realismo de segunda mano. Transcribe lo que

ha presenciado, oído, visto y padecido, en forma directa, o como fuere.

En relación con este libro, el director del aula llamada Vallejo expresa que “Código civil” habría encerrado apuntes escritos sobre EL TUNGSTENO y agrega luego inexplicablemente.

Seguramente Vallejo no tenía en Madrid el texto a mano, pero lo tenía in mente. En los años 1926/27, me había hablado de él en varias ocasiones. Ello no quiere decir que no existan en EL TUNGSTENO nuevos aportes de acuerdo con la posición política adoptada por Vallejo en ese mismo año de 1931 en que escribe dicha novela”.

(Subrayado mío).

No vemos bien cómo Vallejo hubiera podido reproducir de memoria en EL TUNGSTENO, que escribe en febrero de 1931, apuntes “escritos” en 1926/27... En Madrid, Vallejo tenía a mano “Código civil” que era sólo un título escrito en medio de un folder que encerraba, como ya lo hemos visto, tres obras independientes y sin la menor relación con EL TUNGSTENO. Vallejo, repito, no tenía apuntes “escritos” ni en el folder “Código civil” ni en ninguna parte, pues de tenerlos, los hubiera visto yo. Lo que Vallejo tenía in mente, sí, y ya desde 1913 seguramente eran los recuerdos que guardaba de la Hacienda “Roma” que él además relataba frecuentemente y no sin obsesión, y ansiaba transcribirlos no sólo desde 1926/27, sino desde tiempo antes. La existencia de “Sabiduría”, — publicada en 1927— que alegan Larrea y otros, no constituye ninguna prueba a favor de su tesis, por el hecho siguiente. Cuando Vallejo ideaba una nueva obra, su estado de euforia lo llevaba a principiarla en el acto, escribiendo el primer capítulo o cuadro de la obra acabada de concebir. Es así por ejemplo, como “¡Alemania despierta” y “El sueño de una noche de primavera” o “Suite et contrepoint” cuyo tema —escribe Vallejo— representa gráficamente esta figura al infinito”:



quedarán en su primer y único cuadro o capítulo.

En “Sabiduría” tañe una nota que se diferencia de la tonalidad general de EL TUNGSTENO. Por lo demás no se puede dejar de admitir que, de realizarse la primera obra proyectada, Vallejo, aún no marxista, no hubiera sino formulado una acusación pasiva, denunciando los hechos que él había presenciado en la hacienda “Roma”, sólo movido por un sentimiento humanitario. En 1931, Vallejo, plenamente responsable desde 1929 de su nueva ideología y orientación política, construye, consciente y deliberadamente una obra revolucionaria marxista, una sentencia de justicia militante uniéndose a la lucha proletaria mundial, no pudiendo además poner en paralelo lo humano que expresa aquel que ignora o teme saber que la injusticia social está creada, fría y cínicamente organizada y mantenida por el explotador, sufriendola en forma personal y resignada, con lo humano que surge en aquel que mide lúcidamente la injusticia social que él sabe perfectamente arrancable y eliminable, experimentando consecuentemente para él y la colectividad un sentimiento permanente de impotencia desesperada.

Por el término “aportes” se ha de entender estos recuerdos que Vallejo ha guardado de la hacienda “Roma”. Al ser estos aportes o recuerdos permanentemente idénticos en 1913, 1926/27, 1931 o en cualquier otra fecha, resulta impropio expresar que son “nuevos”. En EL TUNGSTENO no son los aportes lo nuevo, sino nueva la manera de enfocar y exponer estos aportes o recuerdos permanentemente idénticos en sí.

Por último, en este informe, Larrea expresa además que Vallejo “Hubiera adoptado la posición política de acuerdo a la dicha novela en ese mismo año de 1931 en que la escribó”; es decir, como quién escoge tal o cual traje para tal o cual circunstancia no recordando que acaba de afirmar que Vallejo ha escrito EL TUNGSTENO sobre unos apuntes escritos desde 1926/27 el título de “Código civil” ¿En qué quedamos?

Es obvio que Vallejo no esperó escribir EL TUNGSTENO para “adoptar” dicha posición política, la que tenía adoptada desde 1929 Y, en realidad, a raíz de su primer viaje a la U.R.S.S. (oct. 28), pudiendo hasta deducir que es más bien y precisamente su nueva orientación ideológica que le hubiera llevado o decidido a escribirlo.

Notemos esencialmente al respecto que, desde 1930, Vallejo inicia EL ARTE Y LA REVOLUCION prueba palpable del orden cronológico de los hechos en esta “adopción” de posición política.

En abril (el 14), se proclama la República en España, hecho que Vallejo no acoge ni “providencialmente” ni como “admirable oportunidad” como, a través de su director, lo publica el Aula llamada Vallejo, sino con total indiferencia “Una revolución sin efusión de sangre” —y la experiencia lo demuestra, decía Vallejo— no es una revolución”. Las represiones de 1934 lo confirmarán. Sin embargo, la profunda convicción de Vallejo lo lleva a inscribirse en el partido comunista español. Enseña, por otra parte, las primeras nociones de marxismo a estudiantes simpatizantes.

Un editor le pide un cuento para niños. Vallejo escribe y le lleva PACO YUNQUE. El editor lo rechaza por “demasiado triste”.

Durante 1931, Vallejo ve mucho a García Lorca, Fernando Ibáñez y Pablo Abril.

Vallejo e Ibáñez se han conocido en París años atrás, y juntos han hecho París-Madrid, Madrid-París más de una vez. Una profunda amistad los une, pero más hondamente los une la angustia, la que, muy diferentemente, los atormenta a los dos. Tal era la de Ibáñez que lo tenía a veces como sumergido en una somnolencia en la que él parecía refugiarse. Muy a menudo, nos reuníamos en la terraza de un café de La Castellana, a donde yo iba sólo en realidad para acompañar a la mujer de Fernando. Vallejo e Ibáñez conversaban en voz baja, como quienes se comunican secretos inestimables. El respeto que se manifestaban mutuamente era impresionante.

Es Fernando Ibáñez quien le dirá a Vallejo: “Hermano César, con TRILCE ya uno puede morir”.

Un día de calor sofocante estábamos los cuatro sentados en la terraza del café de La Castellana, cuando, de pronto, alguien se puso delante de Ibáñez, quien, muy distraído, siguió conversando con Vallejo que se encontraba a su izquierda, hasta que, dándose cuenta de esta presencia, levantó los ojos, teniendo un gesto de horror desesperado. Un muchacho de unos quince años seguía ahí, sin palabra, inmóvil. Con sus dos globos increíblemente blancos parecía mirar a Ibáñez, como si hubiera pesado sobre él alguna implacable sentencia. Ibáñez cubriéndose los ojos con una mano, buscó con la otra unas monedas que cogió otro ser que nadie había visto y los dos se alejaron en dirección de otras mesas... Fernando Ibáñez morirá durante la guerra civil, perseguido en un cementerio y ahí mismo fusilado... Al enterarse, ví el rostro de Vallejo crisparse como deben crisparse a los primeros dolores, los sometidos a la tortura.

* * *

Es de reproducir el comentario siguiente:

“... sobran pruebas para considerar a Larrea como el único amigo europeo de Vallejo que, si bien espació el trato entre 1933 y 1936, caló hasta lo más hondo de la naturaleza humana y poética del autor de Trilce y, una vez muerto el poeta, contribuyó a esclarecer notablemente tanto su vida como sus escritos” (que subrayo).

1) El comentarista habla por la boca de quien suscita estas líneas, y a éste le amarga la existencia de este otro amigo, entrañable y trágicamente unido a Vallejo, Fernando Ibáñez (sin mencionar a Lorca). Habría que saber lo que defendido y defensor entienden por el término: amigo?

2) “...espació el trato entre 1933 y 1936...”

Si se considera que a mitad de 1935, 1936 y primer semestre de 1937, el director del Aula ha ido a vivir al campo, lejos de París, regresando a la capital a fines de junio de 1937, momento en que Vallejo se distancia de él hasta su muerte, ¿en qué quedan los “12 años” de “amistad” tan aferradamente invocados por el interesado?

3) Tampoco explica el comentarista por qué el citado director ha espaciado el trato. Sencillamente porque éste ha heredado, no sólo dinero sino también ciertas actitudes y modales inherentes al mismo. Ya en 1932, refiriéndose Vallejo a un detalle hacia él, muy hiriente por parte de J. L., me dice: “No hay nadie”. Pero hay más: con su primer y segundo viaje a la Unión Soviética, Vallejo marxista preparado y maduro, ya no tiene tiempo que desperdiciar en nebulosas conversaciones prácticamente inútiles.

4) “y, una vez muerto el poeta” prosigue el comentarista... Efectivamente “una vez muerto y con seguridad sepultado Vallejo”, “su único amigo-europeo” arrójase con picos y palas en su vida y obras: no sabe, honradamente, ni de ella ni de éstas:

a) Larrea no tenía ni conocía la más mínima obra —digo obra— de Vallejo, verso o prosa.

b) Nunca tuvo en sus manos hasta la fecha el original (no digamos manuscrito) de ninguna de éstas obras.

Es de observar que el comentarista dice: “el autor de Trilce”... Precisamente, el “único —amigo— europeo” de Vallejo no conocía más que al Vallejo del Perú... Pese a semejantes lagunas, “cala hasta lo más hondo de la vida y de las obras...” ¿De quién?

Nos incita el calar en la naturaleza humana a reflexionar ante el caso traductor-traducción (Interview Vallejo-Maiakovski ambos con la misma convicción): teniendo el “calador” que ser dotado de una materia prima no menor que la del “calado”. Hase, entonces, de fijarse en la distancia que separa a un Vallejo, quien (citando a Malraux) “experimenta hasta el fondo del alma la angustia de ser hombre”, de un señor Larrea, quien (citando Vallejo) “se encuentra siempre en el mejor de los mundos”.

En cuanto a los escritos: los abandonamos al director del Aula llamada Vallejo y eminentes colegas: publicados se defienden por sí mismos. Sin embargo, relataré este detalle significativo. Estamos Vallejo y yo, sentados en un banco frente a La Rotonde a 4 o 5 metros de la estación de metro Vavin. Después de un rato regular, Vallejo pregunta: “¿Vámonos?” y se levanta. Más, de pronto, encogidos los hombros, mirándome con un rostro inexplicablemente triste en tan poco tiempo, dice: “Me voy... De este banco me voy... de mis pantalones...” y calla...

Este banco, lo traduciré el director del aula con sentido ¡bancario! significación ésa que sólo aparece en el tercer verso del poema (París, oct. 1936), y ni siquiera probada; Vallejo no hablaba nunca de bancos, acciones o cambios...

5) Es de decir y repetir que tratándose de Vallejo, no se puede hablar del “poeta” término de matiz peyorativo además. Vallejo es un escritor en toda la amplitud de la palabra. Obra en verso y obra en prosa son inseparables. Las escribió con igual pasión y legitimidad. Se completan a igual nivel y valor. No considerar en Vallejo más que el “poeta” es como arrancar un ojo a la mirada, es “desvertebrar” y emascular su poder de enfoque.

Por último, deploro tener que reconocer que Vallejo, por su correspondencia que no me atreveré a calificar, ha merecido como biógrafo a este siniestro fugitivo de la guerra civil de su propio país, necrófago del “cadáver”, como dicen en el Perú, de Vallejo.

No es menos deplorable que se dé crédito a testimonios que pretenden imponer una imagen póstuma a las antípodas de Vallejo y de su obra. ¿A las antípodas he dicho? Mal dicho. No se pone a las antípodas de lo que existe lo que no existe.

En abril, Vallejo empieza y escribe RUSIA EN 1931 que aparece en junio. Luego va una semana a Astorga, donde lo esperan el poeta

Leopoldo Panero, (y su hermano, también fusilado durante la guerra civil).

El 15 de octubre, viaja por tercera y última vez a la Unión Soviética, llegando hasta los Urales, y, por segunda vez desde su llegada a Europa, roza la muerte a unos escasos metros de un grave accidente de trabajo. El 31 está de vuelta en Madrid. Terceros apuntes y observaciones.

Diciembre, enero y los primeros días de febrero van a ser para Vallejo durísimas semanas de amargas decepciones.

En grave situación material, Vallejo, para resolver su problema económico, procurará colocar una de sus piezas de teatro. Es, ante una eventual representación de LOCK-OIJT, entonces escrita en francés, que Vallejo la traduce al español. Al regresar a Francia, olvidará recoger su traducción, quedando de nuevo sólo la versión en francés.

Vallejo revisa y completa EL ARTE Y LA REVOLUCION Rechazado.

Consigue la lectura de MOSCU CONTRA MOSCU (hoy día: ENTRE LAS DOS ORILLAS CORRE EL RIO). El espíritu conservador y rutinario que impera por entonces en el teatro español no corresponde evidentemente a diálogos de tal violencia ideológica. Rechazado.

Pese a la calurosa ayuda de García Lorca que acompaña a Vallejo en la mayoría de sus gestiones, terminan fracasando todas las tentativas.

Vallejo propone la publicación en un solo volumen de ENTRE LAS DOS ORILLAS CORRE EL RIO y LOCK.OUT. Rechazado.

Propone RUSIA ANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL. Rechazado en plena preparación pese al éxito reciente aún de RUSIA EN 1931.

Vallejo, que había esperado mucho de su teatro, está desconcertado. Ni piensa en proponer POEMAS EN PROSA de aceptación mucho menos problemática. Parece haberse olvidado de sus obras pasadas. Y es que Vallejo, compenetrado de su ideología revolucionaria, la ha integrado a su moral de hombre y de autor con valor y sello sacramentales.

El año 1931 tampoco ha despertado nuevos poemas en Vallejo, Con excepción sin embargo de unas estrofas escritas allá, en el curso de su tercer viaje a la Unión Soviética y que él ha traído hasta Madrid.

* * *

El 11 de febrero de 1932, sale de España, de regreso a París. Refiriéndose a este regreso, veamos lo que el director del Aula escribe y publica:

“En febrero o marzo, consigue entrar en Francia y regresar a París, gracias al permiso que por intermedio de Clara Candiani, amiga íntima del Prefecto de Policía, le consigue Georgette. Para permitirle ese retorno se le ponen como condiciones que prescinda de su militancia política y que se presente mensualmente a la Prefectura”. (Subrayado mío).

a) En febrero de 1932, ni conocía a Clara Candiani.

b) Clara Candiani, esposa de Pierre Dominique, no era amiga ni íntima ni lejana, del Prefecto de Policía de París, (Juan Chiappe, por entonces, o: Juan-nalgas), ni nadie de nosotros lo era, Sr. Larrea.

Cuando conocí a Clara Candiani, era amiga del ministro Chautemps a quien debimos, meses después, al ser visitado de nuevo Vallejo por la policía, el poder quedarnos en territorio francés, comprometiéndose él a presentarse mensualmente a la Prefectura. Olvidé en mis apuntes biográficos de 1959, aclarar que Vallejo, por intervención del mismo ministro Chautemps, fue exento de dicha obligación. Sólo tuvo que presentarse tres veces, en las fechas siguientes: 12 y 20 de agosto de 1932 y un año más tarde, el 20 de agosto de 1933.

c) Hemos visto que se nos quiere presentar el decreto de expulsión como “injustificado”, lo que equivale a decirnos que Vallejo no había militado políticamente. Entonces, ¿cómo se explica que pongan como condición al regreso de Vallejo a París, que prescinda de “su” militancia política, puesto que —según se pretende hacer creer— ni existe ni jamás existió tal militancia?

Me han acusado de atribuir falsa y abusivamente a Vallejo un papel político exagerado. Se puede leer, por ejemplo:

“...la viuda del poeta confirma no pocas veces la participación de Vallejo en la militancia comunista entre 1929 y 1935. Sin embargo, nos preguntamos si Georgette de Vallejo no confunde o poetiza (sic) de un modo un tanto “romanesco” (sic) —por los acostumbrados mecanismos del recuerdo— la actividad militante del poeta”.

Entre Vallejo y yo, tácito era el acuerdo: no se pronunciaba nunc a la palabra felicidad, personal o conyugal; vivíamos por y para la

MINISTRE DE POLICE

REPUBLIQUE FRANCAISE

Direction de Cabinet

SERVICE DES ETRANGERS

Paris le 7 JUIL 1932

576211

Service des Etrangers
BUREAU 109

Le porteur de ce document qui a déclaré se nommer

Alfred Gire

né le 6-6-1898

à Le Havre de Grâce

de nationalité française

département de la Seine-Inférieure

profession journaliste

est autorisé à résider à l'adresse ci-dessus jusqu'au

septembre 1932

date à laquelle il devra se présenter au

Préfet de Seine-Inférieure

ou son successeur au service des étrangers

de l'arrondissement de Paris

Signé par nous au

2-8-1932

17-12-1930



AUTORISÉ à RESIDER
jusqu'au 12 Août 1932

AUTORISÉ à RESIDER
jusqu'au 12 Août 1932

AUTORISÉ à RESIDER
jusqu'au 12 Août 1932



revolución mundial. Es para leer tal inepticia que Vallejo habrá aniquilado tan anónimamente su vida y que, por mi parte —disculpen— he visto pasar toda mi existencia de todo despojada y sin una hora de vida propia.

Por último, hay que volver a precisar que Vallejo no figurando como expulsado, regresó a París con su pasaporte debidamente visado.

Hay quien también pretende hacerme responsable del marxismo de Vallejo. Esto revela un total desconocimiento de la mentalidad del pequeño burgués en Francia. En mi familia, por ejemplo, nadie ha oído jamás hablar de Marx, Lenin o Trotski, pero se sabía que “comunismo” significa “¡Quítate de aquí para que me ponga yo!”, y, naturalmente, este criterio tenía que ser el mío.

Es siendo yo radicalmente anti-comunista, que viajamos a la Unión Soviética Desembarcamos en Leningrado. Nos esperan unos miembros de “Relaciones Culturales Internacionales» y una mujer de Unos cuarenta años, de aspecto humilde y de mirada triste. Hechas las presentaciones y salutations, me doy cuenta que no hay automóvil. En 1929 en la Unión Soviética aún faltaba de todo. Fue entonces que ví a la mujer, quien no había dicho palabra, coger nuestras dos valijas y encaminarse hacia el hotel donde nos conducirían los miembros de Relaciones Culturales Muda, seguía yo a la mujer, hasta que no pudiendo callar más, dije, dirigiéndome a Vallejo “¿Esto es un país socialista? ¿Son las mujeres las que tienen que cargar con los baúles y las valijas? No dije más. No era el momento para tal tema. Vallejo no había dicho palabra. Seguimos caminando hasta el hotel. Otro día, delante del intérprete, Vallejo, duramente irónico me dice: “Habías pensado encontrarte con un paraíso. ¡No hay paraíso! Ni aquí, ni en ninguna parte. Se trata de encontrar justicia, justicia Social y económica” (*)

* Advierto en “Saint-just...”, por Alberto Ollivier, Gallmard, 1966:

“Se trata menos de hacer el pueblo feliz que de impedir que sea desgraciado”, que me recuerda confusa aunque inequívocamente una discusión que tuvo Vallejo en el Café de la Coupole en París, con un español que se decía neutral (en tiempos de la guerra civil de España era confesarse franquista y por ende fascista). “Pero, señor, —refutaba éste— no somos tantos ‘ricos como para poder impedir que el pueblo sea desgraciad p. Con sus teorías, todos seríamos desgraciado, y ¿no es verdad y mejor que algunos al menos seamos felices?”. Vallejo se levantó de una pieza, y fieramente: “Cretino”.

Cuando al día siguiente, tomamos el tren para Varsovia, había yo empezado a comprender.

En el “Boletín Cultural Peruano” (4-1959) puede leerse:

“El documento (Apuntes biográficos, 1959) trata de defender la absoluta dedicación de Vallejo a la política, cosa perentoriamente desmentida por su libro de versos póstumos:

POEMAS HUMANOS”.

Una cosa es dedicarse a la política y otra, abrazar abiertamente una causa, caso del escritor y, por ende, de Vallejo, habiendo por consiguiente que diferenciar dedicación de político y dedicación de autor.

En dichos apuntes, sólo constaté objetivamente que esta dedicación existía en Vallejo. Y no traté de probar que fuera absoluta, no habiendo, por entonces, ni motivo ni necesidad de establecer que POEMAS HUMANOS lo desmiente perentoriamente o perentoriamente lo demuestra.

Pero si se trata ahora de probar una y otra aserción, digo que sólo el hecho en sí de haberse negado Vallejo a instalarse en puesto o sinecura que fuera, prueba, sí, que en él esta dedicación era patente.

¿Era o no era absoluta? A partir del momento en que Vallejo permanece inmutable en su técnica humana e ideológica —y no creo tener que insistir en una inmutabilidad que a Vallejo lo llevará a la tumba— esta dedicación era en su esencia, sí, absoluta.

Hasta en el mismo instante de su traslado a la Clínica Arago, sólo posible merced a la intervención de la Legación de su país, Vallejo, a quien le quedan 22 días de vida, se niega, participándome, angustiado; “¡Pero si esto me compromete! Le interrumpo; “Por ahora, Vallejo, ni hablar de este problema. Alguna solución se ha de encontrar. Algo tiene que suceder cuando tengamos que pagar esta clínica. Por el momento, paz, ¡Paz, Vallejo, te suplico!”.

* * *

Veamos las obras que Vallejo escribe a partir de 1929, es decir después de su primer viaje a la Unión Soviética (oct. 1928).

EL ARTE Y LA REVOLUCION A favor del marxismo.

MOSCU CONTRA MOSCU..... Título y lugar de acción hablan de por sí.

LOCK-OUT.....	Luchas de los huelguistas.
EL TUNGSTENO.....	Trato salvaje a los peones en el Perú.
RUSIA EN 1931.....	Reportaje a favor de la URSS.
RUSIA ANTE EL 2º PLAN QUINQUENAL	” ” ” ” ” ” ”
PACO YUNQUE.....	Niño sirviente del hijo del patrón de su madre.
COLACHO HERMANOS.....	Tema de EL TUNGSTENO ampliado.
LA PIEDRA CANSADA.....	Un siervo asciende a Inka.

Todas estas obras están Suscitadas por la solidaridad de Vallejo con la humanidad explotada y avasallada y salvan la obra poética de Vallejo de caer en la poesía de propaganda, inevitablemente fabricada a base de una retórica ampulosa, barata y vacua. En Vallejo, esencialmente despojado de apetitos individuales y de conceptos interesados, el revolucionario marxista nos lega: artículos, reportajes, ensayos, una novela, obras de teatro, y hasta un cuento para niños y una leyenda, en los que, adecuada e independientemente, sin proclamaciones estrepitosas o fáciles insultos e improperios, estudia y analiza los problemas socio-económicos y políticos que él se propone exponernos. Así expresada, en los más urgentes e importantes de sus aspectos, esta dedicación tiene sutil e ¡ineluctablemente que integrar- se espiritualmente y ya sin necesidad ni riesgo de alterarse, a su misma obra poética, pudiendo entonces explicarse en POEMAS HUMANOS y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ un lenguaje tan sin- L tético y orgánicamente expresivo, tan intensamente humano, de tónica universal *

Aunque afirme el director del Aula:

“Varias veces oí decir a Vallejo en 1932 y 1933 que los poetas no debían militar en política”.

* Vallejo, aunque se haya afirmado varias veces, no “lucha a brazo partido con el idioma”. No fabrica giros audaces por oficio. Naturales son sus audaces estructuras poéticas por ser audaz su sentir. Es con la emoción que se lucha; el idioma, que es un medio, obedece.

Y contrariamente a lo expresado por José María Arguedas, todo es expresable en cualquier idioma para quien, como Vallejo, maneja y domina su idioma.

Citamos de Vallejo mismo, quien militó sin embargo quizás por sentirse algo más que un poeta, unos pocos párrafos de EL ARTE y j REVOLUCION, siendo obvio hacer observar que Vallejo es ante toda su obra, no sus cartas de circunstancias o sus conversaciones de visita:

- El espíritu de heroicidad y sacrificio personal del intelectual revolucionario es, pues, esencial característica de su destino.
- El tipo perfecto del intelectual revolucionario es el de hombre escribiendo y militando simultáneamente
- Nuestra tarea revolucionaria debe realizarse en dos ciclos sincrónicos e indivisibles. Un ciclo centrípeto, de rebelión contra las formas vigentes de producción de pensamientos, sustituyéndolas por disciplinas y nódulos nuevos de creación intelectual y un ciclo centrífugo doctrinal y de propaganda y agitación sobre el medio social.
- Nuestra táctica criticista y destructiva debe marchar unida inseparablemente a una profesión de fe constructiva, derivada científica y objetivamente de la historia. Nuestra lucha contra el orden social vigente entraña, según la dialéctica materialista, un movimiento tácito y necesario, hacia la substitución de este orden por otro nuevo. Revolucionariamente los conceptos de destrucción y construcción son inseparables. (Subrayados míos).

Se lee en St. Just:

“...en sus libretas en los que creemos encontrar sus secretos. Poco importa sus confidencias y sueños: su verdadero secreto es aquello que le permite sus actos”.

* * *

Respecto a las obras en prosa de Vallejo a partir de 1929/1930, el citado director escribe:

“La genialidad reprimida en él por su personaje sociológico —autor de páginas bastante inferiores— explotó exabrupto y por fin, (aunque no expresado, leemos: explotó por fin, a fines de 1937).

El quiere ignorar así al ser revolucionario social, y, por consiguiente al militante marxista y, con criterio parcial, arbitrario y abu-

sivo, se propone demostrar que el ser revolucionario social no existe en Vallejo, ni existió nunca.

Ante todo, hay genialidad o no hay genialidad. Si hay genialidad es que nada ni nadie ha podido reprimirla o impedir que exista. Por otra parte y que sepamos, no puede ser ni determinado ni controlado el momento en que ha de manifestarse esta genialidad. Sin embargo, se nos dice que la genialidad de Vallejo explotó "exabrupto" y sólo "por fin". Ni uno, ni otro. No es, en todo caso, el "personaje sociológico" de Vallejo que reprimiera en él la genialidad, sino su encuentro, a raíz de su primer viaje a la Unión Soviética, con una realidad social radicalmente nueva y otra, y ello significa un lapso de desconcierto, de estudio, de toma de contacto, y, en el dominio poético, hasta otro lenguaje. Por consiguiente, no se puede decir que en los años 1929, 30 y 31, está "reprimida" la genialidad de Vallejo, sino que está en gestación.

Durante este período vemos que, en Vallejo, por entonces en plena evolución ideológica, se manifiestan el periodista y el ensayista, surgen el novelista y el dramaturgo, resurgiendo sólo en octubre de 1931, y al último, el poeta. Y como consecuencia legítima de su emoción social, ya en el periodista aparece el ser revolucionario que implica al militante; no el "personaje" sociológico: "personaje" supone una máscara, y Vallejo, al menos en tanto que revolucionario, no llevaba máscara. Es de agregar que Vallejo no obedece a un "personaje", sociológico o no. Vallejo abraza una causa, hecho capital que no merece ni la atención ni el respeto de quien se pretende biógrafo de Vallejo.

Que la genialidad de Vallejo salga no por sino en conformidad con su ser revolucionario es, como lo vamos a ver, un hecho probado por su obra misma. Cuando el mencionado director expresa que la "genialidad" de Vallejo reprimida por su personaje sociológico explotó ex abrupto y "por fin", es decir, repito, sólo en setiembre de 1937, demuestra, en forma flagrante, que él desconocía, hasta que yo lo aclarara, la trayectoria poética de Vallejo aunque no fuese más que en sus grandes líneas, puesto que no sólo ignoraba que POEMAS EN PROSA pertenece a la etapa (como lo demuestra la escritura en sí) 1923/1924-1929, sino que hasta ignoraba también que POEMAS HUMANOS se extiende desde octubre 31, o, al menos febrero 32, hasta el 21 de noviembre de 1937.

Singular nocividad de este "personaje sociológico" de Vallejo pa-

radójica fuerzareprimidora que le infunde a Vallejo, volviendo de la Unión Soviética, nuevos impulsos creativos y mayor grandeza que vamos a ver culminar en POEMAS HUMANOS y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ.

En cuanto a las páginas “bastante inferiores” de este “personaje” sociológico (entre ellas “Rusia en 1931”, cuyas tres ediciones sucesivas en cuatro meses constituyeron por entonces el mayor éxito editorial en España, después de “Sin novedad en el frente” de Erick Remar- que) responden al propósito de Vallejo y son obviamente adecuadas al tema tratado y asequible a las masas para quienes las escribió”:

“por el analfabeto a quien escribo”.

* * *

Sabemos que el director del Aula blande una carta del propio Vallejo, con fecha del 29 de enero de 1932, en la que leemos principalmente:

“En cuanto a la política, he ido a ella por el propio peso de las cosas y no ha estado en mis manos evitarlo... Sin embargo, pienso que la política no ha matado totalmente el que era yo antes. He cambiado seguramente, pero soy quizás el mismo. Comparto mi vida entre la inquietud política y social, y mi inquietud introspectiva y personal y mía para adentro. ¡Qué quieres, hermano!”.

En este mismo día, 29 de enero, Vallejo me escribe (traduzco del francés):

“Estoy corrigiendo EL ARTE Y LA REVOLUCION. Me parece que es un libro muy, muy bien”.

y en una carta ulterior:

“Acabo de corregir EL ARTE Y LA REVOLUCION. Ya con las correcciones y modificaciones que he hecho, el contenido, el alcance y el valor sustantivo del libro —como pensamiento y acción revolucionaria— son ahora de lo más logrado”.

En poder de la carta del 29 de enero de 1932, el director del Aula se siente autorizado a deducir y publicar que Vallejo se ha he-

cho marxista a pesar suyo y que, en el fondo, él es el mismo de siempre; y el final de la carta le permite —como inadvertidamente— divulgar que Vallejo es su deudor.

Se puede observar que, en esta carta hecha pública y sórdidamente aprovechada en todos sus aspectos, Vallejo evita ir gratuitamente en contra de las ideas de J. L., las del “intelectual liberal de siempre”. Vallejo escribe: “Los intelectuales son rebeldes, pero no revolucionarios”. (“El Arte y la Revolución”).

Calificamos de sórdido el aprovechamiento que J. L. hace de las cartas de Vallejo, pues resulta curioso que quien no escribió una línea sobre Vallejo cuando él vivía, se convierta luego en su más empeñoso intérprete. Siete meses después de la muerte de Vallejo, J. L. suscita en la mente de José Bergamín la publicación de ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, pretexto para un prólogo: ¡el suyo! Y unos años más tarde, y hasta la fecha, le vemos dedicado, palabra y pluma, a la autopsia y disección no de César Vallejo, sino de un Vallejo propio y suyo, un Vallejo sistemáticamente vuelto a traer y limitado deslealmente, hasta anterior a su primer viaje a la URSS (oct. 1928), sacando a lucir una correspondencia que no significa ni prueba nada para quienes conocieron el hermetismo polifacético de Vallejo, bóveda de su ser introspectivo, al que se agregaba un serio escepticismo acerca de los “amigos” y de los “no amigos” a quienes indistintamente escribía “hermano”, u otro término similar, impensado desde luego. Es sólo después de su muerte, pues nunca abrí o leí las cartas de Vallejo, que vine a enterarme de ello, quedándome desconcertada.

Expresa J. L., que en su carta del 29 de enero parece como si Vallejo “se disculpara” de haber abrazado una nueva orientación, la que se hubiera apoderado de él “por el propio peso de las cosas”, y ello, “no estando en sus manos evitarlo”.

Concesión, indiscutiblemente, de Vallejo que no se disculpa ni tiene por qué disculparse ante el amigo antagónico de sus más caras convicciones ya indeleblemente concretadas lo sabemos, en:

EL TUNGSTENO (Madrid, marzo de 1931)

RUSIA EN 1931 (Madrid, junio de 1931)

Y aunque inéditas, también en:

EL ARTE Y LA REVOLUCION (comenzado en París en 1930)

PACO YUNQUE (escrito en Madrid en abril de 1931)

MOSCU CONTRA MOSCU (asimismo comenzado en París en 1930)

LOCK-QUT (también iniciado en París en 1930).

RUSIA ANTE EL 29 PLAN QUINQUENAL (empezado en Madrid en diciembre de 1931 o enero).

Obras todas que, al 29 de enero de 1932, fecha de la carta que exhibe J. L. han sido rechazadas y reprobadas abiertamente por su violencia ideológica revolucionaria. Prescindiendo con todo impudor de la existencia de estas obras probatorias y decisivas en la trayectoria de Vallejo, pretende imponer como definitivas sus deducciones y aserciones esencialmente mutiladas.

Concesión hemos dicho, mas, al mismo tiempo, inconfundible reafirmación de Vallejo en la orientación que él ha elegido: por más circunstancial que sea, de toda evidencia, esta carta del 29 de enero del 32, no por azar en ella invoca Vallejo el “propio peso de las cosas” en que, como se ha de leer, trasciende toda verdadera evolución (*) ¡Qué evolución más auténtica, más ineluctable, la que dicta a las conciencias el “propio peso de las cosas”, no estando, en adelante, en las manos de uno evitarlo! agrega Vallejo. Pero, por decisivo que esto sea para Vallejo, no constituye prueba válida ni encierra revelación alguna para J. L. a quien sólo mueven conceptos rígidos y en su gran mayoría reconocidos y aceptados. Es este señor el que pretende imponer su juicio consciente y premeditadamente despistador y destructivo sobre un Vallejo movido por inagotable emoción humana y urgencia de justicia social, y cuyos conceptos renovadores en constante efervescencia esperan con ansia toda posibilidad de mejoramiento, Cualquier grado de superación real para la mayoría de sus semejantes. Dos mundos esencialmente opuestos y hasta tácitamente adversarios.

Unas líneas antes, Vallejo expresa:

“Comparto mi vida entre mi inquietud política y social y mi actitud introspectiva, y personal y mía, para adentro”.

“Saint-Just y la fuerza de las cosas”, ya citado, Gallimard, 1966.

* “La fuerza de las cosas” y “el propio peso de las cosas”, dispensa de do Comentario Hubo quien me preguntó: “Vallejo leía Saint-Just”. Nunca obra de St-Just en casa, pero, no creo además que el tono de la carta ej 29 de enero de 1932, permita siquiera suponer que Vallejo, por entonces tan totalmente derrotado, pudiera pensar en citas, de quien fuere.

¿Qué significa este “para adentro” con fecha del 29 de enero de 1932 cuando para él todo ha girado alrededor de su inquietud político- social, y cuando a lo largo de los años 1930 y 1931, Vallejo, recién llegado de su tercer viaje a la Unión Soviética (oct. de 1931), se ha entregado en cuerpo y alma a sus convicciones revolucionarias marxistas, como lo prueban sus obras ya mencionadas, habiéndose inscrito incluso en el partido comunista español?

¿Cómo en el poeta esencial y el hombre estricto, inseparables en Vallejo, iban a convivir dos actitudes, una para afuera otra para adentro, combatiendo y destruyéndose? ¿Por qué motivo, por qué incoherente empeño, y en vista de qué meta o resultado iba Vallejo a escribir obras justamente revolucionarias, y consiguientemente impublicables, y no otras de éxito y provecho personales, si no era por propia y profunda convicción? ¿Por qué, en aquel momento, singular coincidencia, vuelve a surgir en Vallejo el poeta?

Al regresar de su primer viaje a la Unión Soviética (oct. 1928), ya sabe hondamente Vallejo hacia dónde encaminarse y lo hace con plena conciencia, aunque no sepa lo que le reserva el camino lúcidamente escogido.

Si Vallejo concede aparentemente a J. L. la existencia en él de dos actitudes pretendidamente divergentes es porque ni por concesión en una carta accidental y de circunstancia que él juzga sin importancia ni consecuencias (no pudiendo desde luego sospechar y prever el uso que de ella haría algún día “su amigo”), se resuelve a sacrificar ninguna de las dos, prueba salomónica de que son indisolublemente una.

En aquellos días y desde aquel mismo Madrid, Vallejo me escribe:

“Tout revient au fond au monde moral” (Todo pertenece, en el fondo, al mundo moral).

Vuelvo aquí a citar a Saint-Just, quien me parece explica mejor que cualquier traducción el pensamiento de Vallejo:

“Hay que someter todas las definiciones a la conciencia”.

¿Y qué otra meta tiene la revolución social marxista que ha abrazado, Vallejo, si no es la de devolver el mundo moral a la humanidad, al explotado como también al explotador quién, éste, tendrá que reaprender a vivir en un mundo moral en la misma medida en que él nos ha impuesto su actual mundo amoral e inmoral?

Es aquí imprescindible dar a conocer el criterio (i) del siguiente comentario del señor Coyné:

“Dejando de lado los hechos y las estimaciones que sólo con ciernen al pleito personal de los antagonistas, dichos “apuntes” manifiestan la ira en verdad asombrosa que causó (a Georgette) la entrega por Larrea al público de cierta carta de Vallejo de 1932 (del 29 de enero, preciso) y asimismo la forma no menos asombrosa cómo trató de “aclarar” los conceptos fundamentales de esta carta”. (Subrayados míos).

a) Dejando de lado los hechos...”sin comentarios.

b) En primer lugar, no hay pleito personal: poco me importa quién y de qué me acusan. En el caso presente, es de un detractor y difamador del autor marxista César Vallejo, que se trata. Y sólo de él.

En segundo lugar, no es la entrega al público de dicha carta que causa “ira”, a mí o quienquiera que sea, sino los comentarios de la misma de los que hace su banquete el Sr. Coyné.

Prosiguiendo, no me presentaré como él que principia siempre sus polémicas advirtiendo que “recién sometido a una difícil operación quirúrgica” se sobrepone y surge espectral para cumplir estoicamente con su “pequeña contribución” (una diatriba de tartufo, de más de mil líneas, de una hipocresía y mala fe. . .tristes), pero tengo que decir, bien a pesar mío que cuando me presionó el improvisado editor, Gustavo Valcárcel, como sabe presionar quien necesita no comer sino beber, para conseguir que redactara yo los apuntes de 1959, tenía yo que trabajar día tras día, enferma, y es de noche, Con fiebre, y en un lapso de quince noches, que tuve yo que escribirlos, sin haber escrito nunca antes.

Esa carta del 29 de enero de 1932 no me causó “ira”, como lo cree y lo publica simple y tercamente el señor Coyné. Aquella carta me desgarró, me destrozó. No teniendo ninguna preparación literaria, y menos, espíritu de polémica, sólo repetía con obsesión y angustia. “¿Qué puedo yo decir?”, y ello en la más absoluta soledad. Finalmente, extraviada por la desolación, escribí esos “Apuntes... 59” desordenadamente incompletos y cándidos, pero limpios de mentiras. Agregaré que tuve el pudor de Callar lo que Vallejo me había expresado, al morirse aunque demasiado tarde, acerca de su país, de “los amigos», de su familia. Silencio que las circunstancias me han obligado desde entonces a romper. Si no he dicho más es que, al no re-

cordar las palabras textuales que empleó Vallejo al referirse a otros hechos, juzgo más honesto no mencionarlos.

De paso, cabe retener que, en estas líneas del 29 de enero de 1932, de contenido tan complejo y de tan angustiadas circunstancias, Vallejo termina su carta a J. Larrea, con:

“Saludos al gran Riquelme”.

A quien vamos a volver a encontrar en la página 146 de estos apuntes.

* * *

Ante la humanidad inicua y sacrificada, estará Vallejo hasta en peligro de arriesgar la vida de su propia obra poética. Varias veces se le oye citar y hacer suyo un pensamiento de Marcel Proust quien, respecto a los bombardeos de las catedrales durante la guerra de 1914/1918, expresa:

“¡Las piedras sólo son piedras! ¡No sacrificuéis hombres a piedras!”.

Al expresar reiteradamente Vallejo por su parte:

“¡Todo es pálido al lado de la realidad!”.

no habrá terminado deduciendo: “Las palabras sólo son palabras”?

No se puede negar que pese a la carta del 29 de enero de 1932 Vallejo, ya marxista y desde hace más o menos tres años, empeñado en esta primera y gigantesca tentativa de la transformación y regeneración de la humanidad, va a profundizar hasta que le sorprenda la muerte esta inquietud político-social, siempre suya por convicción humanitaria, hasta adherirse filosóficamente al materialismo en el que ha reconocido la herramienta sola capaz de remediar los problemas del hombre: la ciencia.

Si se considera por una parte que Vallejo expresó que “el arte precede a la ciencia y escribe otros versos:

“Verán, ya de regreso, los ciegos y palpitando escucharán los sordos!”.

“.....volverán

los niños abortados a nacer perfectos, espaciales”.

y, por otra, que se hubiera descubierto “ojos y oídos electrónicos” se puede concluir a una idea científica intencional en el pensamiento de Vallejo – remontando ésa a 1937--.

Entreviendo inclusive que la misma incógnita de Dios pudiera ser algún día por la ciencia, Vallejo observa la actitud del silencio.

* * *

Es preciso aclarar que, al escribir Vallejo “... volverán/ los niños abortado a nacer...” no se refiera por supuesto a los de su mujer, como lo concibe el domestico criterio del director del Aula.

En el curso una sesión, un estudiante pregunta e éste:

“¿no tuvo (Vallejo) algún hijo con esa u otra mujer?”.

Siendo que aquí tocan a un aspecto de la vida privada y hasta rigurosamente íntima del autor revolucionario marxista César Vallejo, vamos a conocer y apreciar un nuevo y extraño género de debates.

El director del Aula contesta:

“Vallejo padeció durante algunos años una angustia muy fuerte en virtud a los frecuentes malogros de su mujer” (sic.).

Y esta mención conduce a una nota en que cita un verso de Vallejo que dice: “... volverán/ los niños abortados a nacer....”. en efecto no tuvieron ningún hijo no obstante que ocho o nueve (sic) veces, sino me equivoco se encontraron en la posibilidad de tenerlos. Esto fu, yo creo, uno de motivos de angustia de Vallejo (sic). En sus últimos años”

De haber sido el mencionado director – quien una vez más se equivoca—nuestro mayordomo, no podría hoy demostrar más repugnante impudencia.

Obvio es decir que ni Vallejo ni yo hubiéramos cometido la grosería de dar a conocer públicamente informes sobre los hijos aceptados o abortados del matrimonio Larrea, sobre la conducta de él o ella, sobre tal o cual singularidad de su intimidad y no faltarían sus motivos de su asombro. Si rebajándonos al nivel moral del director del Aula de la Universidad de Córdoba, se quisiera entrar en la vida privada e íntima de gente como el citado director, Cöyne y muchos otros, es hasta las aguas del Ganges que habría ir para purifi-

carse. A qué recursos acudir cuando como en el Aula ya mencionada se mueve tales temas...

Prosiguiendo, el director del Aula discurre:

“Bueno. Decía que el asunto que considerábamos constituyó durante varios años una de las fuentes de angustia de Vallejo. Tenía el temor de que le ocurriese una catástrofe a su mujer. Y por otro lado también lo ponía en presencia de un principio negador de la vida, de un corte constante de su hilo, que no cejaba. Acabó por producirsele una angustia tan grande que yo le he visto no pocas veces venir a mi casa a pedirme ayuda moral, llorando a lágrima viva, diciendo; “Me encuentro en una situación lamentable...” (Subrayado mío).

y en otro momento:

“...él me dice las “imprudencias”, pero yo sé de qué se trata. Me escribe a medias palabras porque me encuentro al tanto. Yo la llevé a ella alguna vez al hospital y sé las graves angustias de Vallejo en ese aspecto porque me las manifestó en diversas ocasiones contándome detalles que lo escalofriaban. Lo que sucede es que él no dominaba a su mujer. Su mujer era dueña siempre en estas cuestiones y hacía lo que estimaba oportuno. Por eso me dice las “imprudencias” de ella”.

Primero: Quién así habla nunca me llevó a ningún hospital. En 1932, me llevé a la “Maison Carrée” de Chantilly, casa de reposo para recién operadas, en la que, recomendada y acompañada por Delia del Carril, mujer más luego de Pablo Neruda, permanecí un mes a consecuencia de una intervención quirúrgica importante aunque sin gravedad, sin relación ninguna con un malogro y, por consiguiente con este debate. Dicha casa además no aceptaba abortos.

Segundo: ¿Qué detalles pudieran escalofriar a Vallejo que no me escalofriaran a mí?

Tercero: Ha de saber el citado director que César Vallejo, marxista-leninista, se negaba terminantemente a tener hijos, por ser ellos

para todo militante revolucionario, las más graves trabas, pues son trabas humanas, inculpables e indefensas. No todos los padres pue-

den como los Larrea, deshacerse de sus hijos apenas nacidos, dejándolos en la falda de una nodriza.

Cuarto: No pudiendo dudar de que Vallejo cree honradamente que el revolucionario militante (y siempre milita en alguna forma) que tiene hijos actúa en contradicción directa con su labor revolucionaria, es a sabiendas que el director del Aula tiene la vil osadía de enseñar y de publicar falsa y hasta grotescamente que Vallejo se viera “ante un principio negador de la vida”. Quién no sabe, como Vallejo, que hay legiones de matrimonios para salvar el “principio negador de la vida”, más ¿a dónde están los que afrontan las duras disciplinas (¡cuando no práctica o medicalmente infactibles!) que implica la acción revolucionaria, entre las que figura la de no tener familia, debiendo asumirla el hombre y la mujer por igual (*).

¿Por qué, contradiciéndose, el citado director habla de “angustias” de Vallejo por verse ante un principio negador de la vida que no cesa, si él mismo reconoce que “las pérdidas no fueron naturales? Si Vallejo sufre angustias es en todo caso sólo al pensar que podría nacer un hijo. Es consiguientemente de un comediante hablar de “imprudencias de mujer”, censurándolas además, aunque así las llame el propio Vallejo, quien por más revolucionario que sea, no se libra de angustias momentáneas teniendo que incurrir solidariamente en tales imprudencias.

Insidiosamente le hacen observar al director del Aula:

“Cómo concilia usted la angustia con algo deliberado que ha determinado esas pérdidas? Entonces, esa angustia es una angustia mentirosa, fingida? (Que subrayo).

Escapando a la pregunta (costumbre larreana y del Aula llamada Vallejo) contesta el citado director:

“A ver... tengo por aquí una carta de Vallejo en que hace referencia a esta cuestión”. Leyendo: “15 de agosto de 1932. La sola novedad es que Georgette recayó como era de temer y que ha vuelto al hospital. Esto debido a sus imprudencias. ...”.

* Ha de observarse que la significación del verso “Volverán / los niños abortados a nacer perfectos” no tiene vínculo o relación con las pérdidas no naturales, pues expresa clara y precisamente que los niños abortados Por alguna malformación o tara hereditaria, volverán a nacer perfectos.

A falta de pudor añade la falta de seriedad fingiendo no comprender que las “imprudencias” alegadas por Vallejo, son gravísimos problemas que tienen que ser resueltos por él o por mí.

¿Qué pretenden esos docentes de literatura hispano-americana con sus turbios y seniles escarbos en problemas desesperadamente debatidos por científicos especialistas de la materia en innumerables partes del mundo?

En medio de los debates, hay quien opina:

“...En este caso, los conflictos espirituales, íntimos y los problemas físicos de Vallejo aclaran su adhesión a las protestas sociales e iluminan aspectos muy característicos de su poesía”. (Que subrayo).

Para cualquiera, es obvio que tales conflictos no “iluminan” ni aclaran su adhesión a la causa revolucionaria (*).

En “apuntes biográficos” de 1959, ya he expresado, además, que de tener Vallejo una conciencia menos excesiva (y no puede nunca ser excesiva la conciencia), él también, como innumerables otros, se hubiera “instalado” en la vida, no faltándole los medios para lograrlo.

Hemos visto que, según el director del Aula, Vallejo iba “no pocas veces” a llorar a “lágrima viva” a su casa, pidiéndole ayuda “moral”. Las angustias de Vallejo —y el propio director lo repite hasta la saciedad— no eran por cierto literarias sino todas de orden económico. Admitiendo que Vallejo hubiera pedido ayuda moral, no eran brillantes los regresos de Vallejo de la casa de J. L., quien por entonces ha heredado y vive lejísimo de nosotros, con sus muebles dibujados por él, su teléfono, su auto, “gozando como un chanchito”, según dice a su mujer, quien me lo repite, condiciones que no disponen a conmoverse por unas lágrimas, por vivas que fueran y admitiendo que Vallejo hubiera ido verdaderamente tan lejos para llorar.

No se tiene más que recordar aquel día en que Vallejo, regresando precisamente de una visita de esas, ante la mesa lista ya para el almuerzo rompe a sollozar, diciendo, “Y tu, siempre con tu mesita puesta...”.

Interpreta, deduce y afirma mucho el director del Aula. Ni un padre, las manos llenas de cartas de su hijo, puede tener permanen-

* Recordemos que la adhesión de Vallejo al marxismo es anterior “a los confitos íntimos y otros” invocados en el párrafo reproducido.

temente respuesta a a toda pregunta, y ese hijo suyo no es un Vallejo.

El periodista A. Sux relata:

“Vallejo era un ser extraño, con quién resultaba difícil comunicar; un hombre que recataba su intimidad; callaba sus necesidades; parecía frío y distante. . .”.

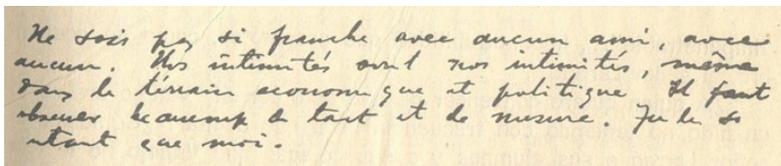
Ya se ha expresado en otras oportunidades que Vallejo era un ser enigmático, un caso insólito, una naturaleza misteriosa. Pero no hay enigma ni misterio que el Aula no aclare y resuelva, el director de la misma contesta con la más vacua inconciencia.

“Posiblemente el temperamento fácil de Sux no se avenía bien con el de Vallejo. Vallejo sentía con él la necesidad de afirmar sus defensas”.

No vemos en absoluto por qué Vallejo hubiera sentido la necesidad de afirmar sus defensas por ser fácil el temperamento de Sux.

Con fecha febrero de 1932, estando yo en París, Vallejo me escribe de Madrid sabiendo que no veo a nadie, sino a J. L. y a su mujer; reduciéndose a dos sus visitas:

“No seas tan franca con ningún amigo, con ninguno. Nuestras intimidades son nuestras intimidades, hasta en el terreno económico y político.



Ne sois pas si franche avec aucun ami, avec aucun. Nos intimités sont nos intimités, même dans le terrain économique et politique. Il faut observer beaucoup de tact et de mesure. Je le tiens tant que moi.

Se observa, por una parte, que Vallejo no le diferencia de cualquier otro amigo; y, por otra, determina inequívocamente los límites de la confianza que le tiene por entonces.

Cada aserción biográfica o en relación con la personalidad de Vallejo, lleva a la conclusión de que el director del Aula habla como un autómeta. En varias oportunidades, expresa, por ejemplo:

“...a —él tan anárquico por naturaleza” (que subrayo).

demonstrando ignorar totalmente que para Vallejo el término anárquico es Puramente peyorativo, se refiera a hombres o lo que fuere. Y ni

anárquico sino “tan anárquico por naturaleza”. Vallejo, por naturaleza es ante todo disciplinado, como lo prueba su forma de vida desde 1929 hasta su muerte. Toda su persona, rostro, frente, manos, escritura, incluyendo la de sus borradores, reflejan el rigor del equilibrio y disciplina del ancestral Chavín.

En otra parte, afirma J. L. (“cada vez, más sordo y más ciego”), según escribe y publica otro “biógrafo” de Vallejo:

“(Vallejo) era muy abierto y muy cerrado. Era muy cerrado en algunas circunstancias y frente a algunos, y muy abierto en cambio en otras circunstancias y para todos. Aquel a quien le daba él su confianza, incluyéndole en su círculo personal, tenía acceso a sus intimidades más profundas”.

Refiriéndose a Vallejo “extraño”, “insólito”, “misterioso”, es posible formular tan lamentables sandeces

Además, Vallejo no tenía “círculo personal”, y si tenía intimidad es “profundas”, sabemos por Sux, quien no hablaba para lucirse, que no las daba a conocer.

Prosiguiendo, J. L. agrega:

“Vallejo era como un niño (sic), no tenía con frecuencia (sic) nada que ocultar; en cambio, con otras personas, en efecto, se colocaba en una situación defensiva, huraño, impenetrable”. (que subrayo).

“impenetrable”... Impenetrabilidad que escamotea, como de costumbre, el señor Larrea.

¿A quién quiere convencer de que sólo con él “Vallejo era como un niño no teniendo con frecuencia nada que ocultar? ¿Comunica el señor Larrea a sus alumnos y a sus colegas que Vallejo no le leía ni le participaba, versos antiguos o “nuevos”, ni capítulo o cuadro de ninguna de sus otras obras? ¿Dice que cuando murió Vallejo no conocía ni una de sus once obras?

Hubiera convenido el director haber Visto y oído a Vallejo leer, en su primera versión, MOSCU CONTRA MOSCU. Vallejo leyó sin la más mínima concesión de texto o de tono. Educadamente, las personas presentes escuchaban calladas pero no sin ocultar una expresión de reprobación. Imperturbable, Vallejo seguía leyendo. Las escenas se sucedían en un silencio de instante en instante más estrangulador. Terminada la lectura, Vallejo con el fólder apretado por la

mitad en la mano, lo dirigió hacia los asistentes mudos y, lapidario, les dijo: “Esto no existe al lado de lo que ha sucedido y sigue sucediendo aún en Moscú, y en todas partes en absoluto del mundo”. La frente demasiado blanca de la señora de la casa se enrojeció violentamente. Vallejo tuvo una leve sonrisa que me golpeó como alas de fierro. Quisiera que Larrea se encontrara de súbito con Vallejo vivo ante él.

* * *

En vano observé más de veinte años el silencio debido a la memoria de César Vallejo ante ciertas de sus actitudes y determinaciones en circunstancias, particularmente ásperas de su vida cuyas causas nos son casi todas desconocidas y que no nos es grato ni posible averiguar o juzgar, siendo hasta desleal toda investigación, juicio o sentencia cuando la muerte ya no permite ni aclararlas ni justificarlas.

A) En enero de 1932, viajo yo a París y Vallejo, que se queda en Madrid en la esperanza aún de colocar alguna de sus obras, me encarga solicitar en su nombre un préstamo a J. L., recién llegado a dicha capital después de una estada de dos años en el Perú. La primera visita que él me hace, acompañado de su mujer, me deja desconcertada. Entre otras cosas, escribo a Vallejo “Larrea está irreconocible! Aunque mucho me cuesta, pediré este préstamo. Con decirte que él y su mujer ya no se tratan de tú sino de usted. .

Respecto a este préstamo, J. L. escribe en el Boletín Cultural Peruano, oct./dic. 1959: “Pero cuando salí de su casa, no se quedó la señora Vallejo con las manos vacías”. Por este modo, poco elegante, de decir las cosas, podría creerse que él, por entonces en situación muy holgada como ya se ha visto, nos ayudó con una suma de Consideración, liberándonos al menos de los apuros más urgentes. Por cierto no. Le pedí escasamente 1,250 francos, antiguos por supuesto. es decir un trimestre de alquiler, haciéndose indispensable aclarar que el contrato de dicho alquiler remontaba al año 1912!

Al agradecer a J. L. Vallejo le escribe:

“...entre tanto, te pongo cuatro líneas para agradecerte cuanto has hecho por mi mujer. Ella, muy agradecida, me escribe, y yo me uno a ella para decírtelo. Gracias, hermano”. (que subrayo).

“Por mi mujer”, dice Vallejo (aunque sepa que no agradecí y que de no ser por él, nada hubiera yo pedido). Es evidente y no creo posible expresar más explícitamente la aversión que en este momento y circunstancia experimenta Vallejo respecto al fatal préstamo. De estas cartas, nada me dice Vallejo quien —repito— está lejos de sospechar que algún día, él muerto, el “fraternal” J. L. las sacará a la luz una tras otra.

B) Una semana después del entierro de Vallejo, encuentro a J. L. quien se aproxima e insiste para que suba un instante a su casa (*) Mi primera reacción fue negarme, pero mi estado espiritual no me permitió rechazar su invitación en la forma enérgica que se imponía, y, finalmente, nos encaminamos hacia su departamento, “a unos pasos”, donde nos recibió su mujer. Pasamos al living para conversar... si se puede decir, pues yo, obsesionada por la muerte de Vallejo, más bien monologaba, recordando sin poder evitarlo los tormentos de su vida. Pese a mi abstracción, de pronto me llamó la atención la mirada de J. L. quien además se había puesto de pie sin que recordara ni supiera en qué momento. Y sólo entonces me di cuenta de que me hablaba, y oí textualmente: “¡Pero naturalmente! Si él iba contra las instituciones (aquí dijo una palabra que nunca pude luego recordar). ¡Iba contra el orden establecido! “¡Contra...“! (aunque aún contenida, su cólera no le dejaba encontrar contra qué más iba Vallejo). Y con súbita e incontenible violencia, rompió en un grito: “Y me debía plata!, ¡Mucha plata!”

Demasiado tarde venía a enterarme de una situación que aclaraba su actitud con Vallejo.

En el Boletín ya citado, J. L., quien no pierde una ocasión de colocar a Vallejo en condiciones eventualmente censurables (y que él, abiertamente o no, censura), prosigue: “Claro que no me pagó nada ni cuando le dieron por entonces el billete de regreso al Perú, cuyo

* Ha expresado el director del aula que

“...la viuda de Vallejo vino del cementerio a mi casa para allí terminar de recibir el duelo”. (que subrayo).

Absolutamente falso.

Cuando termina la ceremonia en el Cementerio Montrouge, voy directamente a recoger las obras de Vallejo a la Clínica Arago donde me despido de su cuarto.

Cuando encuentro a J. L. y me ruega subir a su casa para conversar, agrega: “... estamos a unos pasos de mi casa. . .” ¿A qué este informe, si ya la hubiera yo conocido?

monto se gastó. . ." En otra oportunidad, él no escribe que "gastó" sino que "dilapidó" Vallejo.

A sus ojos, todo es dilapidación al tratarse de Vallejo: pagar el hotelero "comprar un buen periódico", un traje que "se habrá acabado", "comer algo agradable". Y este notable "amigo" concluye: "ni me pagó en sus días de bonanza, ni se lo reclamé nunca ni indirectamente".

Sin embargo, el 15 de abril precisamente, de 1957, en que J. L., pronuncia una conferencia, no ha olvidado el dinero que le debe el muerto Vallejo, y a 19 años de su muerte le cobra, cartas en mano, hasta en la tumba.

C) En 1939, la señora Bertha de Lipchitz, el conocido escultor ruso, (los Lipchitz y los Larrea son íntima y estrechamente unidos y llaman a su cuarteto "Le radeau") me relata que, estando ella y su marido presentes, Vallejo, a punto de irse, pide un momento en particular a J. L., quien, por supuesto, no se niega, pero no sin un movimiento de quien piensa: "¡Ah! sé de qué se trata" y así, desde luego lo entendieron los Lipchitz. Vallejo se despidió de ellos y J. L., y él pasaron a otra habitación. Pocos instantes, después, volvió J. L. a sus visitantes, exclamando: "¡Este siempre pide plata!".

Sin embargo, Vallejo, en esta circunstancia, no pide dinero prestado, sino la remuneración por un trabajo de mecanografía que el mismo J. L., le ha encargado, y no se lo abona espontáneamente, sino que lo pone de hecho y cada vez en la humillante obligación de pedirlo. ¿Es entonces de extrañarse que, un cierto día, Vallejo ni quiera pedirle para su billete de regreso (0.70 céntimos), volviendo a pie, caminando una hora y media bajo el sol?

J. L. imputa el comportamiento de Vallejo (Boletín ya mencionado) al remordimiento que le causa su deuda hacia él. No. Pero en adelante, se explican y justifican las cartas de circunstancia que le escribe Vallejo. Y a la fecha, se nos hace evidente cómo J. L. veía Por entonces a César Vallejo... Y tal lo ve, tal lo trata.

En su conferencia del 15 de abril de 1957, luego publicada hemos dicho, el director del Aula no puede por más tiempo disimular que no ha perdonado la pérdida de su "plata", y tanto menos cuanto que aparece inexplicable que Vallejo "en sus días de bonanza" no se haya librado de esta primera deuda hacia él. El citado director tiene toda la razón, si se sabe además que Vallejo ha dado dinero prestado a varios "amigos" los que, por supuesto, no se lo han devuelto nunca,

y que la suma global de dichos préstamos no era menor, con toda seguridad, que lo que adeudaba a .J. Larrea.

* * *

Un día surgirá Gerardo Diego. Ha cruzado un océano para venir a leer en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú, unas cartas en las que Vallejo le pide dos veces un préstamo. La compañera de Vallejo, quien ha presentado al personaje, se ha colocado muy cerca del conferencista. Se levanta y avanzando hacia él le dice:

“Aquí tiene usted su dinero”. G. Diego rehusa el sobre —él ha venido a dañar— y prosigue su lectura: “...Juan Larrea le dio a Vallejo para que lo copiara a máquina un manuscrito suyo, libro que tuvo mucha influencia sobre la obra de Vallejo”. Al proferir tal disparate, hasta su propia voz se ha hecho imperceptible como si, encogiéndose, el órgano vocal se hubiese estremecido de estupor y de vergüenza ante tal veneno.

Dos veces rechazará G. D. el reembolso de la deuda de Vallejo:

no ha venido sólo a dañar. Obedece además a un segundo cálculo. Va a entregar las cartas de Vallejo a su viejo amigo y cómplice Juan Larrea, quien las juntará con las suyas, constituyendo los archivos del Aula llamada Vallejo (*)

En el momento en que Vallejo pide dichos préstamos, la editorial Ulises a quien las tres ediciones seguidas de *RUSIA EN 1931* han salvado de la quiebra, no le ha pagado sus derechos de autor. ‘Ulises’ (así llamaremos al editor) aunque perfectamente enterado de la apremiante precariedad material en la que se debate el autor de *RUSIA EN 1931*, no los pagará. No obstante, un día invita a Vallejo a un café para conversar. El café resulta ser un semi “cabaret dansant”. Más recostado que sentado ante un copioso cocktail, “Ulises” discurre del ante de Vallejo, no sin dirigirse al mismo tiempo a las “entraineuses”

* Leemos en un periódico de Lima, unos días más tarde, las siguientes líneas:

“...no es difícil imaginar cuántas personas tendrán cartas semejantes a las leídas el lunes 16, y si todos se pusieran a leerlas... o a publicarlas”. (Subrayo).

Tal es la reacción o la mentalidad del comentarista al tratarse de Vallejo, al menos. Este periodista no va a suponer que las cartas mencionadas fueron consecuencia de circunstancias excepcionales (leer 3º párrafo de esta misma página). No. Supone y publica automáticamente que Vallejo escribió y dejó una tonelada de cartas “semejantes a las leídas el lunes 16”. No faltan los que piensan como W. Orrillo.

y a unas mujeres que consiguen de los clientes su subsistencia no cotidiana. Entre sonrisas, manoseos y guiños, les distribuye con gesto indolente unas monedas llamadas “duros” (cinco pesetas, pagando Vallejo 10 por día en la pensión en la que se aloja).

Vallejo, callado, lo observa... ¿Está pensando en cuántos duros suyos ya ha distribuido “Ulises”? ¿O está el “personaje sociológico” de Vallejo pensando en esta sociedad en la que a él le toca sucumbir?

Si G. Diego hace mención del trabajo que su amigo J. L. ha dado a Vallejo, es, como se ha visto, para hacer remarcar que él deseaba “ayudar” y “ayudaba” a Vallejo, pero no se sabe si es refiriéndose en particular a ello que el director del Aula escribe (conferencia ya citada):

“Vallejo gozó siempre de simpatías, y no pocas gentes se hallaron dispuestas a ayudarlo y lo ayudaron...”

Ayudas que aseguran, mal que bien, unos escasos meses —cuando no semanas— de tregua en lo más urgente, pero que Vallejo habrá de pagar durante decenas de años después de muerto.

“Tuvo positivas oportunidades para iniciar un camino conducente a una vida de tipo común en el corro de la literatura...”.

En otro momento, escribe el director del Aula: “Por qué Vallejo ha dejado su patria donde se encuentra su natural y proporcionado escenario.
...”

“Pero cierto impulso contradictorio, más fuerte que su deseo de bienestar, le inducía a dar pasos que habían de sumirlo en la desgracia”... (Subrayado mío).

Aquel impulso “más fuerte que su deseo de bienestar” ¿no habrá Sido estoico antes que contradictorio?

“Hay en todo ello detalles que sobrecogen para quien los conoce siquiera en parte como yo los conozco”.

¡Qué se puede decir sino, y una vez más, que estos “detalles” recién le “sobrecogen” al director del Aula —quien tiene la facultad de determinar el momento en que debe él sentirse sobrecogido—, pero siempre que haya muerto Vallejo!

Hemos visto que, pese a sus afirmaciones del más absoluto desinterés, J. L., no ha perdonado ni olvidado que el muerto Vallejo le debía “plata” “mucho plata”. No tardará la hora de su revancha. ¡Va la tomó!

En México, donde se ha refugiado después de la guerra de España, J. L., suscita en la mente de José Bergamín la publicación fraudulenta de “España, aparta de mí este cáliz”, con prólogo suyo. La edición pirata sale el 9 de febrero de 1940, siete meses después de la edición original (París, julio de 1939), de la que recibo “Dos” ejemplares, con una tarjeta que aclara y aún conservo: En obsequio (?). Dudo que el director del Aula haya ignorado que, Vallejo sepultado por la mañana, deambulo yo por la tarde en la calle con sólo en los brazos, once obras inéditas, entre éstas los versos póstumos,...

JOSÉ BERGAMÍN
Director de Editorial Seneca

MEXICO, D. F.

EDITORIAL SENECA
S. A. DE PUBLICACIONES

TELEFONOS ERIC 18-91-66
MEX 1-47-74

DINAMARCA 80

Remitimos a Sra. de Vallejo
Dirección 4 Rue de la Tremoille - Paris (8eme)
México, D.F. 1° de Abril de 1940

Impresos y Papeles, S. de R. L. - Balboa, 25

2	España, aparta de mí este cáliz		
	- OBSEQUIO -		

Gómez Ferrás 7
Teléfono 83037

Por fin J. L. es dueño de la vida, del cadáver y de la muerte de Vallejo. Para ilustrar su conferencia luego publicada, se apodera de dos poemas de POEMAS EN PROSA, 14 de POEMAS HUMANOS y de

las doce terceras partes de ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, erratas comprendidas, y expresa al editor Losada, igualmente pirata, “sus más expresivas gracias por su gentileza”, teniendo el impudor de escribir en el último párrafo de su resumidísimo ensayo cronológico de Vallejo, acribillado de errores: (*)

“El 9 de febrero de 1940 se termina de imprimir en México, ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, precedida (sic) por el ensayo “Profecía de América, de Juan Larrea”.

En dicho ensayo, J. L., saluda el arribo de César Vallejo a París con estas palabras:

“Pronto comenzará su largo peregrinaje por la miseria (Subrayado mío).

Lo repite tantas veces que hace deducir que a él le parece sensacional su hallazgo literario.

Más adelante:

“...su taller de la rue Vercingetórix, centro de tenaces bohemias...”

confundiendo ¡bohemias con penurias!

Equivocándose de nuevo, dice que en 1932 (en lugar de 1933) “reinicia su peregrinaje por la pobreza”. Aquí dice pobreza que es muy diferente. “Nadie sale de la miseria”, ha dicho Dostoiewski.

Y aún agrega:

“...se afana en diversos trabajos literarios, ninguno de ellos dentro del género poético”. (que subrayo).

* No es inútil recordar que el editor Losada no conocía a Vallejo, ni siquiera de nombre, cuando César Miró le propuso, en 1948, su recopilación de todos los poemas de Vallejo, todos publicados desde años atrás (1918-1922-1930- 1939), cuya edición apareció inexplicablemente sin los signos de puntuación, (cuya ausencia había sido tan reprochada y vilipendiada en la edición original de 1939), presentando al público sudamericano no menos de 600 errores. 50 errores (Unos garrafales), 14 palabras o frases enteras omitidas, 5 agredas, 9 espacios omitidos o agregados, 4 poemas reducidos a 2, etc.

Errores éstos que no figuran en la Edición Original de París.

¿Qué son esos trabajos literarios en que se “afana” Vallejo? Bien incapaz estaría de decirlo.

¡POEMAS HUMANOS no está dentro del género poético!

Prosiguiendo con los errores, erratas, faltas de ortografía que me atribuyen a mí naturalmente los “biógrafos” y demás “vallejianos”, el director del Aula, refiriéndose a “Poemas Humanos” agrega:

“...libro mal llamado”.

ignorando una vez más que es al propio Vallejo que hay que increpar por tan malo y chato título, efectivamente!

Al publicar los versos póstumos de Vallejo, el Dr. Raúl Porras y yo, quedamos muy perplejos. En 1931, Vallejo había mencionado “Arsenal del trabajo”, título que le había suscitado evidentemente su tercer viaje a la Unión Soviética. Unos años más tarde, menciona “Poemas Humanos”, no atreviéndome a decirle que nada me agrada.

El Dr. Porras y yo nos vimos en la obligación de quedarnos con POEMAS HUMANOS que nos disgustaba a ambos. Ni dudar por lo demás que Vallejo hubiera terminado por descartar uno y otro.

Sólo hoy, 3 de enero de 1973, observo que los poemas en prosa no tenían título, y como ni el Dr. Porras ni yo íbamos a permitirnos ponerles uno, fue su propia naturaleza que dio lugar a su título: POEMAS EN PROSA. Y es sólo hoy, repito, al recordar que para Vallejo había sus poemas y sus “versos nuevos”, que veo demasiado tarde que debíamos haber puesto no menos sencillamente “Versos nuevos”

Al respecto se ha escrito:

“...su título “Poemas Humanos” fue escogido por sus editores y no por César Vallejo. Es de pensar razonablemente que fue Porras quién sugirió este título que corresponde perfectamente...” (que subrayo).

Es de pensar “razonablemente”, sin embargo, que una persona de la calidad cultural del eminente historiador Raúl Porras Barrenechea, no se permite poner un título, por “perfecto” que le parezca a una obra que no es suya.

Acabando de ver lo que piensa el director del Aula del mismo título, es una escena de guiño!

* * *

Creemos útil reproducir aquí las dos primeras páginas de la segunda libreta de notas de Vallejo que él mismo fecha a mano: "París, le 20 Septembre 1929".

En la página 1 de esta libreta leemos (subrayados o tachados por el autor):

- | | |
|--------------|---|
| 1) | Del Vaticano al Kremlin |
| 2) 1° línea: | Contra el secreto profesional |
| 2° línea: | Libro de pensamientos |
| 3) 1° línea: | La confusión de las lenguas |
| 2° línea: | Nuevo tratado del hombre |
| 3° línea: | Libro de poemas humanos |
| 4) 1° línea: | Descubrimiento del mundo |
| 2° línea: | El espíritu proletario (viaje a Rusia,) |
| | Viaje a Rusia (?). |
| 5) 1° línea: | Pesadilla del potencial |
| 2° línea: | Libro de poemas socialistas (a hacer) |
| 6) 1° línea: | Instituto Central del Trabajo |
| 2° línea: | Libro de poemas proletarios (a hacer) |
| 7) | Nuevo tratado del hombre |

En la página 2, figura nuevamente el título "Contra el secreto profesional", visiblemente añadido al borde extremo de la hoja cuando ya han sido escritos todos los capítulos del libro de pensamientos" que Vallejo titula finalmente EL ARTE Y LA REVOLUCION.

Este esbozo o borrador aclara y hasta prueba entre otros, varios Puntos:

Primero: que Vallejo había meditado su nueva ideología desde su primer regreso de la Unión Soviética y a lo largo del año 1929/1930.

Segundo: Nos es revelado que Vallejo pensó seriamente en poner el título "Contra el secreto profesional" a su "libro de pensamientos" aunque ya afectado a una obra anterior.

Tercero: Nos entera patentemente de la diversidad de los títulos que habitaban el cerebro de Vallejo, entre estos: poemas humanos...

Cuarto: Se nos recuerda que el director del Aula de Córdoba afirma que Vallejo salió de París para la Unión Soviética el 19 de setiembre. Vallejo, sin embargo, compra su libreta el 20 en París, y si escribe: “20 Septembre”, (20 de setiembre), 20 de setiembre ha de ser,

Demos a meditar a los llamados “biógrafos” de Vallejo la lección que se desprende de estas líneas de puño y letra del mismo autor.

Es de observar que en esta lista de títulos ni figura siquiera “Código civil”.

En cuanto al título “Nómina de huesos” (lanzado por no sé quién), es siquiera sensato pensar y admitir que Vallejo iba a escoger precisamente como título de un nuevo poemario que implicaba un cambio tan renovador y tan capital en su vida y en su ética, un viejo título, con 10 años por entonces de vejez?

Al publicar los versos póstumos de Vallejo, se cometió en primer lugar el error de confiar su edición a una imprenta que, imprimiendo sólo en francés, carecía de los signos de puntuación del idioma español, imprescindibles en el caso de una obra en verso, resultando mutilada en su expresión gráfica la edición original.

En segundo lugar, los poemas en prosa, al aparecer sin su propio título: POEMAS EN PROSA y al ser unidos a POEMAS HUMANOS como si ambas obras formasen una sola, habían perdido su carácter de unidad independiente.

En tercer lugar, aunque ESPAÑA APARTA DE MI ESTE CALIZ, figure, si, con su título en página aparte (pág. 119) se hallaba, sin embargo, disminuido en su calidad de obra principal al haberse impreso dicho título en tipos menores que los POEMAS HUMANOS; ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, además no ha sido escrito en 1937-1938, sino en set./oct./nov de 1937.

En cuarto lugar, mi excesiva fidelidad a los originales me llevó a respetar ciegamente el estado en que Vallejo había dejado sus textos poéticos, aunque dicho estado denunciaba inequívocamente dos lagunas fundamentales, cuyas consecuencias iban a ser deplorables; por un lado, la ausencia total del orden cronológico, y, por otro, lo erróneo de las fechas que deja indicadas Vallejo en la casi totalidad de sus poemas.

En lo que se refiere al orden cronológico, Vallejo, que revisaba necesariamente sus poemas, aunque con irregularidad, los tenía, como se entiende, en el orden indeterminado en que los dejaba a cada nueva revisión, después de haberlos revisado, modificado u hojeado al azar.

Esto se hace obvio al considerar que POEMAS EN PROSA (1923/24-1929) se hallaba colocado entre POEMAS HUMANOS (oct. 31-21 de nov. 1937) y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (set./oct./nov. 1937), figurando así como posterior a POEMAS HUMANOS y directamente anterior a ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ.

Mis escrúpulos, no exagerados sino mal comprendidos, me impulsaron a respetar asimismo las fechas, sin aclarar que corresponden no a la fecha de creación del poema sino a alguna fecha de revisión y no forzosamente la última, dando lugar a que se originara la bárbara creencia de que Vallejo hubiera escrito la totalidad de sus versos póstumos: POEMAS EN PROSA, POEMAS HUMANOS y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, en ni siquiera tres meses, si nos atenemos a las fechas indicadas por Vallejo. No se trata de negar la autenticidad de estas fechas, pues es indiscutiblemente Vallejo quien las ha indicado, sino de identificar el momento al que pertenecen dichas fechas, (las que implicarían que de 1923/24 a set. de 1937) o sea durante unos 13/14 años, Vallejo hubiera dejado de ser poeta.

En resumen:

- a) POEMAS EN PROSA (1923/24-1929) es anterior a POEMAS HUMANOS.
- b) POEMAS EN PROSA, POEMAS HUMANOS y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ son obras igualmente independientes.

Siendo cada una de las dos etapas: POEMAS EN PROSA y POEMAS HUMANOS relativamente corta (5 a 6 años) y perfectamente definida, el orden cronológico de los poemas no constituye en sí ningún Problema de importancia. El problema capital reside en el orden cronológico de estas dos últimas etapas de la trayectoria poética de Vallejo que, al ser invertidas, han dado lugar a estudios totalmente errados. Leamos entre otros ejemplos lo que se escribe en relación respectivamente con “El buen sentido”, “Las ventanas se han estremecido...” y “Cuatro conciencias...”.

Vallejo, en “El buen sentido”, uno de sus monólogos finales dirigido a su madre...”

“En la víspera de su muerte, en el hospital donde va a morir el poeta. . .

“Oigamos cómo se expresa César Vallejo en uno de los últimos poemas de su estado semidelirante”. (subrayados míos).

“El buen sentido” no es solamente uno de los primeros POEMAS, EN PROSA, (es decir de 1923 ó 24) sino que deja además sospechar fuertemente que Vallejo lo escribió en el mismo barco que le llevaba del Perú a Europa.

En “Las ventanas se han estremecido, Vallejo se refiere sin discusión posible a su estancia en el hospital donde acababa de escapar de puro milagro a la muerte, tras una hemorragia consecutiva a una intervención quirúrgica en el invierno del 25 según me contó Vallejo. En “Las ventanas se han estremecido...”, Vallejo no se encuentra en la víspera de su muerte”, se morirá unos 13 años más tarde. Y, por lo demás, no se morirá en ningún hospital, sino en la Clínica Arago, como ya se sabe desde tiempo atrás.

Si sabemos, (además que el último de estos casos) “Cuatro conciencias...” no es de ninguno de estos tres meses (set./oct./nov. de 1937) sino, repetimos, de la etapa 1923/24-1929, y es, además, sustraído de CONTRA EL SECRETO PROFESIONAL* “ preguntamos ¿quién se halla en estado “semidelirante”, Vallejo o el crítico?

En POEMAS EN PROSA, Vallejo es todavía el Vallejo de Trujillo y de Lima.

Hubo quien, sin embargo, detectara el error general:

“No es verdad —me pregunta a fines de 1964, el Dr. Carlos Urquijo, médico argentino que acababa de pasar dos años en Lima, en misión oficial— que Vallejo ha escrito todos los poemas póstumos en tres meses, ¿no? ¿Y tampoco que los poemas en prosa son posteriores a POEMAS HUMANOS?”.

¡Evidentemente no! Tales fallas en críticos, profesores o biógrafos nos revelan la fragilidad del criterio de unos y otros.

Parece que no le preocupara a Vallejo el orden cronológico de sus poemas, y, si no ¿cómo explicar que no lo haya cuidado con mismo rigor de sus textos? Al sustituir sin reparo la fecha de crea-

* F. Moncloa, editor de O.P.C., 1968, y A. Oquendo, editor de la mismo en colección económica, han comprobado la veracidad de estos datos.

ción de un poema por la de una primera revisión (muy lejana a veces una de la otra), y a ésta de revisión por la de otra ulterior, sustituyéndose ya hasta las mismas fechas de revisión, aparece evidente que lo esencial para Vallejo fue lo que deseaba dejar expresado, no el momento en que lo fue.

A esa “renovación” de las fechas se liga algo sutil no exento de tristeza. Cuando Vallejo corregía un poema, pasándolo luego en limpio y poniéndole la fecha del día, Vallejo se daba la ilusión de haber escrito un nuevo poema, el que, a la vez, perdonaba el tiempo ya transcurrido y justificaba el tiempo presente, aliviándole, aunque en ínfima medida e ilusoriamente, de cierta angustia que le atormentaba al ver pasar los días, las semanas, los meses, los años, sin publicar, “sin desahogarse”:

“...la tinta en que me ahogo...”

* * *

En un comentario se expresa:

“... a petición de algunos amigos, entre los que se encontraba Raúl Porras Barrenechea, su viuda Georgette de Vallejo prometió copiar fielmente los poemas inéditos de su marido”. (que por supuesto subrayo).

Cuando se ha caminado, no teniendo dónde pasar la noche, cargando en los brazos las obras —entonces once inéditas de Vallejo— extraño es leer esto.

¿De dónde sacan los “intelectuales” semejantes inepticias las que repiten y publican de estudio en estudio, de libro en libro, como loros descerebrados?

Dos semanas después de la muerte de Vallejo empecé a copiar a máquina, en cinco ejemplares, todas sus obras inéditas. Las guardaré 35 años. Poco antes de la invasión de Francia por las fuerzas nazis alemanas, cediendo en un momento de debilidad a un sentimentalismo que iba en contra de la voluntad de Vallejo, me dirijo a la Legación del Perú en París, y expongo a estos señores: “Van a bombardear. Convendría trasladar, me parece, los restos de César Vallejo, al Perú. . .”. No sin altivez y desprecio, oigo que me contestan:

Esto...se verá en momento oportuno”. Por ingrata coincidencia, esta es la que me diera textualmente la familia de Vallejo

a quién he escrito en el mismo sentido: “Eso se verá en momento

oportuno". Y es la misma familia que escribe a la Legación de París preguntando si "esta persona con quien vivía Vallejo es su mujer legítima".

Más tarde, al hacerse más inminente el peligro de invasión, regreso por segunda vez a la Legación peruana a la que llevo con un paquete pesado bajo el brazo. "Aquí señor —digo está la obra en prosa completa e inédita, como usted sabe, de César Vallejo—. Entrados los alemanes en París, dudo que el expediente de comunista que tengo en la Prefectura haga muy firme mi cabeza sobre los hombros. Si, la guerra terminada, aún estoy viva, usted me la devolverá. Si he desaparecido usted sabrá qué hacer con ella... Con fe se la entrego y la deposito en sus manos". Recibo naturalmente todas las más amables garantías y me retiro.

Pronto, los alemanes están a las puertas de la capital cuyos habitantes queman en los depósitos todas las reservas de alimentos en conservas. Llueve y el viento lleva y cubre todo de un hollín mojado y aceitoso. Teniendo que recoger no recuerdo qué documento en la Legación del Perú, ahí regreso por tercera vez. Está vacía: todos los diplomáticos han huído a Burdeos. Sólo queda el portero, un español, don José, a quien Vallejo le estrechaba la mano ante el mayor asombro de sus compatriotas. "Suba, por favor, —me dice— suba y le traigo ahora mismo su papel". Subo y entro al salón que ya conozco y donde sobresa la gran chimenea de mármol blanco. Veo, asombrada, que está cubierta de kilos de azúcar, de tallarines en paquetes, velas, sal, botellas de aceite, sardinas en lata... y mezcladas a todo ello, páginas escritas a máquina... páginas y páginas... Por la ventana dejada abierta, el viento ha penetrado y están también salpicadas de hollín y medio mojadas. Distraída me acerco, maquinalmente tomo una de ellas... Lo que veo es apenas creíble: todas estas páginas son las obras inéditas de Vallejo. Ni siquiera olvidadas, al último momento, en la huida, en el cajón de algún mueble. No. Están aquí, tiradas, manchadas, sucias, inservibles... Cuando el portero aparece, ya he recogido la obra de Vallejo. Tomo el papel que me tiende don José: ¡Muchas... muchas gracias, don José... Don José, adiós!

Aquí tienen los hacedores de anécdotas, el testimonio imborrable de lo que representaba César Vallejo a los dos años de su muerte, hasta para los peruanos de la Legación peruana.

* * *

En otro Comentario se lee:

“...nos preguntamos si la viuda del poeta no contribuyó pues a fijar algunas fechas de las indicadas en la primera edición. Quizá explique que después pudo decir que no eran ciertas. La edición Moncloa ha confirmado cuán válida era nuestra pregunta; de hecho algunas fechas de la edición princeps fueron indicadas por Georgette de Vallejo y no por el mismo Vallejo”. (Que subrayo).

No se trata de fechas “ciertas”; pues nunca dije que no fueran “ciertas”.

Al mecanografiar las páginas destinadas a la imprenta, anoté a mano y para mí, sin cuidado y rodeándolas inclusive de un círculo, unas pocas e imprecisas fechas, olvidándome luego de borrarlas. Es sólo al recibir el libro editado ya, que vi que habían sido impresas, pese a que fechas semejantemente anotadas no podían hacer parte de un texto que indicaba las fechas a máquina, al pie del poema, y muy precisas.

Diferencias observadas en las fechas indicadas en la Edición Original (1939) y “Obra poética completa” (1968).

Páginas:

- | | | |
|------------------------|--------|--|
| 1) Salutación angélica | 17-291 | Hacia 1931. No figura en O. P.C.
Hay que leer 1932 errata |
| 2) Los nueve monstruos | 33-321 | 3 de nov. del 37 6 de nov. en O.PC.
Hay que leer 6 de nov. errata |
| 3) Y no me digan nada | 93-377 | Hacia 1937 No figura en O.P.C.
aunque impresa por error, esta
Fecha no es inexacta |
| 4) Alfonso | 39-403 | 9 de oct. 1937 No figura en O.P.C.
Fecha tomada del mismo
manuscrito |
| 5) Traspíe | 48-405 | 11 oct. 1937 No figura en O.P.C.
Fecha tomada del mismo
manuscrito. |
| 6) Dulzura | 57-431 | Hacia 1937 No figura en O.P.C.
En “Apuntes biográficos sobre
POEMAS EN PROSA y POEMAS
HUMANOS (O.P.C. 1968) se expli- |

ca claramente que este poema está formando con unas estrofas de oct. 1931 escritas en la Unión Soviética y con otros versos escritos en París en oct. o nov. del 37.

7) Los desgraciados 77-381

Fin de noviembre o primera semana de diciembre 37. Fecha que no figura evidentemente en O.P.C. lo que es un error, no pudiendo explicármelo. Este poema es el primero de los 25 últimos de POEMAS HUMANOS, y el único sin fecha, de estos 25 últimos poemas.

En conclusión, señor Salomon: un error.

Un error en una edición no autoriza a nadie, a formular una acusación de tal gravedad '. Es además evidente que las fechas en cuestión son visiblemente diferentes a las que indica Vallejo, quien no pone ni iba a poner "Hacia pues, él sí, sabe en que día escribe o corrige su poema.

Declaro categóricamente: nunca he agregado, quitado, o cambiado, ninguna de las fechas indicadas por Vallejo y no se puede hallar en sus manuscritos u originales la más mínima intervención mía.

Por el contrario, cuando al haber entregado espontáneamente en 1952 o 53, a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú, los originales de Vallejo en vista de su exposición, hubo algún bárbaro que escribió en ellos con tinta. Y la misma barbaridad ha vuelto a producirse en OBRA POETICA COMPLETA al revés de gran parte de los mismos y hasta en el derecho, como puede comprobarse en los facsímiles reproducidos en dicha edición.

En relación con estas fechas, hay quien opina:

*Es edificante encontrar en el texto autorizado por autor tan exigente, los errores siguientes:

‘que suda para adentro su secreción de sangre rehusada’.

en lugar de:

“que suda hoy para adentro su secreción de sangre rehusada...”

y luego:

“La vida se ha dado ahora en toda mi muerte”

en lugar de:

“La vida me ha dado ahora en toda mi muerte”.

“Larrea, en cambio, estimaba que las fechas de la edición princeps son auténticas”.

¿Qué crédito puede darse a quien, durante 25 años, escribe, publica enseña que Vallejo en 1936 (fines de 1936 como ha de entenderse) tiene 14 años de silencio poético casi absoluto?

A la muerte de Vallejo, él se presenta de improviso en casa con un amigo suyo. Los poemas póstumos, precisamente, están en la mesa.

De pie, con una imperceptible sonrisa de escepticismo, J. L. lee un verso aquí... un verso acá... otro más allá... “Ah”... —se sorprende de pronto— ¡Mira esto! (Lee persistiendo su sonrisa): “En suma, no poseo para expresar mi vida, sino mi muerte...”

Estaba tan penetrado por la visión de un Vallejo fatal e irremediamente malogrado, tan convencido de que no le dejaba más que el “definitivo partir” que en aquel día mismo no sentía interés, ni curiosidad siquiera, de leer un solo poema, al menos por entero, Para él, la muerte de Vallejo era ya del pasado.

Parece que sólo al encontrarse un año después con el libro editado, hubiera salido de su obnubilación, como lo hace deducir su publicación pirata de febrero de 1940, en México.

* * *

He de aclarar que en la edición Moncloa nadie ha intervenido en lo más mínimo en la ordenación de OBRA POETICA COMPLETA DE VALLEJO. Soy yo quien la he ordenado enteramente y diagramado además.

Por haberse tirado sin que me fueran sometidas las pruebas, POEMAS HUMANOS y ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ, presentan visibles desperfectos.

Es de observar que no pudiendo yo encargarme de la revisión de las pruebas siendo mi idioma el francés, ésta fue confiada a la responsabilidad de los señores Abelardo Oquendo y Américo Ferrari.

Pese a ello y a cierta incidencia de orden económico, hay sin embargo que reconocer y expresar que la edición de OBRA POETICA COMPLETA después de 30 años de la muerte de su autor, se debe al nivel y a la amplitud de vista de Francisco Moncloa que ha originado el único verdadero homenaje que pudiera corresponder a César Vallejo.

En relación con esta edición, el hondureño Milla Batres, ha expresado bajo mi techo que Francisco Moncloa y yo habíamos “explo-

tado” a Vallejo. Es curioso que tal opinión saliera de un editor tan indicado para callarse.

Ha de observarse que esta edición con facsímiles y de singular categoría, se justifica altamente por treinta años de ediciones piratas del más venal género, tanto en el Perú como en el continente latinoamericano y en el mundo entero.

Obvio es agregar que para tales publicaciones, nadie jamás ha solicitado ver los originales del autor Vallejo, autor sin derechos de autor.

1932

El 12 de febrero, Vallejo llega a París, a las cinco y media de la mañana, sin equipaje.

Con el Gobierno liberal de Camille Chautemps, el reencuentro con la “Seine” y los barrios tan recorridos en años anteriores, Vallejo experimenta como una convalecencia Además, se acerca la primavera, hecho anualmente trascendental para Vallejo, profundamente conmovido por el despertar de la gran naturaleza, atisbando el menor índice de la próxima aparición de las yemas en los árboles y en las plantas.

POEMAS HUMANOS emerge a fines de octubre de 1931, con unas estrofas que nacen en la inmensa y lejana Unión Soviética, las que Vallejo unirá a unos versos de oct. o nov. de 1937, formando el poema: “Dulzura por dulzura corazona...” aunque es solamente con su llegada en febrero a París que surgen los primeros poemas de su cuarto tomo de versos (*)

* En otro informe típico del señor Coyné:

“... al referirse a versos que le fueron mandados de Rusia en oct. de 1931, Georgette ha de tener in mente el poema “Dulzura por dulzura corazona” y, en ese caso nos preguntamos por qué al pie de la traducción de dicho poema en la Ed. Seghers figuran las fechas oct. 1932— invierno 1937. Octubre de 1932 invocado en las páginas biográficas. Georgette debería precisar si ha sido víctima de Un error de imprenta o si le ha escapado un lapsus calami, aunque explicable, deplorable”.

Georgette debería precisar: cuándo, cómo, dónde, si o si, porqué...”
¿Y qué más?

Pero olvida el señor Coyné, con toda intención, que fue Américo Ferrari quien revisó las pruebas de la Ed. Seghers por estar él en París y yo en Lima...

También olvida confesar su odio por la Rusia marxista, raíz de este comentario escrito con la cólera que experimentó al leer: “Poemas humanos han nacido en la inmensa y lejana Unión Soviética”.

Del entusiasmo de su tercer y último viaje a la U. R. S. S. aunque inextricablemente asociados con reminiscencias de la tierra natal, aparecen “Salutación angélica”, “Los mineros salieron de la mina...”,

“Telúrgica y magnética”, “Gleba”, y’ entre otros, “Fue domingo...”,

“Pero antes que se acabe...”, “Piensan los viejos asnos”, “Hoy me gusta la vida mucho menos...”, “Primavera tuberosa” (*)

“Para ayudarlo” —como ya se ha visto— el director del Aula le da una obra suya para pasar a máquina. Una mañana, Vallejo está copiando en una habitación contigua a la mía, la puerta ligeramente entreabierta. De pronto, siento que Vallejo se levanta bruscamente, exclamando con tono escandalizado: (Una interjección que no comprendo, y) “¡Este se cree un mesías!”. Pero, pasando de inmediato a donde estoy, me dice, agitado: “Oh... sabes... Larrea me ha pedido que no diga nada a nadie de su libro. Tú no has...”. Le interrumpo: “Oí que hablabas pero ¿qué. . .?” Tranquilizado, Vallejo reanuda su trabajo.

En la primavera, recibe la visita de Henry Holmes, profesor en la Universidad Municipal de New York, muy aficionado a las letras hispano-americanas. Vicente Huidobro, dice Holmes, le ha hablado mucho de su gran amigo César Vallejo y le ha regalado un ejemplar de TRILCE. Entreviú y entrega de material literario por parte de Vallejo.

En otro aspecto: RUSIA ANTE EL SEGUNDO PLAN QUINQUENAL ha quedado terminado.

1933

Vallejo publica en *Germinal*, revista semanal de izquierda, un largo reportaje escalonado por varias semanas: “¿Qué sucede en el Perú?”

A principios del cuarto trimestre, Vallejo se separa para siempre de la calle Molière.

* Por el comentar siguiente vemos que el señor Coyné ve ocultaciones Por todas partes:

“...He aquí que hoy saludo...”, procedente de *Favorables*, París 1926, y “Primavera tuberosa”, cuya procedencia se nos oculta... (subrayado mío).

“Primavera tuberosa” pasó inadvertida en la Ed. Orig. por encontrarse reverso de otro poema. Es de observar que ningún poema, de Vallejo, o de quien sea, es “procedente” de revista alguna. Es procedente del cerebro e su autor.

En relación con lo precedentemente expresado, el director del Aula escribe:

“En 1932, la precariedad de su situación económica les obliga a vender el departamento que durante largo tiempo ocupara su mujer en la calle Molière cerca de la Av. de la Opera y van a vivir de nuevo al Hotel Garibaldi”. (Subrayado mío).

¿No acaba de escribir: “el departamento que durante largo tiempo ocupara su mujer? Por consiguiente, vamos a vivir por primera vez (yo, al menos) al hotel.

No hubo “venta” del departamento, y se ha visto que no es en 1932 sino en 1933 que tiene lugar la mudanza, no la venta, repito.

La calle Moliere no esta “cerca”, sino que es la primera transversal de la Avenida de la Opera viniendo de la Comédie Francaise.

No se “reinicia su peregrinaje por la pobreza”, expresión que, en él, se ha hecho letanía. Por lo demás, el Hotel Garibaldi no es precisamente un hotel para quienes están en la pobreza. Tiene ascensor, teléfono desde luego, y todos los cuartos tienen gabinete de toilette y una pequeña entrada. Da al boulevard del mismo nombre, ancho y con cuatro hileras de árboles. En varias oportunidades, pudimos tener dos habitaciones. Yo trabajaba por entonces en el Conservatorio de Artes y Oficios de París.

El director del Aula trata despectivamente la precisión biográfica al referirse a Vallejo, juzgándola deliberadamente secundaria y hasta innecesaria. Tampoco le parece suficiente que, una vez más como tantas otras desde hace siglos, un hombre con genialidad muera joven tras una existencia dura y perseguida: tiene él, por su parte, que “afanarse” en describir calculadamente con fría perversidad cuadros en los que deja a Vallejo ni siquiera automáticamente apocado sino desfigurado, cuando no caricaturizado. Fijémonos en el prefacio de la edición pirata de ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (9/2/1940) en su visión de Vallejo en Europa, la que podría en cierta medida justificarse en 1923/24 y primeros meses de 1925, y que el citado director (¿por qué inconfesable motivo o placer patológico?) se complace en generalizar y extender hasta su muerte:

“... (Vallejo) ha muerto en París, después de lentos años de vida difícil, inaparente, miserable... Desde la ventana de su cuarto del hotel, durante muchos años, Vallejo ha contemplado París con una voluntad encendida de amor y todas las ma-

ñanas encontrábase con un alba usada, de segunda mano, vivida y revivida, impropia a todas luces para satisfacer su anhelo”. (Subrayado mío) (*).

Podría aclararnos el director del Aula por qué tenía que ser durante muchos años” Y “todas las mañanas”, el alba de París “usada, da segunda mano, vivida revivida”? ¿Qué significa, al referirse a Vallejo tan poderosamente renovador, esta execrable literatura a la Eugene Sue, haciéndose a cada línea más melodramática y lúgubre?

“Subió y bajó, repetidas veces, los escalones todos de la pobreza. Fue acumulando cotidianismo civil... esa suma de desvalimientos que constituyen el ritual obsesivo de la miseria... (Subrayado mío).

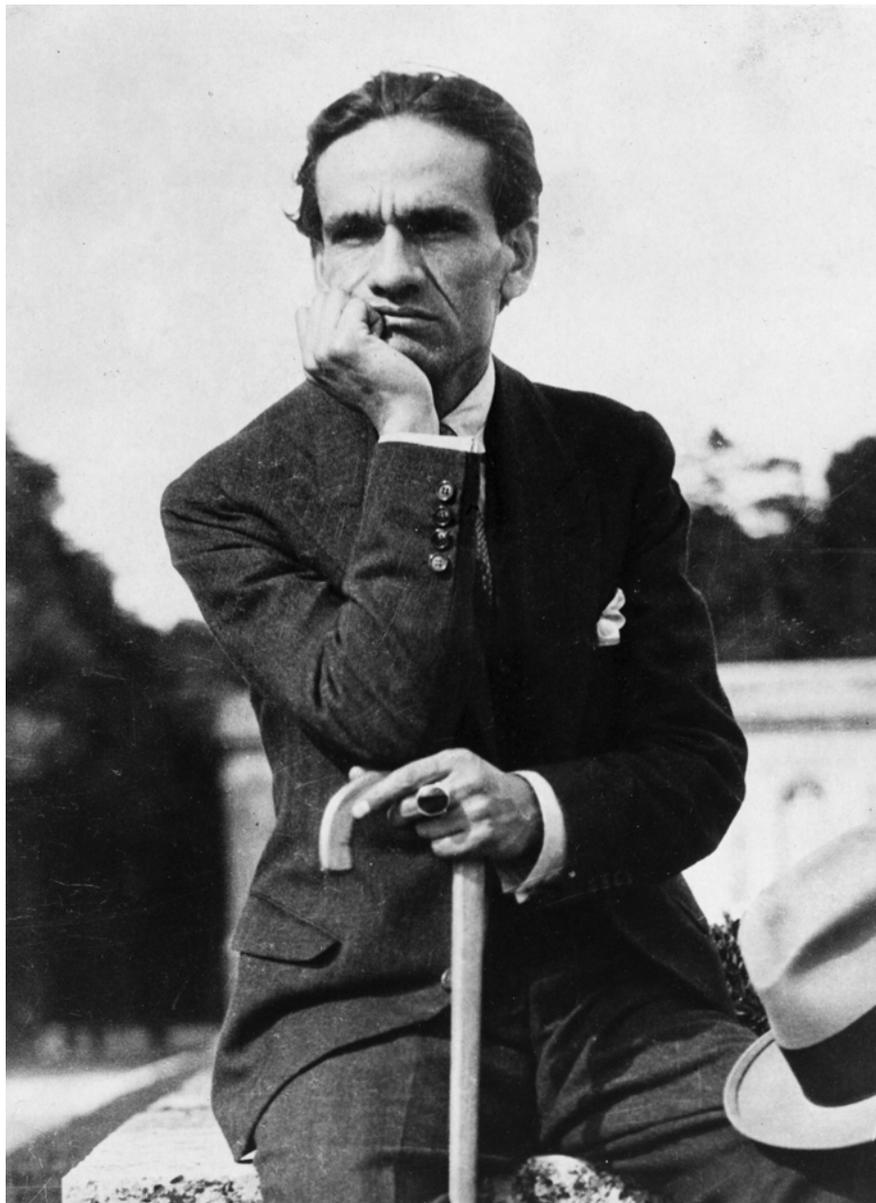
“Niño bien, cansado de estar bien”, el director del Aula, quien, además se soñó mesías, es sencilla y perfectamente inapto para diferenciar pobreza de miseria.

“. . . de la miseria cuando ésta se convierte en el eje de la vida, en algo así como el alfiler que inmoviliza a la mariposa y del que nunca, por más que aletee, podrá libertarse... Su vena poética cuyo nivel había acusado, desde su llegada a Europa, muy graves disminuciones, (sic) se dirigía pasos de crepúsculo hacia una extinción que parece cada vez más ineluctable”. (Subrayado mío).

ES A ESTE INDIGENTE, QUE EL DIRECTOR DEL AULA HABRA ASIMILADO DURANTE 14 AÑOS A CESAR VALLEJO, LLEGANDO HASTA IDENTIFICAR SU DESTINO CON LA AGONIA DEL INSECTO INMOVILIZADO POR EL ALFILER, PALABRAS QUE AQUILATAN LA AYUDA “MORAL” QUE EL DICE HABER DISPENSADO POR ENTONCES A VALLEJO.

* * *

* Es de notar de paso que la vida de J. L., fue aún más anónima más lenta, y, consecuentemente, mucho más “inaparente” aún que la de Vallejo.



Vallejo en Versailles, primer semestre de 1929, verdadero tesoro fotográfico que debemos al Dr. JUAN DOMINGO CORDOBA, que hacía por entonces sus estudios de derecho en Paris.

Veamos a qué grado de estupidez coagulada, como decía y diría Antonin Artaud, pueden llevar los informes del director del Aula. Se publica y se lee en “aproximaciones a César Vallejo”:

“1933-1935. La situación económica de Vallejo empeora. Después de vender el departamento de Georgette, se mudan al hotel donde habían vivido antes, y luego a otros cada vez más modestos. Envejecido por el hambre, esquiva la salud y el dinero escaso... Cuando la miseria le atenaza en exceso se reclusa durante meses en un lóbrego cuarto de hotel de última categoría... comiendo en silencio la media (sic) ración de arroz y papas que Georgette preparaba en una lamparilla de petróleo. Sólo algunos íntimos le oyeron suspirar en una ocasión: “¡Ay! cuánto dinero cuesta el ser pobre”. (Subrayado mío) (*)

1) Toda esta lluvia de calamidades en dos años, y pese a la venta de mi departamento situado en una transversal de la Avenida de la Opera.

2) No al vender sino al dejar dicho departamento, no vamos a vivir en el hotel donde vivíamos antes, porque “antes” vivíamos en este mismo departamento donde vivía yo desde 21 años atrás...

3) “Envejecido por el hambre. . .”. En nueve años que estuve a su lado, ni una vez se enfermó Vallejo. A fines de 1937 le preguntan:

“¿Es Ud. estudiante?”. Su cabello espléndido es negro como tinta, completos sus dientes blanquísimos.

4) Cuando la miseria le reclusa durante meses, entre cuatro lóbregas paredes, comía en silencio la media ración de arroz y papas... (sabe que era arroz y papas). ¿De qué medio cerebro sale esta media ración?

5) No comíamos en casa...

6) El verso de Vallejo dice:

“la cantidad enorme de dinero que cuesta el ser pobre”.

*Otro comentario de no menos horripilantes adjetivos nos da una idea de las históricas banalidades que, entre otros, Coyné escribe ¡y en qué estilo!:

En medio de un monton de dolencias: crisis nerviosas, angustias incurables... en octubre lo operan de una hemorragia (sic) intestinal, pasa semanas horribles en el hospital de la Charité, teme por su vida y padece dolores físicos y abatimientos espirituales increíbles... etc”. (Subrayado por mí).

Difícil para quien ha conocido al viril Vallejo, imaginarlo en estado de “crisis de nervios”...

Vallejo no “suspiraba”: invención grotesca de un grotesco.

“Sólo algunos...” Son felizmente sólo algunos... pero algunos ¿qué? Vallejo no tenía “íntimos” de la especie aquí mencionada.

Por otra parte, si Vallejo cita, es con humor, no para quejarse y cita sólo ínfimos fragmentos en los que nadie va a sospechar uno de sus versos: y los demás me las pelan... qué cosa cosa. . . allá los ingleses (o las putas)... cuya o cuy para comerlos fritos... Vallejo no tiene por entonces mayor compasión y sensibilidad para los animales, maltratados cuando no suplicados por el hombre. Es al caer en cama, que empieza comprender (demasiado tarde) hasta qué punto es indefenso el animal, e inculpable, al igual que la criatura humana, de haber nacido en tan hórrida creación.

1934- 1935

Vallejo inicia HERMANOS COLACHO O PRESIDENTES DE AMERICA (Latina se comprende), sátira teatral que raya con la farsa.

Paralelamente y pese a su condición de ex-expulsado sólo tolerado en territorio francés, en ningún momento se desliga de los acontecimientos socio-políticos. Tomará parte en la manifestación más señalada y más peligrosa del momento, la de “Las cruces de fuego” arriesgando ser herido de bala o reexpulsado de Francia, irremediamente esta vez.

* * *

Pero surge el informe del director del Aula, cuyos términos (que subrayamos) no pueden ser más despectivos:

“Vallejo regresó a París, renunciando para ello a toda actividad política, lba a permanecer en silencio, rumiando vagos Infortunios, en espera de no sabía qué novedad”.

O sea: VALLEJO ESPERANDO A GODOT.

¿Cómo puede Vallejo renunciar a “toda actividad política” si no existe ni existió? ¿Y cómo puede “permanecer en silencio” más especialmente a partir de 1932 puesto que nunca ha dejado de permanecer en silencio—según se nos dice— hasta en los años que han precedido el “injusto” decreto de expulsión?

¿Es posible que el director del Aula, quien en aquella época está pasando su tiempo en las orillas de la Loire tejiéndose pullovers, divulgue impunemente que Vallejo que escribe de febrero de 1932 hasta diciembre de 1937:

- 1) Rusia ante el segundo Plan Quinquenal
- 2) Colacho hermanos
- 3) Poemas Humanos
- 4) España, aparta de mí este cáliz
- 5) La piedra cansada

¿“permanece en silencio”?

Vemos que, para el citado director, sí es posible.

En cuanto a los “vagos” infortunios que está “rumiando” Vallejo, son, antes que los propios suyos, los de la humanidad consciente y premeditadamente sacrificada. Consecuentemente, no faltan a Vallejo, ni faltan a nadie razones y motivos para “rumiarlos”. Por mucho tiempo todavía, son condenados a “rumiarlos” legiones y legiones de humanos, y no creemos que por ser más visibles en una guerra —civil o no— se atenúen sensiblemente en tiempo de paz. Para Vallejo la realidad objetiva es que son permanentes y hórridos los “vagos infortunios” que él “rumia”, y “rumia” con él la humanidad mártir. Unos dos años antes que muriera, ha escrito:

“ya que, en suma, la vida es implacablemente
imparcialmente horrible, estoy seguro”

En su conferencia ya citada, J. L., quien si pudiera regresaría a Vallejo a la matriz maternal, dice:

“La vida, es por fortuna, infinitamente más rica aún en significaciones que las que puede explicar, cadaverizándolas, la perspectiva sociocéntrica tan deformadora como la antropocéntrica de antaño. Conviene dejar esto bien sentado. El mismo Vallejo que estaba ganado por el materialismo histórico en uno de sus sectores vitales, confesaba repetidamente en el seno de la confianza (sic) que las teorías sociológicas sólo resolvían ante su persona los problemas relativos a la organización de la sociedad. Pero que en cambio sus problemas, los íntimos, los que atañían a su razón de ser, es decir,

los correspondientes al Sujeto, el marxismo no se los resolvía en modo alguno”.

Vallejo, sin embargo, no deja de admitir que tampoco los ha resuelto ningún otro sistema filosófico. Y, luego, ¿qué tiene que ver “el seno de la confianza” para un hombre que, como Vallejo, no dejó jamás de manifestar y publicar sus ideas y opiniones con la más absoluta libertad de expresión?

Sin poseer aún bases precisas de marxismo y de revolución social, ya entrevé por naturaleza propia que la vida es “infinitamente más rica aún” en atrocidades y, aunque suceda ello cuando haya muerto, inferirá que la vida es ante todo cadáveres (hornos crematorios de Alemania), cadáveres (Biafra), cadáveres (Vietnam) y cadáveres...

El 18 de abril de 1928, como ya lo hemos visto escribe a Pablo Abril de Vivero:

“Hay que destruirse a sí mismo (que él mismo subraya) Sin el sacrificio previo de uno mismo, no hay salud posible”.

A su regreso de la Unión Soviética (nov. 1928), duda en él no subsiste. Primero: la causa social. Ante todo: instauración de la justicia social universal.

Se sabe que a toda pregunta que se le haga al director del Aula, en desacuerdo con el personaje de Vallejo que pretende arbitrariamente imponernos, se limita a contestar: “Vallejo solía decirme Al fin y al cabo, ¿Vallejo es o no es Vallejo?

* * *

Transcurre el tiempo. De año en año, Vallejo ve acumularse sus poemas en el cajón donde están ya POEMAS EN PROSA y otras obras.

El verano de 1935 principia...

— ¿A qué escribir poemas? —exclama un día Vallejo—. ¿Para qué y para quién? ¿Para el cajón?

Años después, se leerá en Los nueve monstruos”:

“y / ya no puedo más con tanto cajón...”

Aunque ya sepa su reacción, cito el caso de Valéry.

— ¡Sí!— vuelve a exclamar. Pero una cosa es no querer publicar y otra no poder.

Finalmente hojea sus poemas y escribe a Madrid -- probablemente a la C.I.A.P. editora de TRILCE, en 1930—. Propone como puede su-

ponerse, POEMAS EN PROSA más unos 25/30 poemas que Vallejo llama, no sin una sonrisa llena de humor, mis “versos nuevos”, parte del futuro tomo POEMAS HUMANOS. Extraña adversidad, la respuesta afirmativa del editor no llegará a manos de Vallejo —quien no insiste—. En adelante, Vallejo a quien no se habrá ofrendado más que silencio en tiempo de su vida, no volverá jamás a expresar su ardiente y legítima aspiración de autor.

Es mucho más tarde y empezada la guerra civil en España, que Vallejo se enterará que el editor había aceptado su proyecto, no recibiendo su contestación por las siguientes circunstancias.

Vivíamos entonces en el Bd. Raspail, frente a la librería de Pierre Seghers (futuro editor de Vallejo al francés) y a media cuadra del “Dôme”, de “La Rotonde” y de “La Coupole”, en un cuarto que nos alquilaba una cierta condesa de Lizot, viuda de gran edad. Estando el edificio excepcionalmente bien situado y, el boulevard lleno de árboles, pronto fue transformado en hotel para turistas. Pero si los propietarios lograron expulsar a todos los inquilinos, nada pudieron en contra de la Sra. de Lizot, viuda de un senador y de edad, repito, muy avanzada. En la obligación de conservar a esta señora quien no pagaba -más que un miserable alquiler y, para colmo, ocupaba el segundo piso del hotel, los dueños no vacilaron en hostilizarla cuantas veces les fuera posible y asimismo a sus inquilinos, sustrayendo, entre otras provocaciones las cartas del segundo piso, y entre éstas, más que probablemente la del editor de Madrid a Vallejo, la Sra. de Lizot morirá un mes después de Vallejo a la edad de 91 años.

Entre paréntesis, es a aquella tentativa de publicación a la que el director del Aula llama “fraternalmente” El poemario fantasma,..

* * *

A lo expresado anteriormente no se limitan las pretensiones informativas y biográficas del señor Coyné quien, como el señor Larrea, “cala hasta lo más hondo en la naturaleza humana de César Vallejo”. A título de muestras, que reproduce entre muchos otros los fragmentos siguientes, cuyas contorsiones, si no son famosas como las de Gide, no son menos alambicadas:

1. “De algo estamos seguros: el poemario proyectado en 1935, hubiera amalgamado composiciones dispares en un conjunto asimismo dispar...” (que subrayo).

- 2 “En 1935, Vallejo llevado por quién sabe qué deseo de hacerse presente a toda costa, hubiera dado a la imprenta un libro heteróclito con el cual hubiera acrecentado mediocrementemente su nombre” (Que subrayo).
- 3 “A la muerte de Vallejo, Georgette recibió de manos ajenas un “atado” (sic) de poemas, cuya existencia le era, en su mayor parte, “desconocida” (Comillas del autor; subrayados míos).
- 4 “... el año pasado Georgette y Larrea han coincidido en relatar... que en 1935 Vallejo reunió los poemas que tenía escritos desde 1923-1924 con la vana esperanza de interesar con ellos a una casa editorial española. Igualmente han coincidido en la desmedida egolatría de Neruda”. (Subrayados míos).

1) a—Sometido por su autor a una casa editorial, un poemario no es un “proyecto”... sino un poemario.

b—El Sr. Coyné que, en ciertas circunstancias, hasta niega la existencia del mismo —porque (no teniendo otro motivo o referencia al respecto) lo niega el Sr. Larrea— y, en otras, lo convierte en “proyecto”, sabe, sin embargo, que, de todos modos, Vallejo hubiera “amalgamado” (sic) unas composiciones “disparés” (sic). Extraño; los originales de Poemas en Prosa —cuya existencia se extiende de 1923/ 24-1929— son en 1935 los mismos que reproduce en 1968 O.P.C. (amalgamador: Vallejo).

2) a—Calando, y no muy al fondo, en la naturaleza humana del Sr. Coyné, no cabe duda que encontraríamos sin dificultad ese “hacerse presente a toda costa” —éste se olvida que habla de Vallejo.

b—Por el momento habla de “imprensa”; luego, la “vana” esperanza de Vallejo le hará soñar en una “casa editorial”.

c — “heteróclitos” ¿Poemas en Prosa?

¿“heteróclita” una selección de poemas que iban a integrar y han integrado una parte de Poemas Humanos?

3) Llegamos al “atado” de poemas... (sabía que hay atados de rábanos...). En cuanto al “atado” de poemas aquí mencionado, creo que el Sr. Coyné se refiere a las obras completas de Vallejo y muchos escritos más en su totalidad inéditos. Nos “oculta” el Sr. Coyné la identidad de estas “manos ajenas”, momento y lugar de tan singular

entrega, cuando Vallejo no se separó NUNCA de sus obras y escritos, siendo por otra parte que Vallejo y yo formábamos práctica y sencillamente una sola persona. (Ver al respecto en la página 64 nota y página 117 tres últimas líneas). Además, de existir aquellas “manos ajenas” no hay lugar a duda que se hubieran hecho conocer.

4) a—Como acabamos de verlo, Vallejo no “reunió” los poemas que “tenía escritos desde 1923/24”, sino que agregó a Poemas en Prosa (1923/24-1929) una selección de los que él llamaba sus versos “nuevos”. Por algo los llamaba “nuevos”.

b—”vana” esperanza. Como ya lo sabemos el editor aceptó dicho poemario.

c—”han coincidido Georgette y Larrea... “. prosigue con franca comicidad el Sr. Coyné quien omite decir que ese dato sobre el poemario de 1935, figura ya por supuesto en mis Apuntes de 1959, llegando el director del Aula con 10 años de atraso a esa coincidencia”. Esta coincidencia hubiera tenido su gemela: “la desmedida egolatría” de Neruda, que parece hecho capital y gran novedad para el Sr. Coyné. Si he hablado de Neruda es con el objeto de poner en su sitio y lugar a J. Larrea. Siento agregar que los puntos que abordé y abordo en estos Apuntes conciernen a otros aspectos de la persona de Neruda: “su desmedida egolatría” no habiendo preocupado a Vallejo, y, lógicamente, a mí menos (Ver págs. 100 y 101).

En resumen, tal agresividad no es muy explicable si recordamos, que al recibir como tema, “César Vallejo” en la Universidad de San Marcos de Lima, gruñó Coyné: “Por qué me han dado esto? Si a mí no me gusta Vallejo”. Y nos preguntamos por qué Coyné no se des ahoga y desfoga escarbando la publicación de la conferencia de J. Larrea (1957) escandalosamente plagada de erratas y de errores, figurando Poemas en Prosa como posterior a Poemas Humanos. ¿Por qué no procede al interrogatorio de L. A. Sánchez pidiéndole cuenta de aquellos tres poemas que Vallejo le mandó de París en 1927? ¿Los ha perdido L. A. Sánchez? ¿Los ha destruido? Diré de paso que, una Vez, pregunté distraídamente a Vallejo: “Y quién es ese Luis Alberto Sánchez?” “¡Oh éste! —exclamó Vallejo— ¡Mucho cuidado!” palabras que, en casa, le quedaron como apodo.

En el curso de aquel año, Vallejo ha dado unas pocas clases de lengua y literatura castellana. Siempre en busca de una solución a

su problema económico, ha escrito dos esbozos de guiones cinematográficos: uno sobre su pieza teatral COLACHO HERMANOS y Otro sobre "Charlot contra Chaplin". también titulado "Vestiaire" o "Dressing-room", ya impregnado al máximo de su obsesión político-social revolucionaria.

A los años 1934-1935 pertenecen entre otros poemas: "Al cavilar en la vida...", "Los nueve monstruos (*)", "Considerando en frío "Parado en una piedra...", "Va corriendo..."

Escribe también algunos cuentos cortos, que no colocaré.

1936

Vallejo escribe comparativamente más poemas en 1936 que en los años anteriores. Entre otros: "Poema para ser leído y cantado", "De disturbio en disturbio. . .", "Calor, cansado voy...", "Palmas y guitarra", "¡Y si después de tantas palabras. . .", "Despedida recordando un adiós..."

En setiembre, publica "El hombre y Dios en la escultura Inca" en Beaux-Arts, y otro artículo cuyo título no puedo recordar.

Hemos visto que ya en España, Vallejo había en vano esperado mucho de su teatro; no que buscara fama, sino que esperaba remediar su situación material, más insegura de año en año. En París revisa y modifica ENTRE LAS DOS ORILLAS CORRE EL RIO.

Trabjará LOS HERMANOS COLACHO O PRESIDENTES DE AME- RICA cuyas modificaciones no presentan problemas de consecuencia. En cuanto a LOCK-OUT, no sufre mayores cambios.

En París, Charles Dullin, cuya acogida es tan amistosa, como íntima por su real benevolencia, y con quien Vallejo va muy raras veces a conversar gratamente de teatro, le expresa su deseo de conocer una pieza suya. Por efecto de una reacción más inverosímil

* En relación con "puede uno orar..." se ha escrito:

"Durante largo tiempo nos preguntamos si los tres últimos puntos suspensivos debían atribuirse o no a César Vallejo... La fotocopia de O.P.C. comprueba que sí se deben a la mano de César Vallejo y no son fruto casual..."

¡Preguntarse, largo tiempo, si atribuir o no atribuir a Vallejo estos puntos suspensivos cuando sin estos tres puntos desaparece la tragedia de estas tres palabras!

aún que enigmática, que él mismo seguramente no hubiera podido explicar, Vallejo no lleva nada... ni volverá jamás a visitar a Charles Dullin...

Pero, por otro lado, cualquier otro día, al azar, irá a proponer “Moscú contra Moscú” (por entonces) a Gastón Baty, no exento de pretensiones y, por lo demás, totalmente ajeno y hasta hostil a todo tema relativo a la URSS. Será, en París, su única tentativa con un director de teatro.

Respecto a su actividad política, ha tenido que resolverse a un reposo “forzado” —diremos— debido a la intransigencia que él opone a lo que llama “las medias tintas”. Entre otras divergencias ideológicas, Vallejo no podrá admitir un “frente popular”, que no es marxismo sino, en aquel momento histórico, stalinismo y, de acuerdo, socialismo; prototipo cabal: Blum.

Bajo el gobierno del “Frente Popular”, hemos visto a los refugiados españoles, al entrar en Francia con la derrota final, desvalijados de lo poco o ínfimo que habían logrado salvar en su huida. Hemos visto cómo se robaba la leche de las criaturas, muriéndose muchas de ellas. Hemos visto adolescentes con los párpados inferiores descolgados de uno y hasta poco menos de dos centímetros, dando escalofrío mirarlos. Hemos visto jóvenes alcanzar, tras años de sufrimientos, 20-22 años a lo más ¿A qué continuar? Ya no se trata de hacer el juicio de Blum, de los socialistas y del Frente Popular.

Surge la guerra civil de España (18 de julio de 1936). Ante la magnitud del acontecimiento, Vallejo depone toda discrepancia. Vuelve a su militancia marxista incondicional, colaborando de inmediato en la creación de “Comités de Defensa de la República”. Ayuda en las colectas de fondos, en mítines cuyas repetidas actuaciones y pasión no se hubiera sospechado. Consulta a cualquiera hora del día o de la noche los cables, que llegan de España, y son publicados en la Estación de Ferrocarriles Montparnasse. Inicia una serie de artículos de llamamiento a favor de la causa revolucionaria de España, en los que denuncia la política de no-intervención sólo provechosa al fascismo, no tan franquista como internacional. “Quién no está conmigo está contra mí”.

Al iniciar dichos artículos, Vallejo mismo los envía; más luego, en razón de su situación material particularmente difícil, los entrega al Comité especialmente encargado de difundir cuanto se escribe a

favor de la causa de la República. Un día, Vallejo llega al Comité y no encuentra a nadie en la oficina habitual. Después de unos segundos de vacilación, abre un cajón, el que está a su mano, para dejar el artículo en un sitio al menos cerrado, pero queda estupefacto:

ahí, acumulados están sus artículos... No han sido enviados. Pablo Neruda los ha retenido en este cajón, "su cajón". ¿Desde cuánto tiempo? Pálido, Vallejo sale; ni lo averiguará.

* * *

Refiriéndose a estos artículos, el director del Aula expresa a sus oyentes y lectores (conferencia ya citada):

"Vallejo escribió por su propia cuenta unos pocos artículos que envió a la prensa latinoamericana, de los que ni siquiera me parece fueron publicados todos. ¿Para qué seguir? Poco menos que inútil era aquello ante la inmensidad de la tragedia". (Subrayado mío).

Miembro él mismo de uno de estos Comités de Defensa, le "parece" que dichos artículos "no fueron siquiera publicados todos". ¿Por qué motivos? El "defensor" de la República española, quien se mantiene a buena distancia de Vallejo, encuentra natural ignorarlo o fingir ni saberlo.

Al llegar a París en 1937, muy avanzado ya el año pues es fines de junio, él y Vallejo, después de muy contadas entrevistas, dejan de verse, no subsistiendo en realidad conexión entre ambos. Durante el resto del año, el más doloroso que haya vivido Vallejo, el director del Aula no sabrá de su existencia sino por lo que le cuentan otros que no saben más. De haber existido entre los dos vínculo alguno ¿es siquiera pensable que Vallejo hubiera dejado de comunicarle que Pablo Neruda no había enviado sus artículos y que seguían en su cajón?, pues tales ahí los había descubierto, tales los había dejado Vallejo sin proferir palabra, ni mientras, ni después, ni jamás.

"¿Para qué seguir? —pregunta el defensor de la República— que concluye: "poco menos que inútil era aquello ante la inmensidad de la tragedia".

A pesar de la inmensidad de la tragedia. Vallejo, quien creía por entonces en la perfectibilidad del hombre y de la humanidad, no juzgaba "un poco menos que inútil" dar a conocer al mayor número-

de hombres (humanos todavía) la horrible hecatombe que se hacía con la Juventud de España, para la mayor dictadura de los Hitler del presente y del futuro. Vallejo pensaba que de semejante mayor número de hombres, no podía menos que surgir una fuerza de acción que permitiera erguirse ante los destructores de la humanidad. Y pese al ¿para qué seguir? de J. L., quien parece ignorar que con capitulaciones racionales y huidas a tiempo estudiadas se amasan los Vietnams por venir, siguió Vallejo como han de seguir los defensores y los revolucionarios.

Pero al director del Aula no le “parece” un poco menos que inútil, pese a la “inmensidad de la tragedia”, viajar a París, no a España, un año después de estallar la guerra civil en su país, ya provisto por correo de un puesto de “defensor de la República” (¿Cuál república? —exclama violentamente Vallejo). Y no menos provisto del sueldo no poco excesivo que automáticamente se otorgan a sí mismos los miembros defensores. No cree un poco menos que inútil aparentar defender una causa que él mismo, como lo vemos, pronóstica pérdida e indefendible, cobrándole al pueblo asesinado su defensa fantasma. Y no cree poco menos que inútil “seguir” en su puesto de “defensor” (ya Vallejo ha muerto hace varios meses) hasta la agonía consumada de España, hasta la huida final a las “Américas”, ¡también pagada!

Es este impostor quien durante años, va a perorar sobre César Vallejo muerto y sobre su vida (*).

* * *

Proyectando un volumen sobre la guerra civil de España, Vallejo toma notas y, por otra parte, reanuda la iniciación de obreros simpatizantes a las primeras nociones de marxismo (**).

Al transcurrir las últimas semanas de 1936, Vallejo no duda que el horizonte de la República se vuelve alarmante. Va agudizándose su

* Peor que impostor: “comerciante falsificador” como, años más tarde expresara un catedrático de la Universidad de San Marcos.

**Un comentarista hace observar que durante el frente popular no había células clandestinas (según expresó en “Apuntes biográficos sobre ‘Poemas en prosa’ y ‘Poemas Humanos’, F. Moncloa, Lima, 1968). Y, por supuesto, tiene razón. Pero tal inadvertencia es sin embargo explicable cuando durante años seguidos, han sido inseparables los dos términos.

inquietud y no pudiendo contener más tiempo su incertidumbre, sale, en diciembre, para Barcelona y Madrid, vía Port-Bou. Está de regreso en París el 31 del mismo mes.

Fundados se revelaban la angustia y el temor de Vallejo.

El informe que nos hace el director del Aula de este viaje es desconcertante cuando no incoherente:

“Vallejo fue en enero de 1937 a España de donde regresó al punto, quizá por haber percibido en algún sector sentimientos para él no demasiado tranquilizadores. Cuando en París pretendió trabajar a favor de la República en los campos para los que se encontraba especialmente preparado, intervinieron gentes advenedizas de sus convicciones propias. Se le dejó al margen, agravando su miseria”. (Subrayado mío).

En primer lugar, Vallejo fue a España en diciembre de 1936, no en enero de 1937.

Al saber que el citado director insiste hasta la letanía en el “peregrinaje por la pobreza” de Vallejo, podríase entender que, por no tener los medios de viajar y menos de permanecer allá —como así era evidentemente— él se vio efectivamente forzado a regresar a París “al punto” —10 días en todo. Pero no. A esto no va: de pronto nos sustituye al Vallejo “injustamente expulsado... que prescinde de toda actividad política— permanece en silencio y rumia vagos infortunios en espera de no sabe qué novedad”, por un Vallejo, no menos ajeno, un Vallejo que regresa “al punto” quizá (¡feliz quizá!) por haber percibido en algún sector —de la República antifranquista pues ahí se encuentra— sentimientos para él “¿no demasiado tranquilizadores?”

¿Quién por entonces no sabe con absoluta certeza que, en el curso de su viaje, Vallejo —quien como marxista es automáticamente antifascista y por ende antifranquista, como lo demuestran sus mismas obras y su labor periodística desde 1929— es objeto de atenciones sólo otorgadas a personalidades especialmente consideradas, quedando probado por documentos aún existentes y palpables que él ha circulado en incondicional libertad por todo el territorio en lucha contra Franco.

Es además haber desconocido por completo a Vallejo expresar que, por percibir dichos sentimientos o peligro, él iba a regresarse dócilmente “al punto”.

“Cuando en París (lo que significa: “con nosotros, los del Comité”) pretendió trabajar a favor de la República...” J. L., recién llegado a fines de junio de 1937 de las orillas de la Loire y, por consiguiente, recién incorporado a los “defensores” de la República, omite un matiz: Vallejo no “pretendió” trabajar sino que trabajó efectivamente: no “pretendió” trabajar con los miembros de los Comités, no teniendo ninguna necesidad de ellos.

Al ser Vallejo uno de los primeros en haber ideado y ayudado

—en la medida que corresponde a un extranjero— a la creación de “Comités de Defensa de la República de España” cuyo objeto y misión eran recoger y unir los dispersados esfuerzos de todos, él había ofrecido, desde luego en forma desinteresada, los suyos propios. Pero surgieron y pulularon los “defensores” de siempre aunque accidentalmente revolucionarios, que “le cortaron el paso a Vallejo en los campos para los que él se hallaba especialmente preparado” —nos dice el mismo J. L.

Es entonces que Vallejo retiró de los “Comités de Defensa” no su labor independiente y desinteresada, pero sí, su presencia.

Al formular por otro lado que había en París (es decir, repito, en los mismos Comités) “gentes advenedizas” de las convicciones no digamos propias sino antifascistas y antifranquistas de Vallejo es hacer más evidente aún que dichas gentes no eran tan sólo advenedizas de las convicciones de Vallejo sino de las, en bloque, del mismo pueblo español crucificado y de la misma causa antifascista mundial. Y reconocer además (y es a sabiendas que J. Larrea habla y escribe) que estas mismas gentes pudieron intervenir “cortándole el paso a Vallejo” es denunciar inequívocamente la complicidad criminal de todos los miembros defensores de la República.

“A Vallejo se le dejó al margen...” prosigue el director del Aula. ¡Dato este por fin exactamente exacto! Es obvio decir que Vallejo correspondió con sarcástica altivez a esta cuarentena de carnaval a la que se integró desde luego el director del Aula llamada Vallejo.

Transparente queda hasta la fecha que no convenía que Vallejo, trabajando independientemente “al margen” de ellos, viera palpablemente lo que se hacía dentro de los mismos comités de Defensa de la República antifranquista, del oro del pueblo español, desvalijado Por sus propios defensores. Vallejo que no concebía cobrar a España

—Y cobrar además una ayuda que aniquilaban como tiburones dando

vueltas al barco las políticas de los demás países— no tuvo jamás, lógicamente, intención de solicitar o aceptar puesto alguno.

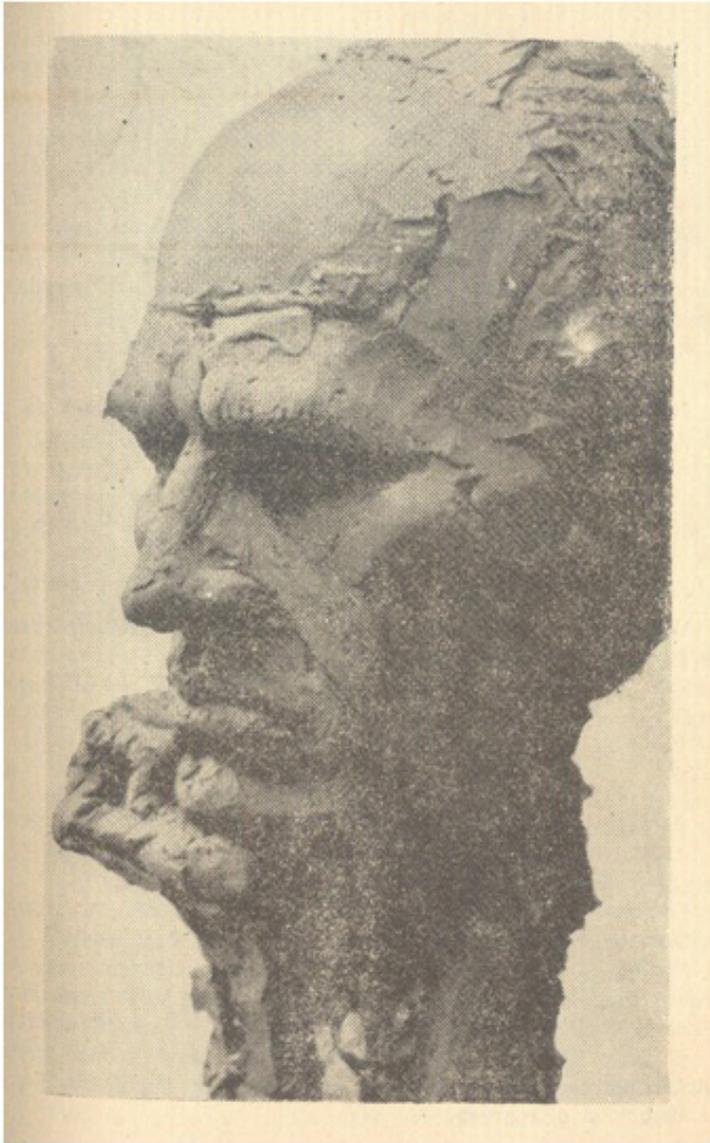
En cuanto al último dato de este judaico informe: “se le dejó al margen agravando sus miserias”: ha de saber el director del Aula

—quien ya no sólo omite imprescindibles matices sino, repetimos, confunde singularmente las biografías— que, para Vallejo, cero agregado a la suma X que él pudiera tener por entonces para vivir, o cero sustraído de la misma, dan en buenas matemáticas lo mismo por cuya consecuencia le acuso de cometer con Vallejo un acto de difamación caracterizado.

J. L. tiene toda latitud para expresar sus más diversas críticas sobre las publicadas y públicas obras de Vallejo. Pero no habiendo Vallejo dejado publicada tras de sí su vida privada, está obligado, en el dominio biográfico, a observar el principio al menos de la lealtad, no pudiendo discurrir a todo renglón, a la ligera y a su antojo, sobre hechos y datos de los que tiene recuerdos imprecisos o borrosos, cuando no inexistentes.

Por otra parte y aunque de paso, es gravemente erróneo apoyar una biografía sobre la persona del artista: toda exterioridad, maleabilidad, inconsistencia. Una biografía ha de basarse sobre lo cardinal, lo insustituible: el ser creativo, prenatal, secreta e invisiblemente elaborado y desarrollado, nunca del todo descifrado —pese a todas las aulas y sus directores—, el que sólo existe, sólo sobrevive. De la persona conviene retener sólo cuanto tiende y ayuda a revelar el ser creativo. Negar tal evidencia o pasarla por alto, es confundir la cáscara con el pollo y demostrar una gruesa falla en el mecanismo del pensamiento.

Por otro lado, es intolerable que biógrafos, especialistas del “calar hasta el fondo en la naturaleza humana, vida y obra” de Vallejo, nos nos presenten más que sus aburridas e interminables conversaciones sobre banalidades vagas, fantasmales o extravagancias celosamente recogidas del barro, por no decir fango, intelectual, bellacamente expuestas y reproducidas de estudio en estudio. ¿Qué dato biográfico fuera del lugar común nos ha revelado el Aula de Córdoba y su director sobre Vallejo quien nos inicia y nos explica Larrea, “era como un niño que no tenía con frecuencia nada que ocultar”? ¿Que rasgo que se aproxime siquiera de los que, entre otros, relato yo:



Vallejo por MANUEL DE LA FUENTE.

Vallejo ante Dullin (págs. 92 y 93) y Vallejo y las catacumbas, en Roma (págs. 115 y 116). Rasgos inconfundibles, vividos, vistos palpables, que permanecen indescifrables a la medida y al nivel de Vallejo-Vallejo.

Por último, no menos perjudiciales son los testimonios de los ‘amigos’ e ‘íntimos’ de Vallejo (comprendidos los póstumos).

J. Espejo I., por ejemplo, que no poco nos sorprende con una lista cronológica de los poemas de TRILCE, con fecha, lugar, origen motivos, circunstancias de concepción y de nacimiento, empresa en que hubiera fracasado el propio Vallejo que aseguraba que el artista mismo no sabe a punto fijo cuándo, cómo, de qué raíz, germina su poema, obra o fragmento de ella.

Bazán que nos gratifica con una biografía (de Vallejo) y “novelada”, advierte, (por él).

A. Spelucín, que Westphalen en uno de sus momentos de panfletista llamó: “el de... citando del mismo un verso en que habla o recuerda cierta “suave palmadita de Dios en el hombro (o la espalda), que nos comunica —con algunos otros más “Sus personales recuerdos sobre “las exigencias de la carne” que atormentan constantemente a Vallejo”. Afirmo Spelucín. Afirmo Bazán. Afirmo Espejo. Es forzosamente —dirá el Sr. Larrea— “fundamentalmente cierto”.

Vallejo, afortunadamente, es de otra dimensión y de otra esencia que sus biógrafos del Aula de Córdoba, más argolla literaria que aula como lo demuestra la naturaleza de los temas que ahí se tratan, y donde van sólo figuras de orden menor.

1937

Se abre y avanza el año 1937, el más doloroso —hemos dicho— en la existencia de Vallejo, quien al regresar de España, no ha podido reanudar su labor poética.

En junio, se habla de un Congreso Internacional de Escritores Antifascistas. ¿Quién, por entonces, no se dice antifascista?

Vallejo va a representar al Perú. Quedan designados para Chile Vicente Huidobro y Pablo Neruda, quien trabaja solamente para él, quedando naturalmente anulada la designación de Vicente Huidobro.

El 2 de julio, el Congreso sale de París para España. Itinerario principal entre Otros pueblos: Barcelona, Valencia, Jaén, Madrid y otra vez Barcelona al regreso.



congreso Internacional de los Escritores Antifascistas. En el grabado, de izq. a derecha: Andersen Nixón, Stavsky, Vallejo, Mancisidor, Muhlestin, Ludwig Renn.

(Julio de 1937, Madrid).

¿Vale recordar que aquel Congreso, que arrasa inevitablemente con los escasísimos alimentos que aún quedan, no tendrá más resultado que el de contribuir a empobrecer un poco más a la República antifranquista?

Visitando el frente de Madrid, nos encontramos de pronto al descubierto. “¡Bájense!” —grita una voz. Una bala silba. No me muevo. Vallejo, quien tampoco se ha movido, fijamente me mira y dice: “Sé lo que buscas”. ¿Qué se soluciona con esto? (el suicidio). Es absurdo. Un periodista polaco muy joven y extrañamente simpático (será matado pocos meses después) de un salto ha llegado hasta nosotros:

“¿Qué les pasa? ¡Bájense, se les ha dicho!” y los tres avanzamos callados...

El día 12 del mismo mes, el Congreso, salvo y sano, está de vuelta en París.

Lo siguen los restos de Gherda Taro, frágil periodista-fotógrafa de 23 años, atropellada por un tanque franquista y cuyo retorno han estado esperando sus padres...

—“¿Mi cámara fotográfica?”— pregunta ella. Un gesto le responde que se ha perdido.

—“¡Es la guerra!”— contesta.

* * *

Refiriéndose a Vallejo-Neruda, y dado que el director del Aula presume de informado en todo, se reproduce lo siguiente:

“Por esto digo que cuando se trataron fue en 1937, (...) Neruda tendía a adoptar una actividad político-doctrinal que

nunca había mantenido hasta entonces y lógicamente se encontraba en ese aspecto cerca de Vallejo que sí la había mantenido positiva y clara (...). El seguía con los hábitos adquiridos en su bohemia de Santiago, bebía tarde y noche rodeado de amigos a los cuales quería alistar a Vallejo. Este se encontraba en la pobreza, mientras que Neruda no carecía de fondos. Neruda se empeñaba en invitarle a Vallejo a pasarse la noche de trago en trago, más cuando eso sucedía, Vallejo sentía al día siguiente un profundo desagrado no exento de remordimiento. Sobre todo que Neruda adoptaba ante Vallejo un aire protector, como de superioridad que a César no le hacía ninguna gracia por lo visto. El caso es que las relaciones en vez de arreglarse entre ellos tendieron a descomponerse. Un poco después Vallejo logró alejarse del grupo. En sus cartas me dice: "Neruda y Delia siguen aquí, pero los veo muy poco". En otra carta me dice: "Acerca de los amigos", refiriéndose a los mencionados así como a otro poeta español de renombre que estaba con ellos, "nada qué contarte"... Así es como se produjo un distanciamiento progresivo entre Neruda y Vallejo, motivado además por las grandes reservas que César tenía sobre el modo de comportarse que él creía ligero, demagógico e interesado de Neruda frente a la tragedia española. Para Vallejo llegó este asunto a adquirir caracteres casi patológicos. En realidad César no se expresaba nunca mal de nadie. La mejor prueba es que ni siquiera habla mal de Franco en su libro sobre la guerra española. Neruda acabó por convertirse en un tema obsesivo en ese año 1937. Cuando nos encontrábamos no podía dejar de criticar acerbamente a Neruda y lo que César consideraba sus ambiciones e intrigas. Yo mismo tuve que intervenir personalmente en algún momento para cortar situaciones que se tornaban molestas para ambos". (Subrayado mío).

Primero: Vallejo, Neruda y Gonzáles Tuñón se tratan los tres por primera vez en 1935. (Ver pág. 134, línea 9).

Segundo: Es importante recordar que J. L., regresa a París en junio de 1937, viajando Vallejo a los pocos días a España, con el Congreso Internacional Antifascista. A su regreso, el 12 de julio, ambos se distancian más o menos por completo, transcurriendo prácticamen-

te el segundo semestre de 1937 y en particular los primeros meses de 1938 sin verse.

Tercero: Terco y desleal es el paralelo de Vallejo muerto y Neruda vivo que establece el director del Aula quien desde años atrás explota en contra de Neruda, y proyecta a través de Vallejo sus rencores personales, arma que no era de las de Vallejo, a quien se ha visto enmudecer en medio de una conversación por haberse expresado algo hiriente para una de las personas presentes.

¿Quién más que el director del Aula quiso “alistar en Vallejo a su Juan Bautista, si no es el mesías que él se creía?”

Se sabe que Neruda, habilísimo, no iba a cambiar sus costumbres por decirse él comunista, “bebiendo tarde y noche y no careciendo de fondos”, cuya fuente no averigua el director del Aula, aunque no dejaría de escarbarla si se tratara de Vallejo.

En España, muerta Gherda Taro, el Congreso Internacional de Escritores Antifascistas ya en el camino de un regreso sin esperanzas, se ve al voluminoso Neruda tratar laboriosamente de hacerse fotografiar materialmente abrazado con un burro, sin lograr conseguir la posición soñada por su mente. A unos 7 u 8 metros, sentado en el suelo, Malraux con su “béret basque”, mira en la dirección de Neruda, aunque —como se supone— cavilando en el problema que en aquel momento ocupa el pensamiento de todos los presentes...

En París, no es menos sorprendente y hasta intolerable oír a Neruda decir a las 3 ó 4 de la mañana, con su voz doliente y arrastrada de siempre: “Quiero ir a comer mi sopa”, “a l’oignon” (qué él pronuncia “ua-gnom”) porque si no me como mi sopa “a l’oignon” no soy feliz”...

Pero de ahí a lo que cuenta el citado director, hay amplio margen.

En primer lugar, a partir de su regreso a París (fines de junio de 1937) y sobre todo a partir del regreso del Congreso Internacional de Escritores Antifascistas (12 de julio) no se encuentran reunidos Vallejo, Neruda y Larrea, salvo escasísimas veces.

Luego, tenemos por un lado a Neruda que, por entonces, ya se ha Otorgado el Premio Nobel y, por el otro lado, a Vallejo, quien no es (como lo son J. L., y Neruda) ningún asalariado a la zaga de un Sueldo malamente extirpado al pueblo español; circunstancias que nos hacen muy inverosímil que estuvieran ambos dispuestos a recibir lecciones de tan insignificante fuente. ¿Quién era por entonces J. Larrea? Un “defensor” perfectamente inofensivo e “inaparente” de la República española, escandalosamente bien pagado, eso sí, aunque a trai-

ción. ¿Y quién sería actualmente ese mismo señor Larrea sin el Aula llamada Vallejo?

Volviendo a Neruda, le he visto visiblemente cogido de fuerte malestar ante Vallejo, como he visto a Vallejo, aunque menos veces, molesto por Neruda, más nunca les oí hablarse acerbamente ni exteriorizar algún enfado. Más que el oportunismo político evidente de Neruda, molestaban las nulidades que pululaban por entonces alrededor de él. Vallejo, a quien poco importaba firmar un poema pésimo a cambio de uno suyo, no sentía rivalidad alguna con Neruda a quien él presentaba con toda indiferencia y naturalidad como el mayor poeta de América Latina (*).

En las frases “Neruda y Delia siguen aquí, pero los veo muy poco” y “Acerca de los amigos, nada que contarte” buscamos vanamente los caracteres “patológicos” que hubieran afectado a Vallejo, como lo pretende el director del Aula quien, además (¿y por qué?) hace secreto de otro amigo (Rafael Alberti) y prosigue:

“...Precisamente, éste del Boletín de Nuestra España es uno de los pequeños dramas de que fue víctima Vallejo en sus últimos tiempos. Porque tal vez debiera de haber sido el director de dicho boletín, pero ciertas maniobras interesadas que se efectuaron dentro del grupo latinoamericano, a que Vallejo pertenecía, impidió que así fuese”. (Subrayado mío).

Volvemos a encontrar los diminutivos que el director del Aula no deja de emplear al referirse a Vallejo; uno de los “pequeños” dramas.

En la mente del dicho director, Vallejo es un niño y posiblemente el Aula una escuela primaria.

Con éste (uno de los “pequeños” dramas de Vallejo) tenemos un ejemplo de los innúmeros chismes que originaban los revolucionarios de ocasión que gravitaban alrededor de Neruda, formando efectivamente el grupo “latino-americano” al que, obvio es decirlo no pertenecía Vallejo, ni a ningún otro, es de precisar.

Reconoce el director del Aula que Vallejo nunca se expresaba mal de nadie, sin embargo, nos dice que se expresaba en términos tan acerbos de Neruda que él, Juan Larrea, tuvo que intervenir personalmente. ¿En qué quedamos? Luego, volviendo al Vallejo que nunca se expresaba mal de nadie, agrega inexplicablemente:

* Por lo que he sabido, el propio Neruda en sus “Memorias” nos devela cabalmente, su “personaje”...

“... ni siquiera habla mal de Franco en su libro sobre la guerra civil de España”. (que subrayo por supuesto).

¿Qué significa esto? ¿Quién no sabe que Vallejo muere antes de poder empezar siquiera el libro sobre la guerra civil de España que proyectaba desde diciembre de 1936? ¿Es posible que entre los oyentes del Aula no haya quien sepa y revele tan errado informe?

¿Por último, no es deplorable oír al mencionado director, tratándose de la causa antifascista mundial, formular que Vallejo ni siquiera habla mal de Franco— como quien habla mal de su compadre o del vecino?

* * *

Al regresar de España, Vallejo, convencido de lo peor, no puede sin embargo defenderse de una irreductible esperanza. Junta sus últimos apuntes a las notas ya acumuladas desde 1936. Observa como se cierra sobre la República antifranquista la red de la no-intervención.

Por otra parte y aunque lo entienda sólo quien se ve acorralado en las mismas condiciones, Vallejo sufre y se queja de que no lo dejen trabajar en paz. “Si voy al café —dice— no falta alguno que pasa, entra y ¡es fantástico! viene a sentarse justamente a la mesa donde él ve que estoy trabajando. ¿Cómo no comprenden que tengo que escribir? ¡Qué no tengo tiempo para conversar!”. Si se queda en casa, tocan de pronto a la puerta, Vallejo dando un salto hasta detrás del biombo... ¿Cómo negarse cuando se vive en un solo cuarto?

Aunque, una tras otra, se suceden las derrotas, Vallejo no ha escrito ni escribe palabra sobre España.

¿Habrán un lenguaje para semejante desastre?

El mes de agosto transcurre, pasa setiembre...

Y bruscamente surge de Vallejo el monólogo de meses interminables. En 80 días escribe los últimos 25 poemas de POEMAS HUMANOS y dirige a España misma su ruego y su exceso de desesperación:

ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ (3 set./oct./nov. de 1937).

* * *

Aquí, hay que subsanar un punto muy importante. En abril de 1974, el director del Aula Córdoba declara y publica en Lima:

“... ejemplo significativo es el de “España, aparta de mí este Cáliz”, que en la edición parisina de 1939 se atribuye correc-

tamente a 1937-1938, se dice set./oct./nov. de 1937. Esto parece haberse realizado con el propósito de que no obstaculice la curiosa (sic) teoría de que el último poema de Vallejo fue el de 21 de nov. 1937, único donde se menciona por su nombre a la editora... Ha de advertirse que en el libro de España, AC (sic) figura el poema “Invierno en la batalla de Teruel” acción bélica que tuvo lugar en enero/febrero de 1938 Dulzura por dulzura”... redactado en 1931, en cuyos versos se refiere César a su COMERCIO (sic) erótico con la misma... (los poemas) en la edición parisina se publicaron torpemente barajados... la primera edición estaba acribillada de faltas de ortografía —más de 500— (subrayo yo).

Al enterarme de este informe, y sin fijarme que el título “Invierno en la batalla de Teruel” correspondía al poema “Cae aguas de revólveres lavados...” (punto que voy a aclarar) quedé desconcertad a, no pudiendo explicarme qué enigma ocultaba ese error, y hasta reconocí mi confusión en mi artículo publicado en el “dominical” de “El Comercio”, (28/4/1974). Sin embargo, recordando con absoluta precisión que Vallejo me había leído el poema “Cae aguas de revólveres lavados, por entonces sin título mi perplejidad y desconcierto crecientes me obsesionaban y me persiguieron varios meses, hasta el momento en que, ¿con qué esperanza?, busqué de nuevo el original de “Cae aguas de revólveres lavados...”, poema que, hasta la fecha, ha quedado en mi mente con este título por la tremenda impresión que me causó su primera lectura por Vallejo. Apenas lo miré que sentí desahogarse mi angustia:

1) El original está copiado a máquina, íntegramente con tinta roja, y sin fecha. Lleva, subrayado, el título “Después de la batalla”.

2) Dicho original denuncia dos indiscutibles revisiones:

PRIMERA REVISION: insignificante, enteramente efectuada con tinta azul a mano.

a) Vallejo completa la puntuación con 22 signos más;

b) borra la palabra “distráído” poniendo en su lugar: por distracción

c) corrige dos erratas.

SEGUNDA REVISION: hecha a mano; y enteramente con lápiz.

a) agrega 3 signos más de puntuación.

b) rectifica 5 faltas más de mecanografía;

¡Cae agua de revólveres lavados! ~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~
Precisamente,
es la gracia metélica del agua,
en la tarde nocturna ~~en la noche~~,
no obstante las construidas yerbas,
las legumbres ardientes, ~~las~~ plantas industriales.

Precisamente,
es la rama de lo química, ~~con precisión veloz de vasodilata,~~
la rama de explosivos en un palo,
la rama de automóviles en frecuencias y edioses.

Así responde el hombre, ~~a la muerte,~~ ^{al contrario}
así mira de frente y escucha de costado,
así el agua, ~~de la sangre,~~ es de agua,
así el fuego, ~~de la ceniza,~~ alisa sus rumiantes ateridos.

¿quién va, bajo la nieve? ¿Están matando? No.
Precisamente,
va la vida colgando, con su segunda soga.

¡Y triste es la guerra, solivianta,
lo pone a uno largo, ojoso;
de tumba la guerra, de caer,
de dar un salto de antropoide!
Tú lo huelas, ~~pones~~ ^{por distracción} tu brazo entre cadáveres;
tú lo ~~ves~~ ^{tocaste} tus testículos, poniéndote rojísimo;
tú lo ~~algas~~ ^{en} la boca de soldado ~~natural~~.

PROPIEDAD DE
CÉSAR VALLEJO

Vamos, pues, compañero;
nos espera tu sombra apercebida,
nos espera tu sombra acuartelada,
madipás capitán, noche soldado raso...
Por eso, al referirme a esta agonía,
aléjame de mí ~~gaitando~~ fuerte:
Abajo mi cadaver! ~~¡otro silbido!~~ ^{¡otro silbido!}
~~XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX~~

C. Vallejo

c) en el 49 verso que decía “en la tarde nocturna” agrega “en Aragón”: en la tarde nocturna en Aragón;

d) en el 89 verso que decía “es la rama de la química”; agrega “serena”: es la rama serena de la química;

e) entre muchas Otras palabras borradas a favor de otras, en el 18? verso que decía “Y triste es la guerra”; escribe: Y horrrísima es la guerra; en el último verso que decía “Abajo mi cadáver”, ¡Un silbido! ¡Un silbido! ¡Un silbido!”.

escribe: Abajo mi cadáver y rompe con:

Y sollozo!

“horrrísima” y “Y sollozo” revelando una grave caída en el ánimo de Vallejo.

f) por último, y aquí salta a la vista de cualquier persona el enigma aparente del caso, Vallejo rectifica el título de la mecanografía roja “Después de la batalla”, guarda 2 palabras y agrega “Invierno en” y “de Madrid”, quedando Invierno en la batalla de Madrid: y, por fin, borra también “Madrid” y escribe Teruel:

“Invierno en la batalla de Teruel”

poniendo además el N° X a este poema, y 16 a la parte superior der echa de la página.

Creo terminante esta aclaración:

Invierno en la batalla de Teruel es este poema Cae aguas de revólveres lavados..., por entonces sin título, escrito a fines de octubre o principios de noviembre de 1937, modificado por el impacto que le causó a Vallejo la pérdida de Teruel...

Preciso, de paso, que Vallejo, desde su regreso de España (12 de julio de 1937), me leía, día tras día, lo que había escrito por la mañana o por la tarde. Cesará esta lectura a fines de noviembre, al meditar seguramente “La piedra cansada”.

Notemos en el mismo comentario:

a) No fui editora de la edición póstuma de 1939, ignorando aparentemente el mismo director que fue el Dr. R. Porras, quien se encargó de ésa y a quien sólo entregué yo los originales. ¿Consecuentemente Será el Dr. R. Porras el responsable de las 500 faltas de “ortografía”? que manchan la edición...

b) La edición “parisina” (estilo larreano, colgándose de cualquier Pretexto para morder) se realizó según mi deseo expreso de que fuera restado el orden en que Vallejo había dejado sus poemas. Consecuentemente por segunda vez, “los poemas póstumos de Vallejo se pu-

blicaron TORPEMENTE BARAJADOS” POR EL PROPIO VALLEJO
¡Contra quién vitupera ese energúmeno!

c) La “curiosa teoría de que el último poema de Vallejo fue el de 21 de noviembre de 1937” no tiene más ni otra singularidad que la de haber sido fechado dicho poema por el propio Vallejo, no según el original, sino según el manuscrito. Consecuentemente por tercera vez, no fue, sino que es el último poema de Vallejo porque no existe poema de él con fecha posterior, ni siquiera “Invierno en la batalla de Teruel”.

d) No resistimos el reproducir estas siguientes perlas “César se refiere a su COMERCIO erótico con la misma”: Las más cálidas felicitaciones al profesor Honoris Causa de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú...

e) No quedamos menos estupefactos que reduzca el citado director del Aula, el desastre de Teruel (que tanto nos laceró) a una acción bélica. Cuántas veces oí a Vallejo (pensando precisamente en “su- buen-único-amigo”) expresarse con sarcasmos y mordacidad de los intelectuales, quienes, hagan lo que hagan, se quedan siempre “al borde de lo esencial, de lo creativo sin lograr, por falta de sensibilidad, integrarse a fondo en nada”. Cuánta razón le da esa sola palabra “bélica”...!

Sin detenerse en la fingida cándidez cargada de terca impertinencia, es gruesamente imprudente afirmar:

“Pero tanto Larrea como Georgette no se enteraron inmediatamente de la intensa actividad poética del otoño de 1937” (subrayo).

a) Larrea y Vallejo habían dejado de verse. Vallejo y yo, no.

b) Estrechamente unidos, Vallejo y yo vivíamos constantemente uno al lado del otro en un solo cuarto de 3.50 x 3.50.

c) Ante todo, hemos visto en que habían desembocado los pretendidos “14 años de silencio poético” de Vallejo. ¡En cuanto a la “actividad poética”, no “del otoño” sino del segundo semestre de 1937, no fue ésa sólo “poética” sino teatral y periodística —sin mencionar los proyectos que meditaba necesariamente Vallejo—.

* * *

La última semana de noviembre empieza y va a terminarse. Durante aquellos 80 días, nada ha cambiado en la actitud exterior de

Vallejo aunque haya ampliado en una tercera parte POEMAS HUMANOS y creado ESPAÑA, APARTA DE MI ESTE CALIZ ().

Luego e inexplicablemente, Vallejo inicia LA PIEDRA CANSADA.

No el libro más vivido que proyectaba desde 1936 sobre la guerra civil de España.

Ni “Charlot contra Chaplín”, que más hubiera podido haber logrado, teniéndolo, además, prácticamente hecho mentalmente.

El 31 de diciembre, ha terminado LA PIEDRA CANSADA.

Se levanta el primer día de enero de 1938: extrañamente se ha quebrado en Vallejo la trayectoria del poeta, del escritor, del autor de teatro...

1938

Cuando en junio de 1923, Vallejo se embarca para el viejo continente, le preguntan por cuánto tiempo se va. Vacilando pero con intuitivo acierto contesta:

—No sé... por mucho tiempo... 15 años por lo menos.

Al salir del Perú, Vallejo no obedece a un rencor personal ni huye de algún peligro, aunque esto se haya afirmado sin fundamento. Es por vuelo natural que Vallejo se siente impulsado hacia otras fronteras. Si nace Vallejo en Santiago de Chuco, no se ha de olvidar que en sus venas corre la sangre de dos abuelos españoles y por españoles fue fundado su pueblo natal. Un pintor peruano, Sabogal, me decía una vez: “Vallejo, como Garcilaso, no es. sólo peruano ni mucho menos. Voy a escribir algo aclarando esto”.

Al llegar a París, Vallejo no sufre del cambio ambiental y espiritual. Pronto no concibe otro lugar para vivir y trabajar teniendo Vallejo el derecho inajenable de vivir donde se desarrollara más su facultad creativa. Ineluctable era su arribo a Europa. Demasiado poderosas eran sus raíces ancestrales para que no crecieran sin límites apenas trasplantadas, haciéndose hasta imposible su retorno al Perú.

Al respecto, el director del Aula informa:

*Como ya decía en Apuntes biográficos de 1950, “Masa” está en germen Ya desde 1929 en que Vallejo escribe: “La piedad y la misericordia humana de hombres. Si, a la hora de la muerte de un hombre, se reuniera la piedad de todos los hombres para no dejarle morir, este hombre no moriría”.

(Libreta de 1929, donde figura ese pensamiento base de ‘Masa’ re- Producido en la edición de ‘Contra el secreto profesional’, “Mosca Azul”, Lima, 1973)

“De cuando en cuando, Vallejo pensaba regresar al Perú, salvarse por la huida como en ocasiones previas. Pero se lo impedía algo... siempre algo lo mantenía a su columna”.

(“columna” que nos recuerda: “algo así como el alfiler que inmoviliza a la mariposa...”).

“Y cuando ya no quedaba impedimento real, se lo estorbaba la nimiedad de un sueño. Porque su mujer, quien contribuyó no poco en la modulación de su suerte, había tenido hacia 1929 un sueño en el que había visto a Vallejo caído y ensangrentado en una revuelta callejera en Lima, agonizante. Fue este elemento irracional que a Vallejo, muy supersticioso, se le interpuso siempre que pretendió volver sus pasos al Perú”.

Lo deplorable es que se conozca a Vallejo a través de descabellados informes de esta categoría e índole.

No sabemos a la salvación y huida de quién se refiere, agregando para colmo, “como en ocasiones previas”. La vida de Vallejo en sus aspectos capitales es ya suficientemente conocida para que sepamos al menos que jamás adoptó la “huida” como medio de salvación, no habiendo además tratado de salvarse.

¿Tales aserciones son siquiera coherentes cuando ya está enterado y advertido Vallejo, que en el Perú, lo espera “un suplemento de investigación” en relación con los acontecimientos de Santiago de Chuco por los que él ha sufrido inicualemente 112 días de cárcel? Vallejo, por su misma inocencia, está tanto menos dispuesto a responder a este suplemento de información por cuanto el hombre nuevo que ya se ha perfilado en París se niega a comparecer ante tribunales y jueces que ya por entonces no reconoce.

Veamos la “nimiedad” del sueño que, en la mente del director del Aula, cobra sin embargo singulares proporciones. Y semejantes a este “sueño” sin importancia son los hechos y acontecimientos de la vida cotidiana de Vallejo... Por lo tanto, no merecen más que la borrosa memoria que de ellos guarda el Sr. Larrea.

En 1924/25 (no en 1929) por circunstancias banales aquí sin importancia, una señora me dice la suerte. Relato estrictamente lo esencial, es decir sólo aquello que iba más tarde a relacionarse con Vallejo:

“viene de lejos, —dice—. Ya ha cruzado los mares. Un hombre feo... pero un ser luminoso. Será usted siempre la pri-

mera en su mente". (Luego de un cierto silencio). "Veamos la segunda parte de su vida...

En el acto he comprendido, pero fingiendo interpretarla mal, interrumpo:

"Cómo ¿un divorcio?

"No, —contesta ella— usted enviuda"

Me siento palidecer:

Será por accidente?

Ella vacila como quien sufre un ligero vértigo:

"...es decir. . . veo . . . veo como una revolución..."

Insisto:

"¿Será aquí?

"Sí. . . aquí" —confirma—.

Al salir, había olvidado una última pregunta:

"¿Cuándo será?"

Hasta que se cumpliera la predicción de esta señora, no me dejó tregua alguna, sino y sólo cuando, al ser expulsados de Francia, nos fuimos a España.

Ante todo, vemos que una predicción no es un "sueño". Luego, en ningún momento veo a Vallejo caído, ensangrentado y agonizante, ni calle alguna de Lima, ciudad en la que aún no había pensado en mi vida. Además, constatamos que, en esta predicción, no es en Lima, Sino precisamente en París que va a morir Vallejo.

¿Cuál otra deducción cabía entonces si no es la de que Vallejo no debía seguir viviendo en París? Y consiguientemente ¿cómo iba yo a influir para que Vallejo no regresara al Perú, teniendo yo el motivo más grave para desear este retorno?

No obstante, tanto por tratarse al fin y al cabo de una predicción (la que racionalmente debía apartar por completo de mí) como por no influir en las encrucijadas de su destino, no expresaba a Vallejo la angustia de mi deseo, presentándolo sólo como una de las diversas perspectivas que él pudiera enfocar para su futuro.

Fue entonces que empecé a sospechar y comprender poco a poco que, en realidad y en definitiva, Vallejo rehuía su regreso al Perú.

* * *

Cuando el 11 de febrero de 1932, Vallejo sale de España y regresa a París, renaciendo mi temor y mi angustia, un día le digo: “Diríase como si no quisieras volver al Perú. ¿Por qué, dime? Serio, lentamente contesta: “Sabes... esa “risita de Lima”. No dijo más, pero, aunque no pudiera yo ni suponer lo que significa esa “risita de Lima”, comprendí que aquella “risita” cuyo recuerdo remontaba a más de diez años atrás, sobreviviendo en él con todo su veneno, según veía, constituía uno de los motivos esenciales de su oculta pero bien decidida resolución de no volver al Perú (*).

De regreso en el Perú, no hubieran faltado motivos y hasta pretextos para enjaularlo de nuevo. ¿Acaso se hubiera callado ante la revolución de Cuba? ¿Ante la cárcel y la persecución de Hugo Blanco y de quienes lucharan por la misma causa? ¿Hubiera callado ante los asesinatos de Javier Heraud, Lobatón, de la Puente Uceda, Guevara, y muchos otros compañeros, cuyos nombres, algún día, no lo dudemos, habremos de levantar en alto, si sobrevive esta humanidad?

Que Vallejo, haya ocultado su resolución de quedarse en Europa y que haya hasta dejado entender y escrito lo contrario, es cuestión suya y suyas sus razones, las que el director del Aula pretende naturalmente asemejar a influencias de su mujer”, a un elemento irracional” como lo es la “nimiedad de un sueño de ella” (elemento no tan irracional como él aparenta juzgarlo, cuyas propias debilidades en materia de oráculos más de una vez hicieron sonreír a Vallejo). Ha de confesar lealmente que él ignoraba, no menos que quien quiera, que Vallejo, secretamente no tenía intención de volver a su país, y lo confiesa en otro momento, aunque en forma inadvertida, con sólo reconocer que las razones de las que se vale Vallejo para justificar su no-regreso al Perú, son fútiles “pretextos”, los que, por ser justamente y sólo pretextos, reeditan en Vallejo, y en su destino el mismo impedimento.

A principios de 1937, Vallejo quien, a consecuencia de su primer viaje a España sufre gran angustia al presentir el desastre español manifiesta cierta intención de volver al Perú. (Sólo ansía subconscien-

*En otra oportunidad recordará el “manoseo” de Lima, no menos enigmático para mí por entonces. Manoseo del que ni muerto se librará Vallejo

temente alejarse de este desastre). Empero, al iniciar las primeras gestiones para ello, no es en vano ni por azar que él pone como condición al regreso proyectado la de poder trabajar libremente. Y al mismo tiempo me participa “Desde luego, este viaje no puede realizarse antes de 8 o 10 meses mínimo. Este regreso tiene que ser preparado literariamente. Además, tú comprendes, tampoco podemos irnos mientras dure la guerra civil de España”.

Vemos cómo Vallejo, primero se reserva una puerta de salida que le permite al menos postergar aquel retorno y, luego, cómo toma sus precauciones de antemano, imponiendo él “su” condición, la única evidentemente, inaceptable: no vamos a admitir, en efecto, que Vallejo confía en que el gobierno peruano le va a contestar; “conforme:

¡Venga usted a hacer la revolución en el Perú!”. Llega la contestación, la que es desde luego sin alternativa: o una vida sin política o sus ideas revolucionarias marxistas. Pero una vez más él escribe a J. L., “Se me puso a escoger entre el gobierno y mis ideas. Naturalmente opté por mis ideas. Resultado: ya no puedo volver al Perú. ¡Qué te parece!” Exclamación en la que finge creer el Sr. Larrea y que, por supuesto, explota en el acto diciendo: “Fue cuando me parece, estaba en relación con sus viejos amigos apristas. ¿Por qué, si le “parece”, formula él una vez más meras suposiciones? Debe aclararse que Vallejo no tenía “amigos” apristas y —menos durante la guerra de España—, sino relaciones apristas con quienes no se veía.

A fines de 1937, le sondeo: “Dime, Vallejo, si te propusieran una gran situación social y económica, con una gloria de éstas... muy relativa, como sabes; y una situación aún más difícil que la que tenemos ahora, con la posteridad..., lo que se llama la posteridad. ¿Cuál escogerías tú?

— ¡Pero la posteridad!

Insisto: ¿Aceptarías, digamos, la miseria con la posteridad?

— ¡Ni se pregunta! —contesta Vallejo.

Por último, no influí, adrede o que sepa, en el destino de Vallejo. Si hubo una mujer que se preocupare por dejar entera libertad a su Cónyuge, creo haber sido esa mujer. Hasta respecto a sus versos, los que sólo en parte entendía, medía con verdadera angustia mis palabras. Un día entre otros, Vallejo me lee “Cae aguas de revólveres lavados aún sin título, y, extrañablemente insiste: “Qué te parece?”. Aún más cohibida yo por la seriedad de su expresión —vive

por entonces su mayor soledad— le digo con gran tristeza: “Dime, Vallejo ¿tu poema responde profundamente a lo que has ansiado expresar? ¿Sientes hondamente que te satisface? “Sí” contesta, triste a su vez. “Esto necesitaba saber porque, si para mi es un gran poema, ante todo ha de satisfacerte a ti tu poema. Creo... que sólo tú puedes juzgarlo”.

Años después, la revista de Don Angélico Surchamps, marzo de 1951, publicaba:

“El mejor juez de su obra, es el artista mismo; sólo él mismo puede pronunciarse sobre las bellezas y los defectos que encierra su obra en virtud de la inspiración a la que él obedeció al crear y realizarla”. (San Juan Chrysostome —Hacia 380).

* * *

En relación a lo anteriormente expresado, leemos en el siguiente comentario del Sr. Coyné:

“El documento de 1928 que aduce el articulista está claro pero no está menos comprobado que Vallejo sin embargo conservó precauciones con sus amigos de Trujillo, la mayoría convertidos al aprismo, pues el último acto político —1928/38— fue su intervención en favor de aquellos que perseguía la dictadura de Benavides”. (Subrayados míos).

Yo, el articulista, hago observar que antes de escribir que Vallejo, pese a su ruptura con el APRA, publicada el 28 de diciembre de 1928, había firmado una protesta dirigida a Benavides pidiendo que cesaran las persecuciones contra los apristas, es imprescindible aclarar en qué condiciones. Antes y durante la II Guerra Mundial, por ejemplo, no hubo ni pudo haber marxistas o ultra-marxistas que no firmaran o no hubieran firmado protestas dirigidas a Hitler! (Una firma, en ciertos casos —y todos lo sabemos— no es más, feliz o infelizmente, que una intervención muy diluída ...) “Calificar de último acto político” de Vallejo una firma no es serio y apenas de buena fe. Vallejo había cortado toda relación con Haya de la Torre (raíz y cabeza). No le vio a su paso por Europa ni volvió a verlo jamás, y aunque no pudo probarse, no es menos indudable que de haberse presentado una revolución, es a tiros que Vallejo marxista, se hubiera vuelto a encontrar con sus “buenos-viejos-amigos-apristas”. “Así son las revoluciones” y es Vallejo que habla. Que el Sr. Coyné, ser anormal, sin

moral, sin ética, sin religión definida, sino las que acomoda al desorden de su vida, guarde para él mismo las “precauciones” que en su impudor fabrica y pretende atribuir a Vallejo. Que derrame su incontinencia epistolar, de ocioso, en terreno literario; más que retenga sus insultantes ineptias en el dominio político-biográfico.

Contrariamente a lo que afirma y publica nuestro virulento reaccionario “vallejiano”, nuestro cuarto era el único refugio de Vallejo donde pudiera él, en toda libertad y todo momento, desahogarse y expresarse acerca de gentes y hechos.

* * *

Es menester recordar que en la creencia de que, por una parte, POEMAS EN PROSA, fuera posterior a POEMAS HUMANOS y, por otra que ambas hubieran sido escritas entre el 3 de setiembre y el 8 de diciembre de 1937, se ha deducido que Vallejo “presentía su muerte cercana y hasta inminente”. Según los ejemplos ya citados: en “Las ventanas se han estremecido...” Vallejo se encuentra en víspera de morir. En “El buen sentido” uno de sus monólogos finales. Y “Cuatro conciencias...” uno de los últimos poemas de Vallejo, en estado semidelirante y a quien no le queda sino el definitivo partir”.

Restablecidas las fechas respectivas de las etapas de POEMAS EN PROSA (1923/24-1929) y de POEMAS HUMANOS (oct. 31 o feb. 32-21 de nov. de 1937) habría que concluir entonces que Vallejo, desde 1924 hasta 1937, es decir casi durante 14 años, no sólo ha dejado de ser poeta —como ya lo hemos hecho observar— sino y además, ha sentido durante el mismo lapso su muerte, cercana y hasta inminente...

Muy sorprendentes resultan estos datos si se sabe que Vallejo tenía el sentimiento de que iba a vivir mucho, enseñando como prueba, medio en serio medio en broma, su impresionante línea de vida, o citando una frase de su tío Daniel: “No creas, mocito, la vida es larga... ¡muy larga!”. (*)

*Convendría preguntarse si, al analizar profundamente el hecho siguiente, Se llegaría a la conclusión de que Vallejo vivía efectivamente pensando constantemente en su muerte, obsesionado por su cercanía y hasta por su inminencia.

En Roma, ante las catacumbas, y aprovechando la ocasión, nos juntamos a unos 8 ó 10 turistas deseosos de visitarlas. El guía es, naturalmente, Un monje. Nos entrega a cada uno 3 pequeños cirios y el grupo se pone e marcha... En qué momento, cómo y de dónde salió la misteriosa atracción, sólo recuerdo haber oído: “Vamos mejor por aquí”, y pocos instantes después, Vallejo y yo, sin pronunciar palabra, caminábamos solos, en

Para Vallejo, la muerte no representaba un momento determinado y limitado, cercano o lejano. Para Vallejo, la muerte es permanente. Permanente como la vida. Y es así como él vive conjuntamente una y otra. Asimilar la muerte prematura de Vallejo a la muerte permanente, presente en sus poemas, que vive Vallejo como vive su vida, es esencialmente erróneo.

No cree Vallejo su muerte cercana o inminente, ni tampoco le viene a la mente en ningún momento que no le queda más que el “definitivo partir” como muy errónea e inconscientemente escribe el director del Aula.

No la presente siquiera en 1938. En los últimos días de febrero, o sea un mes y medio antes de morir, Vallejo dice a su alumna, una egipcia a quien dicta clases de lengua y literatura castellana “Nada ha terminado, (se refiere a España). ¡Queda aún mucho que decir! ¡Queda aún mucho que hacer! Además... estoy joven todavía, soy fuerte. Mi mujer... ¡una niña! quiero tener un hijo. Yo quiero que tengamos un hijo”. Palabras desconcertantes si se sabe que en todo momento él se ha negado a tener familia mas no tergiversables, que demuestran netamente que Vallejo, está lejos de presentir su muerte y el “definitivo partir Vallejo, al contrario, ya se orienta hacia una labor mayor, renovada, ardua y larga.

En estos mismos días, me dice en tono contenido, no sin algo de amenaza: “Por ahora, sólo cabe aguantar y callar, pero... espera que todo esto termine (el drama español)... ¡Entonces!...”. Se entiende que Vallejo no proyecta callarse.

En ningún momento se ha apartado nuclearmente de la línea marxista-leninista, la que, en vida de Lenin, implicaba innegablemente a Trotski.

una galería desierta, a la vez quizás absortos, ligeros, asombrados, pensativos (¿en qué pensaremos?), cuando de pronto surgió a unos 4 ó 5 metros un monje que ensimismado avanzaba en nuestra dirección. Al vernos, pareció haberse clavado en el suelo. “¿Qué hacen por aquí” pudo por fin articular (en italiano creo poder asegurar). Sin contestar, lo mirábamos como una sombra. El también nos miraba, nos miraba con una mirada tan singular, tan indefinible que, en toda mi vida, no encuentro otra en algo semejante y de tal intensidad. Sin embargo, casi de inmediato, sin insistir, tajante, del gesto nos ordenó seguirlo. Minutos después, nos deponía abajo de la salida; enseñándonos afuera la luz del día nos invitó de la mano a salir, y su mirada más indefinible que nunca nos siguió hasta que hubimos desaparecido de su vista.

Debo agregar que ninguna palabra entre Vallejo y yo, nunca comentó o siquiera mencionó lo ocurrido, intensificando el enigma que siempre planeaba sobre Vallejo.

Y roedor es el silencio que ha de observar Vallejo, impotente ante el genocidio de Stalin, desde tiempo atrás tramado. La gigantesca derrota del pueblo rojo español es la de todos los proletariados del mundo, y la frustración de la revolución mundial, ¿por cuánto tiempo?

Vallejo, a quien no le será dado ver levantarse y crecer a escala universal, históricamente sin precedente, el más extraordinario fenómeno político-social que encarnará, poco tiempo después de su muerte, la milenaria sabiduría de MAO TSE TUNG, medita... e infinitamente sólo está Vallejo.

Desde cierto tiempo ya, Vallejo sufre de una fatiga general que él lamentablemente no toma en consideración. El primero de febrero, el radiólogo, Dr. García Calderón, compatriota suyo, le toma una radiografía de los pulmones. (Espustos con muy ligera reacción inflamatoria. Flora microbiana banal BK. cero) Vallejo queda completamente tranquilizado. Los días se suceden hasta que llega el 13 de marzo, un domingo...

Al terminar de almorzar, Vallejo se tiende contra su costumbre 'un momento —dice— a descansar un poco'... Queda tendido.

Al día siguiente, tiene fiebre... carece de apetito... amigos médicos, compatriotas suyos, le visitan, recetándole una que otra pastilla, sin llegar a tratarlo propiamente. Cuando les expreso que Vallejo está mucho más grave de lo que ellos creen, interiormente se impacientan. Paternal, el Dr. Max Arias Schreiber, entre ellos, exclama:

‘Nunca se hubiera visto morir a un hombre que sólo está cansado’.

Alertado por el Dr. R. Porrás Barrenechea, por entonces delegado del Perú ante la Sociedad de las Naciones, el ministro F. García Calderón gestiona el traslado de su compatriota a una clínica y propone su médico, el Dr. Lejard, quien acepta tratar a Vallejo —quien, visiblemente no le cae bien— sólo por no perder su prestigio a los ojos de su eminente paciente. Considerando que ello lo compromete, Vallejo durante dos días declina dicho traslado, y Lejard quien será su único médico ejecutivo, siempre apurado como entre dos compromisos más urgentes, y cuya incapacidad se hará más palpable a medida que corren las horas, tampoco atribuye mayor gravedad al estado de Vallejo. El jueves 24 de marzo Vallejo es trasladado a la Clínica Arago. Cuando llega el Dr. Lejard, no estoy: he tenido que regresar nuestro cuarto para recoger las obras de Vallejo que no hemos traído.

Francisco Garcia Calderon viene a visitar a Vallejo, Circula entonces el rumor de que “Vallejo se ha vendido a los Gracia Calderon”.

Tendido en su último lecho, no habrá quien se sienta lo suficientemente garantizada por la “genialidad” de Vallejo, la que nacerá póstuma, como para arriesgar dos o tres mil francos antiguos para salvarle la vida.

Al día siguiente Lejard no aparece... pasa el segundo día nadie. Y Vallejo dice “los médicos son duros, vanidosos, cobardes, crueles, vindicativos...”Desesperada, al tercer día doy parte al Dr. Arias Schreiber de este inconcebible comportamiento. Dado el tiempo transcurrido y demasiado tarde invadido por una seria inquietud Arias Schreiber exclama, indignado: “¡Cuatro días sin ver a un enfermo que necesita de una y hasta dos visitas diarias. ¿no será que el gobierno quiere deshacerse de Vallejo?”.

¡cuatro días enteros desaparece Lejard!

El 29 de marzo, son aproximadamente las tres de la tarde. Vallejo me mira, intensa su expresión, dice: “Escribe”. Y dicta:

“cualquiera que sea la causa que tenga que defender ante Dios más allá de la muerte, tengo un defensor: Dios”.

“los médicos, son duros, vanidosos, Cobardes, vindicativos...”

Lejard, en efecto, hasta le toma cólera a Vallejo. Cuando el miércoles 13 intenta ser la punción lumbar que “aconseja”, no logra hacerla. Y Vallejo lanza un grito sordo a cada una de sus dos abortadas tentativas. Lejard entonces deja brutalmente en manos de la enfermera que lo sostiene a Vallejo, sentado semi-muerto al borde de la cama, al borde de su agonía de sus dos últimos días de su vida...

El jueves 7 de abril, han llamado al eminente Lemiére, quien declara: “todos los órganos son nuevos”, agregando como para sí mismo: “¡ojalá que encontráramos uno en mal estado!... veo que este hombre se muere... pero no sé de qué...”

Y a última hora, Lejard y los médicos peruanos firman juntos:

“Aconsejamos...”

¡Demasiado tarde! ¡Demasiado tarde han llamado a Lamiére! ¡No han podido ni llamar a tiempo a nadie!

* * *

Años después, esta fatal derrota será pasto de los hippokrates de circo del Aula llamada Vallejo y de sus enconadas polémicas, publicadas a costa de los que siempre han de pagar.

* * *

Con lo anteriormente relatado, no puedo dejar de recordar a Vallejo, en una cierta tarde, pareciendo mirar en el vacío... en el vacío, no.

El 29 de marzo, es decir unos días antes ha dictado su último pensamiento...

La temperatura no ha bajado.

Cada vez más angustiada, cavilo en lo que pudiera decirle que reanimara su agónica pasión de lucha. Asomándome, muy bajo le recuerdo: “Vallejo, tú mismo me has dicho que tu obra sólo empieza.

“¡No me importa! —exclama violentísimo—. ¡Ya no me, importa nada! ¡Nada!”. Algo le corta la respiración, algo que, antes de su enfermedad, pudiera haber sido un sollozo...

Después de tanto recordar, creo poder pensar que aquella violencia, aquel grito más bien, no fue el rechazo a la aceptación de la muerte, ni la aceptación de su condena en el más allá, —admitiendo que ésta fuera posible y que él la hubiera podido temer—. ¡Aquel grito, que oigo todavía! era la negación, ya palpable, del más allá; este más allá, compañero tutelar de Vallejo a lo largo de su vida. En aquellos escasísimos días, Vallejo había penetrado en todo límite y tan a fondo de la duda que su alma había cedido antes del cuerpo... Desesperado, vencido moría Vallejo...

* * *

Refiriéndose al último pensamiento dictado por Vallejo, se ha escrito por ejemplo y por un lado:

“...y con la última palabra tan solemnemente dictada el 29 de marzo de 1938 (que subrayo).

Y por otro:

“Sobre el texto apócrifo atribuido en los últimos momentos por un alma caritativa... Sobre este punto traté en cierta ocasión con Juan Ríos, a quien inquirí y demandé por el original tras lo cual me aseguró irónicamente y sin convicción alguna que no existía por haber sido dictado”. (que subrayo).

1) Nunca dije que hubiera Vallejo dictado “solemnemente” y menos “tan solemnemente” su último pensamiento, como lo publica el Sr. Coyné, él no habiendo “adoptado” solemnidad alguna en ningún momento de su vida y menos durante su enfermedad. Una vez más tropezamos con un “vallejiano” a las antípodas de Vallejo (aunque ya he dicho que no se puede ponerle a las antípodas de lo que existe algo que no existe), ya que él reservaba ese término precisamente para agregar más ridículo o más cólera a sus epítetos: “solemne cretino”, “solemne barbón” y varios otros más expresivos.

2) a—Entre paréntesis ‘irónicamente’ en el caso implica “sin convicción”...

b—No sólo decir sino publicar además que el último pensamiento dictado no por Vallejo in extremis sino 15 días antes de su muerte, es apócrifo demuestra una vez más y sin remedio, como ya he dicho— la inconcebible carencia de todo criterio de la casi totalidad de los críticos y profesores...

c — Juan Ríos sabe que el último pensamiento de Vallejo es de Vallejo. De dos cosas una: o el comentarista miente (y Javier Abril miente como respira) o Juan Ríos se ha dejado contaminar por “la risita de Lima”.

d — Dudo que se puede ser más violentamente atea y más fieramente antireligiosa que yo.

Se ha de observar que es singular que el director del Aula de Córdoba, no haya solicitado la presencia de Juan Ríos en uno de los simposios. Nos atrevemos a pensar que su ironía, precisamente, no es ajena a este sorprendente alejamiento, por no decir rechazo...

Para terminar con este punto, en otro comentario todavía se puede leer:

“O.P.C. reproduce meramente —sin fotografía la declaración que Vallejo habría hecho el 29 de marzo de 1938, de modo que quedan confirmados nuestros temores; ahora podemos estar seguros de que no se podrá dar un paso más en esta desagradable discusión. (Que subrayamos)

No muy compatibles “temores” y “desagradable”.

Siento no haber podido fotografiar la voz de Vallejo.

Asimismo se ha de sentir que la palabra de la propia compañera de Vallejo hasta la fecha, no pueda disipar estos “temores”.

Soy la única persona que ha presenciado día y noche, desde el primer minuto hasta el último, la enfermedad y la muerte de Vallejo (no pudiendo tomar en cuenta la llegada de dos personas 20 minutos antes de que expirara).

Por último, no tengo ningún motivo para mentir.

* * *

Si el eminente Lemiére, ante los órganos nuevos de Vallejo vivo y en posesión de su historia clínica, no pudo sin embargo determinar de qué se muere, no faltará en el futuro y en el Aula llamada Vallejo, los “siempre —bien— informados” quienes, ellos sí, saben de qué ha muerto Vallejo. Según uno, de tuberculosis; según otro de cáncer, según un tercero, de hambre; y hasta de sífilis, según un sifilítico, al segundo grado, en su criterio. Para corroborar su tesis, éste aclara:

“... los prejuicios están tan arraigados... determina que se oculten las enfermedades como algo vergonzoso. Esto puede haber ocurrido en el caso de Georgette por tratarse... de una bretona bastante supersticiosa en todos los órdenes. Ella debe haber tenido especial interés en que no trascendiera el tipo de enfermedad de Vallejo. Lo cual es ridículo. Muchos casos han habido como el de Baudelaire...”

a) No se ha visto, que sepamos, caso de sífilis, al segundo grado, sin aparentes síntomas apoderarse de una persona y matarla en 33 días en forma tan enigmática.

b) ¿Qué relación puede haber entre la “superstición de una bretona” y el “especial interés en que no trascienda el tipo de enfermedad”?

c) Si se sabe que los médicos ignoraban totalmente de qué se moría Vallejo ¿cómo iba yo a pensar en la sífilis, cuando nunca había visto a Vallejo enfermo o tomando un remedio?

d) La “bretona” no es bretona. La “bretona” ha nacido en París, Como lo prueban sus documentos de identidad, en el 14° ar.

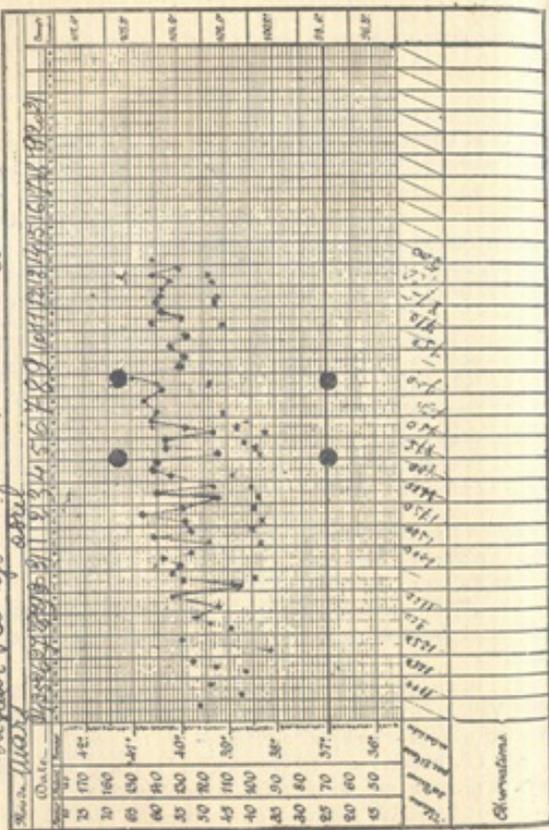
e) ¿Qué puede pensarse de un hombre (Vallejo, en este caso) que se casa ocultando una enfermedad de tan funestas consecuencias Para su cónyuge y eventualmente para sus hijos?

f) ¿Cómo explicarse que la mujer de dicho hombre no haya contraído el mismo mal?

Mason de Sante "Villa Arago"

95, 85^o Boulevard Arago (14^e)

Mr. Juan Vallejo aged 62 years 03 D.



Cuadro de Temperatura demostrando objetivamente la causa de la muerte de Vallejo, "viejo paludismo...reactivado...actuando sobre un organismo debilitado".

Cuadro de Temperatura demostrando objetivamente la causa de la muerte de Vallejo, "viejo paludismo...reactivado...actuando sobre un organismo debilitado".

g) Si es ridículo tener especial interés en que no trascienda el “tipo de enfermedad”, es decir la sífilis, ¿por qué aboga por la sífilis de Baudelaire y no por la suya propia?

El director de los debates, un Sr. Montenegro, expresa:

“No se puede pedir al escritor Javier Abril una rectificación de cosas que él afirma bajo su responsabilidad (que subrayamos).

Ha dicho el citado Montenegro responsabilidad o ¿irreponsabilidad? Singular Aula en la que el director de los debates se permite expresar su personal aprobación y su plena confianza hacia la persona que tiene la palabra.

Mucho más tarde se sabrá que Vallejo ha sucumbido a un paludismo muy antiguo. El eminente Dr. Carlos Urquijo que le hemos encontrado ya en páginas anteriores de estos apuntes, a quien había expuesto los síntomas que presentaba Vallejo, me escribió luego, de Buenos Aires:

“Debo decirle que cuanto más medito sobre la enfermedad misteriosa que acabó con la vida de Vallejo, sobre la que tuvimos oportunidad de intercambiar nuestras coincidentes impresiones, más me convengo de que se trató de un viejo paludismo, reactivado como consecuencia de factores exteriores desfavorables actuando sobre un organismo debilitado. Si tiene usted entre sus amigos algún joven médico, aconséjele que realice una investigación sobre el tema, que pueda resultar de interesante publicación científica...”

Un corto estudio ha sido realizado por un médico peruano, el Dr. Silva; pero, publicado en un órgano periodístico, no ha tenido la difusión adecuada a su género.

* * *

Hemos visto que Vallejo y J. L., no se ven desde tiempo atrás.

Este reaparece cuando Vallejo está ya en la clínica. Vallejo no lo recibe Buen calculador, es por teléfono, y con el personal de la clínica como él seguirá a Vallejo “hasta tenerme a los pies de su lecho en el momento de su muerte”, palabras que han hecho creer que Vallejo hubiera muerto en sus brazos. Ciertamente no.

Avisado por la habitual llamada telefónica, ha caído a la Clínica Arago instantes antes de que muriera Vallejo, y es en forma impuesta que asiste a los últimos 20 minutos de su vida. A la impúdica, anormal e imprevista irrupción, cual un terrible postrer ultraje que descompusiera esa atmósfera suprema que es la llegada de la muerte un peso indefinible y de vergüenza imborrable se han abatido sobre mí, me estremecen hasta sentir el paroxismo una necesidad de animal o demencial de gritar, de cerrar esa boca irremediadamente desfalleciente, de componer este rictus intolerable de agonía, de ahogar este estertor que sólo enmudecerá con la última expiración de su ser, de devolver su belleza a este rostro indefenso y devastado. Y esto durante 20 minutos!

Al llegar, sin tocar, Juan Larrea ha abierto la puerta del cuarto donde agoniza Vallejo, y, dejándola abierta, ahí se queda parado, los brazos cruzados. Y es frente a esa puerta abierta de par en par, ante esa presencia impuesta, repito, y la de un cantante de cabaret, que ha de morir Vallejo...

* * *

En su conferencia de 1957, el director del Aula llamada Vallejo comenta:

“Así murió Vallejo, en presencia de su mujer y de sus dos amigos Juan Larrea y Cutto Oyarzún (que subrayo).

escribe el director del Aula cuyo impudor ignora que un hombre muere en sí, no “en presencia de...”y menos “en presencia de su mujer”.

En cuanto al Sr. Oyarzún: estamos en la segunda quincena de diciembre de 1937. Hemos, no ahorrado, sino guardado de hecho, no sé cómo, doscientos francos (unos doscientos soles de hoy) por la superstición de no entrar al Año Nuevo en pobreza total. Un lunes por la mañana se presenta Oyarzún. El y su mujer cantan en una boîte de nuit. Me pide, por ironía, doscientos francos. Jura sobre su palabra de “honor” que los devolverá el miércoles. Le entrego los doscientos francos que tenemos guardados. Pasa el miércoles. Oyarzún no aparece. Llega el 31. Son las nueve de la noche. Vallejo, recordando los doscientos francos, me pregunta, haciéndose el contento: “Qué hacemos, coneja mía?”. Y he de contestar: “Ya no tengo los doscientos francos, Oyarzún me los ha pedido prestados...” Vallejo cogido de una verdadera desesperación ha juntado las manos

que levanta hacia mí: “¡No me digas, amor mío, que has dado los doscientos francos!”. “¡Sí!, pero los hubieras dado tú también, como yo”. Caigo en una silla, sollozando, y Vallejo, abrazándome, repite: “¡No. amor mío! no llores... no llores... Pero no puedo ya dejar de sollozar, no por los doscientos francos, no sé por qué... y casi gritando, digo: “¡Oh, Vallejo, este año va a ser muy bueno o terrible!”.

Son diez para las doce, sigo sollozando. Estamos aplastados de pena, una pena inmensa

“¡Sanguijuela!” exclama Vallejo.

Al respecto, el director del Aula expresa:

Georgette se los dio no obstante ser lo único que poseían. Cuando Vallejo se enteró más tarde le reconvino:

“Pero cómo has dado el único dinero que teníamos”. Claro que a renglón seguido se queja Georgette de que su marido se murió de hambre. Yo desconozco la veracidad del cuento. Pensará el profesor Sosa que la contradicción íntima que encierra descubre un mundo muy extraño... Pero no puedo aclarar nada. No tengo dato ni recuerdo ninguno acerca de estos pobres doscientos francos”. (Subrayado mío).

Primero: Nunca he dicho que Vallejo muriera de hambre.

Segundo: Un Vallejo no se muere de “hambre de comer” (*).

Tercero: Dos palabras nos revelan la naturaleza del afecto que él tiene para Vallejo: la veracidad del “cuento”, esos “pobres” doscientos francos.

Cuarto: El mismo dice desconocer la “veracidad” del “cuento”. ¿Cómo va a conocerla si Vallejo ya no se ve con “su único amigo europeo” ni siquiera en víspera o primero de Año Nuevo?

Quinto: ¿Cómo sabe entonces que Vallejo “me reconvino”?

Sexto: “la contradicción íntima que encierra descubre un mundo muy extraño”. Descubre ante todo, la crapulosidad de aquel a quien el Citado director tiene la osadía de llamar el “amigo” de Vallejo (asiendo él, el otro?...)**

*A dos años de su llegada a Europa, Vallejo escribió:

“Se muere de hambre solamente el cretino”.

** Pese a nuestra atroz necesidad económica, ni en los 33 días que se moría Vallejo, dicho “buen amigo de Vallejo”, como nos expresa el no menos “sanguijuela” Juan Larrea, nos devolvió estos “pobres” doscientos francos...

Respecto a similares aseveraciones, veamos dos hechos más:

1) Un tal Mossisson —que el director del Aula sitúa igual y naturalmente entre los “amigos” de Vallejo— tenía máquina de escribir y Vallejo, por entonces, no. Le pregunta por qué, teniendo él máquina de escribir, no va a trabajar a su cuarto. Vallejo, quien no hubiera podido por supuesto escribir poemas o cualquier otro trabajo creativo al lado de Mossisson piensa que puede al menos pasar en limpio los que tiene, y acepta. El primer día, todo va muy bien. El segundo día, Mossisson le pide unos cuantos francos. El tercero, le pide más que la víspera. Y asimismo el cuarto, quinto y siguientes días... Vallejo deja de ir. Muy poco tiempo después, estando nosotros en la calle, nos damos de pronto con Mossisson, quien se aproxima inmediatamente a saludarnos. Aquel día teníamos 25 francos que Vallejo llevaba en el bolsillo de su camisa. Observo, un tanto irritada, que Mossisson se coloca frente a frente y muy cerca de Vallejo. El rostro todo tendido en alto (Vallejo es bastante más alto que él), agresivo le mira y le dice duramente: “Préstame 25 francos”. Sus gruesos labios se han puesto a temblar imperceptiblemente y fija a Vallejo con un desafío poco menos que intolerable. Sin una palabra, Vallejo, saca del bolsillo de su camisa, los 25 francos que tenemos y se los entrega. Despidiéndose con la mano, le lanza: “¡Adiós! Que te vaya bien”.

Veinticinco francos nos permitían vivir tres y hasta cuatro días. Ahí mismo, fui a donde un dentista que me arrancó una funda de oro que él, muy amablemente, me compró sin cobrar su consulta.

2) Unos dos o tres meses antes de lo que llama el “cuento” el director del Aula, pasa por París un cierto Eudocio Ravines, ex-secretario del A.P.R.A., y, por entonces, secretario del Partido Comunista peruano, pasándose unos años después de la muerte de Vallejo al fascismo. Con el dinero que él, desde años atrás, nos adeuda (préstamo que es obra de Vallejo, no mía), puede salvarse la vida de Vallejo. Hundido en su buena situación, Ravines, no tiene un gesto y nosotros, ni una palabra.

Se ve que “la contradicción íntima que encierra descubre un mundo muy extraño”...

En lo que se publica en relación con Vallejo enfermo, no se observa ni más exactitud, ni más consideración y respeto, ni menos desorden.

Increíblemente, leemos publicado:

“Los críticos no están de acuerdo sobre su muerte”.

¿Es acaso esa una función de la crítica literaria?

El director del Aula, entre otros, declara:

“Un día cayó enfermo, no se sabe de qué. Decaimiento, un poco de fiebre y de desarreglos gástrico-intestinales. Su mujer se asusta y gracias a que se asusta su mujer, le interna en una clínica, por cierto muy buena. Allí la temperatura empieza a subir más y más. Llega a 39 grados, a los 40. Mientras y a lo largo de varias semanas le someten diariamente a exámenes de toda especie... Al principio, sus síntomas corresponden al sector de lo gástrico y en esa dirección. Después le hacen todos los análisis habidos y por haber, incluso de enfermedades tropicales con los correspondientes hemocultivos”. (Subrayado mío).

Lo que expone este informe puede corresponder a cualquier enfermo, pero aún así es falso.

El director del Aula que se da también de médico —no careciendo de colegas, como ya se ha visto— nos entera en su incongruente estilo, que su mujer “se asusta” y gracias a que “se asusta” Te internan en una clínica “por cierto, muy buena”, yo digo: “por cierto”, a lo más, decente.

Lo que no dice —ni osa decir quizá— el director del Aula (reproduciendo en su conferencia publicada una carta de G. More que lo dice por él), es que, al yermear “asustada”, los médicos diagnostican que soy loca.

Por desgracia, los hechos son los hechos: Vallejo no sufre ni “al Principio” ni luego ni jamás —de desarreglos gastro-intestinales——, ni presenta Síntomas, correspondientes “al sector” de lo gástrico “y en esa dirección” (sic) *

Desde la una, más o menos, de la tarde del 24 de marzo hasta el 5 de abril (muriendo Vallejo el 15, a las 9 y 20 de la mañana),

*Debe aclararse que J. Larrea no fue en ningún momento vinculado con a enfermedad de Vallejo directa o indirectamente.

los “diarios” exámenes de “toda especie”, análisis “habidos y por haber”, “incluso de enfermedades tropicales”, son tres:

- 1) examen completo de sangre (21 de marzo)
- 2) examen completo de orina (29 de marzo)
- 3) examen completo por segunda vez de sangre (5 de abril) a los que se juntan las recetas de Lejard, quien receta a ciegas...

En extremo sorprendente es, al final del informe, este “incluso de enfermedades tropicales”. Al ser tratado un paciente peruano, ¿no debían lógicamente los médicos peruanos haber empezado por ahí?

Aquello constituye lo que merece, en la opinión del citado director, ser llamado “los recursos totales de la ciencia”.

* * *

A fines de 1967 o principios de 68, había leído una carta que Gonzalo More escribe el 19 de abril de 1938 (según dice), pensando yo que había sido reproducida en toda su extensión. Es sólo en mayo de 1971, al recibir “Aproximaciones a César Vallejo” que la leí entera, quedándome estupefacta y con una indignación que yo sola puedo medir.

Creo imprescindible glosarla, subrayando los errores que no son en realidad errores sino formas de reacciones propias de Gonzalo More quien era eminentemente desordenado, exagerado y hasta comediante. Leí de casualidad un comentario en relación con él del que recuerdo estas pocas palabras: “Gonzalo More tuvo la misma trayectoria limpia y generosa de César Vallejo, con quien hizo el viaje del Perú a París”.

El informador, según se observa, está muy mal informado pues Gonzalo More no hizo el viaje del Perú a París con César Vallejo. Cuando llega en 1930 a París con Helba Huara y la hija de ella, se ve una sola vez con Vallejo que está ya desde hace 7 años en Europa, saliendo poco después para España, a consecuencia de su expulsión del territorio francés. Es sólo en 1932 que comienzan las relaciones de amistad de los Vallejo con los More, siendo Gonzalo un amigo, digamos, relativo de Vallejo. Es inteligente, agudo, sarcástico, y en cierto modo divertido, pero totalmente amoral por no decir inmoral. Cuando More necesita de algunos francos se los pide a Vallejo que se los da si los tiene. Mas la sola vez que Vallejo, desprovisto de papel para escribir, le pide cuatro francos, le contesta sin el menor reparo: “No tengo”.

Lo raro no era que More no tuviera cuatro francos, lo raro es que los tenía: Helba ha dado la víspera un recital de danza y el espectáculo ha terminado a las once de la noche.

Aunque poco gratos, estos detalles no alteran las relaciones existentes.

Se alterarán en el 37 cuando Gonzalo More, orgánicamente mucho más de derecha que de izquierda, se proclama revolucionario comunista, logrando colocarse en uno de los puestos de defensores de la República. Ello y muchos otros aspectos, autorizan a pensar y expresar, que nada permite unir su trayectoria a la de Vallejo.

Dice More:

“Georgette, como de costumbre, se arregló para disputarse con Lejard durante la primera consulta. No sé lo que pasó, pero el hecho es que Lejard se negó durante varios días a asistir a Vallejo, dando como razón que su mujer era loca”.

No tuve ninguna “disputa” con Lejard. Pero conviene recordar aquí que fue en relación a él que Vallejo me dijo: “los médicos son duros, vanidosos, cobardes, crueles, vindicativos...”. Gonzalo More, aunque no lo advierta posiblemente su mente desordenada y excesiva, formula categóricamente las más graves acusaciones contra Lejard, único médico ejecutivo de Vallejo, ligado profesionalmente por juramento: El médico que deja de atender, por motivo que fuere, (sin avisar ni mandar quien lo reemplace) a su paciente, no pudiendo además ignorar y hacer abstracción del estado de gravedad de quien se muere a los 22 días, comete a sabiendas, un acto criminal (*)

. “Cada vez se hundía más, y lo veíamos perder terreno con una velocidad tremenda. Entonces Georgette, desesperada, apeló a una serie interminable de magnetizadores, astrólogos, magos y brujos, que le fatigaban horriblemente. Jorge Seoane, lleno de rabia, tuvo un día una disputa de órdago con Georgette que le había obligado a estar sentado mientras le hacían los pases magnéticos”.

* Las contradicciones y la confusión que se observa en la relación de los hechos, por un lado; que declare el mismo More “no sé lo que pasó”; y, tercero que termine diciendo: “pero el hecho es que Lejard se negó a asistir a Vallejo”, confirman, y de ello me convencí recientemente, que fue Vallejo quien tuvo efectivamente una discusión con Lejard, que él, naturalmente me ocultó, sin poder evitar, sin embargo, de expresarme: los médicos son ‘duros, vanidosos, cobardes, crueles, vindicativos. .

¿Cómo podía saber Gonzalo More, que “cada vez (Vallejo) se hundía más” si no había visto a Vallejo desde antes de su entrada a la clínica y estando terminantemente prohibidas las visitas?

Tampoco tuve disputa alguna con Jorge Seoane, quien vive aún, pudiendo informarse quienquiera si altero la verdad. Gonzalo More hasta olvida que habla de un médico con toda ética profesional, cuya educación de caballero además no podían jamás permitir “una disputa con la señora de su paciente”.

Aquí tenemos la medida del descontrol de Gonzalo More, manifiesto hasta en sus cartas. Tal enumeración es tan inadecuada como indecorosa en semejante momento, siendo fechada esta carta el 19 de abril: Vallejo ha sido sepultado la misma mañana. En este párrafo tenemos al Gonzalo More que hemos conocido, al Gonzalo More quien, armado de un cuchillo de cocina muy regular, perseguía a la hija de su mujer, bramando; “¡Te voy a degollar! ¡Ahora mismo te tiro por la ventana!”, etc. Agregando, una vez calmado, con todas sus letras:

¡“Esta h.... de p... me vuelve loco!”.

No sé si una persona que pasa 33 días de pie día y noche es compatible con aquélla de quien habla Gonzalo More...

No se podía de ninguna manera pedir el menor esfuerzo ni el más mínimo cansancio a Vallejo. Sin embargo, al tentar la punción lumbar ya mencionada no impedirá que el Dr. Lejard sienta a Vallejo, medio cuerpo desnudo y semimuerto al borde de la cama, sin preocuparse de su cansancio no “horrible” sino mortal...

El 8 de abril, por primera vez (y la única) la fiebre ha subido hasta 41. Desde hace dos días, Vallejo tiene hipo... —tanto más te mido por cuanto ningún médico puede siquiera aliviarlo. ¿Quién no pretende haber visitado a Vallejo en la clínica? Pero ¿quién ha mencionado jamás el hipo de Vallejo?

Una amiga mía que acaba de enviudar de su marido de 24 años, me habla de Pierre Pain. Practica la acupuntura y ejerce en casos excepcionales su don de magnetizador. Aunque en forma particular, solicitan sus servicios en el Hospital de la Salpêtrière. A los 21 años ha tenido los pulmones quemados por los gases durante la guerra de 1914.1918. El solo se sostiene en vida. Tras vacilar mucho, demasiado tiempo!, me decido y le llamo.

Obvio es decir que Vallejo no debe ni sospechar su presencia pudiendo sufrir un shock al creer que se ha tenido que acudir a otro médico. Cuando llega Pierre Pain, el viernes 8, por suerte Vallejo

duerme. Pierre Pain pasa de inmediato a la cabecera de la cama, detrás de Vallejo. Durante dos horas, concentrándose, mantendrá una mano en el aire a unos 40 centímetros de la cabeza de Vallejo, quien, en un delirio no bien determinado, pronuncia de cuando en cuando una que otra palabra y vuelve a cerrar los ojos como si dormitara. Cuando Pierre Pain se desliza para salir, diciéndome: “Hay una esperanza”, el hipo ha cesado, Vallejo duerme y dormirá toda la noche un sueño regular sin interrupciones. Pierre Pain queda en venir a las tres del día siguiente.

El sábado al medio día, entra el Dr. Max Arias Schreiber y apenas ve a Vallejo exclama: “Pero, amigo mío, está usted mejor! ¡Está usted mejor! Y sólo repite: “Esta usted mejor! ¡Está usted mejor!”.

A las tres debe regresar Pierre Pain. Es en vano que le esperaré... ¡Sin avisarme, le han impedido entrar! Sólo lo sabré muerto Vallejo... Hoy día, como entonces, tengo que decir: voluntaria o involuntariamente, han hecho lo que había que hacer para matar a Vallejo.

El hipo que había cesado el viernes muy avanzada la tarde, ha vuelto el domingo por la mañana... El lunes 11 entra Vallejo en agonía...

“El 14 de abril —prosigue More— víspera de su muerte, llegué yo a la clínica a las nueve de la mañana y desde afuera oí unos gritos desgarradores, los médicos habían decidido hacerle una punción lumbar... en el estado de debilidad suma que se encontraba César la punción no pudo réussir (lograrse)... Cuando terminó la punción entró en agonía... La fiebre había subido a 41.5...”.

Como ya se ha visto, Vallejo lanzó un grito sordo a cada una de las dos tentativas abortadas de Lejard, además las tentativas de punción fueron hechas el día 13 y no el 14.

No es desde luego por el “estado de debilidad” de Vallejo, que no pudo hacerse la punción, sino por la torpeza de Lejard.

Tampoco ha subido a 41.5 la fiebre. Una sola vez, repetimos, el 8 de abril, sube a 41. El 13, es de 40.2 por la mañana, 40.6 por la tarde y 40 por la noche. El 14, la única toma indica 40.6 (que no es 41.5). (Excesivo, he dicho; ¡quiere impresionar!).

“A las diez de la noche, regresé y el estertor, se oía desde afuera... Llegué a la clínica minutos antes de las nueve de

la mañana... la puerta del cuarto de César se abrió y la mujer de Oyarzún salió corriendo, pero antes pude entrever la cama de César y lo vi rígido y con la cabeza para atrás. Hacía cinco minutos que había muerto. Estaban en el cuarto Juanito Larrea que también acababa de llegar y Georgette”.

Es lamentable tener que desmentir cosas tan penosas.

a) Por la ubicación misma del cuarto, cuya ventana estaba cerrada no era posible oír desde afuera el estertor de Vallejo, y ello por dos razones: por haberse presentado el estertor muchísimo más tarde y ser débil. No sé, además, de estertores que atraviesen paredes y recorran semejantes distancias.

b) Si More hubiera llegado unos minutos antes de las nueve, no hubiera encontrado a Vallejo muerto, pues expira a las 9.20.

c) No puede abrirse la puerta que, al llegar, ha abierto J. L., quien la ha dejado abierta y ahí mismo se queda de pie.

d) No puede salir la señora de Oyarzún que no se encuentra en el cuarto.

e) More, en cambio, no ve a Oyarzún, quien, él sí, está sentado no lejos de la cama.

f) No tiene la cabeza para atrás Vallejo, sino un tanto inclinada hacia el pecho.

g) Tampoco puede estar rígido Vallejo que acaba de morir al instante. ¿Quién no sabe esto?

“Las enfermeras nos hicieron salir del cuarto para vestirlo. En el cuarto se sentía ya el olor de la muerte”.

Gonzalo More que teme a los muertos y a la muerte no ve ni cuenta en forma objetiva sino como alucinado. Las enfermeras tardan una media hora antes de entrar para vestir a Vallejo. ¿Cómo en tan corto lapso va a sentirse el olor a la muerte?

“Cuando salimos con Juanito, entraba un cura que no sé quien tuvo la idea de llamar. De ahí la leyenda de “El Comercio”... te explicaré toda la intriga que aquí se tejió para hacer aparecer que él se había confesado y comulgado. Pero, y en nombre de la memoria de César, te doy mi palabra de honor de que César ni pensó en curas ni vio a ninguno”. (que subrayo).

¡Memoria de Vallejo! ¡Palabra de honor! ¿Qué sabe Gonzalo More de honor y de lo que pensó o no pensó Vallejo a quien ni vió?

“La mujer de Oyarzún que pasó toda la noche junto a la cabecera, cuenta que llamó a su madre y que media hora antes de morir dijo: “España, me voy a España”. Estas fueron las últimas palabras... Vivió y murió con una clara conciencia política, como un verdadero comunista”. (Es toda la carta que habría que subrayar).

La señora Oyarzún no pasó toda la noche junto a la cabecera. En su última noche, del 14 al 15, ya va a clarear el alba, Vallejo, la cabeza derecha reposando en dos almohadas, pronunció con timbre singularmente claro: ‘Palais-Royal’ (*). Es la última palabra que Vallejo ha pronunciado, entrando luego en coma.

No sé de enfermos que hablen en estado de coma, particularmente “media-hora” cronometrada antes de morir. Haber estado pres ente a la última media-hora de vida de Vallejo autoriza a concluir la insensatez de quien afirme cosas tan tristemente absurdas.

Por lo demás, en los 33 días que estuve a su lado día y noche, nunca oí que Vallejo llamara a su madre, u otra persona de su familia, ni a nadie (**).

*Palais-Royal: Palacio-Real: jardín histórico a media cuadra de la calle Molière y al lado posterior de la Comédie-Francaise.

**J. Larrea escribe, él también, que Vallejo “lo llama a gritos” —como si Vallejo hubiera podido gritar. Es de aclarar que es su mujer que se lo cuenta...

Todos los comentarios repiten la misma letanía:

Monguió, quien se apoya en Iduarte, da la versión siguiente:

“Allí...pronto... navajas...” que es absolutamente falsa. ¿Quién es Monguió para dar una versión?

No tenemos ningún vínculo con aquel Iduarte que apareció por primer a vez al entierro de Vallejo.

Prosigue el mismo comentario:

La versión de Coyné “cuenta” que a las 5 de la mañana llamó a su madre, y, media hora antes de morir, ha gritado “España, me voy a España” y luego nada. También grita Vallejo en la versión de Coyné, la que se estriba en el testimonio de More, quien habiendo entrado por primera vez en la habitación de Vallejo cuando ya ha muerto, se funda en el relato de la Sra. Oyarzún, la que no se encontraba en el cuarto aquella noche.

Hasta delante de la muerte, hay gentes que tienen la osadía y la bajeza de inventar y relatar hechos que no han presenciado siquiera por el miserable resultado de lucirse.

Se ha de saber que, entre los muy contados papeles que deja Vallejo, no figura el retrato o el más mínimo recuerdo de su madre o de su padre. Doy a conocer este dato a título estrictamente biográfico, el que hace dudar por completo de la aseveración de la mujer de Oyarzún. Por otra parte, no sé de hombres —ni digamos hombres con cerebro fuera de lo común— que al morir a los 45 años, llamen a su madre, muerta desde 20 años atrás...

A partir de su tercer viaje y desde antes inclusive, Vallejo ya no hace alusión afectiva a su familia o a su pueblo. Recuerda Raúl González Tuñón que, cuando conoció a Vallejo en París, en 1935, “daba la impresión de haberse olvidado de su país” (Homenaje a Vallejo “Hoy en la Cultura” Bs. Aires 1966). Tiene y no tiene razón Tuñón, porque si Vallejo no menciona ni a su pueblo ni a su familia, menciona en cambio a menudo y, por su misma ideología, al Perú en tanto que fenómeno socio-económico y político típico que más conociera.

“Durante cuatro días estuvo expuesto en el cuarto de la clínica. Cada día el olor de la descomposición del cadáver se hacía más violento”.

En otra parte, dice que tal era el olor que volvió a su casa, se duchó, se friccionó desesperadamente con no se sabe cuántos alcoholes y aguas de colonia y que seguía sin que pudiese desprenderse de aquel olor (fragmento que se asemeja a la frenética enumeración que hace de magos, astrólogos, brujos, etc.). Veamos los hechos.

Toda clínica desea y procura ocultar no sólo la muerte de sus pacientes sino, y sobre todo, sus consecuencias. Vallejo murió a las 9.20 de la mañana del viernes 15. El sábado 16, el escultor efectúa la toma de la mascarilla. Por la tarde, llevan el cuerpo al laboratorio para proceder al embalsamamiento.

Al día siguiente, 17, son las once u once y media. Sin tocar, abre la puerta, irrumpiendo el director del Aula en el cuarto donde estoy sola con Vallejo muerto: “¡Usted ha ordenado funerales religiosos!” Voy a contestar y explicar que no. “¡No la creía tan bestia!”, lanza este señor cortándome la palabra. Y, cerrando la puerta, desaparece.

El término “bête” en francés, implica, como las lenguas de Esopo, lo mejor y lo peor, y por consiguiente tiene la más extensa gama de matices, lo que no justifica la intervención de la “semántica” que arguye el citado director: el tono de la voz y la intensidad de la mirada sitúan y determinan de por sí la intención de dicho término.

A eso de las doce del mismo día 17, bajan a Vallejo embalsamado a la capilla ardiente de la clínica.

“El día 17, me enteré... la legación peruana estaba en momentos de arreglar los detalles para hacerle un entierro religioso. Funerales en la iglesia, curas, monaguillos y todo el bazar. No sé si con razón o sin ella creí que el gobierno trataba de traficar políticamente con la muerte de César (*). Nos pusimos de acuerdo Juanito Larrea y yo, a fin de que se pidiera oficialmente a la legación del Perú el derecho de enterrar a Vallejo... y el 19, a las 6 de la mañana, trasladamos el “cadáver” a la Maison de la Culture... Naturalmente, la legación no pudo negarse... ese día, sin exageración, los más grandes escritores de Francia asistieron al entierro... En el cementerio tomó la palabra Aragón... y a continuación yo, a nombre del P.C. Yo tuve que hablar así por varias razones:

primero por poner en su lugar la posición de César y hacer constar que había vivido y muerto como un revolucionario”. Segundo: por que el P. C. francés lo creyó necesario.

(Subrayado mío).

Notamos, sin insistir, la tercera enumeración relativa a los funerales religiosos apenas menos frenética que las dos anteriores. Omite Gonzalo More informar que, al salir de la Maison de la Culture, el convoy emprende bruscamente el camino a toda velocidad.

“Por qué esta carrera?” —pregunto yo al conductor—. “Hemos co-

* En el “itinerario” de J. Espejo, se puede leer:

“de “El Comercio” París 15 — Ha fallecido en esta ciudad el poeta peruano César Vallejo quien recibió los últimos auxilios de la religión del abate Jamet. El martes tendrán lugar las honras fúnebres en la Iglesia de Santo Domingo”. (que subrayo).

1) Aunque sin importancia, vemos que, por entonces, era necesario aclarar que César Vallejo es peruano.

2) ¿Qué es y dónde está esa Iglesia de Santo Domingo?

3) Este cable, publicado por “El Comercio”, redactado y mandado por un miembro de la Legación del Perú en París —más que probablemente Mould Tavera, encargado de esas formalidades, según el señor More— miente miserablemente, y nadie lo debe ignorar.

Quién no sabe que, primero trasladados a la Casa de la Cultura de París, luego salieron directamente al cementerio.

Qué queda de las preguntas de Juanito Larrea, del señor More, del “itinerario” descarrilado de Espejo, del cable falso de “El Comercio”, de las huachafarías estilísticas de Mould Tavera, de las mutuas congratulaciones de todos esos títeres contradiciéndose uno al otro...

brado” hasta las doce, señora. Tenemos que llegar a 10 para las doce al cementerio”. Aniquilada, no tengo la más leve iniciativa de protesta. Llegamos efectivamente a 10 para las doce a la puerta del cementerio. “¡Era tiempo!” exclama el hombre satisfecho y secándose el sudor.

Ha de agregarse que era semana santa: casi todos ‘los más grandes escritores’ de Francia se encontraban fuera de París.

Luego observamos que Gonzalo More no concluye: “Por supuesto, la Legación no iba a negarse”, sino “Naturalmente, la Legación no pudo negarse”, matiz en el que transparenta un cierto desafío sin lugar y deja sospechar una cierta resistencia u oposición por parte de la Legación que no hubo ni había razón para haberla. Por una parte, la Casa de la Cultura de París abarcaba, al menos en el campo de las palabras, escritores de las más diversas ideologías políticas. Por otra, la Legación peruana, consecuente con su papel, no pretendía reivindicar el derecho de enterrar a Vallejo, sino que lo asumía en virtud de su misma función.

“porque el P.C. francés lo creyó necesario”. Pobre P. C. francés. ¡Pobre More!

Es curioso que Gonzalo More, último en colarse entre los “defensores de la República”, recién nacido del stalinismo del frente popular, tome la palabra, siendo peruano, en nombre del Partido comunista francés y sea quien garantice que Vallejo ha vivido y muerto en revolucionario, mientras el propio Aragón se revela, hasta en el campo de las palabras, de una reserva sin igual cuya ambigüedad no escapa a nadie:

“En él (Vallejo) se articulaban el lenguaje de los conquistadores y las tradiciones incaicas y el milagro consistía en que hallasen su síntesis en esta fe moderna en un mundo mejor que había hecho de Vallejo no sólo un poeta sino también un combatiente del socialismo”. (Subrayados míos).

“fe moderna”, “mundo mejor”, “combatiente”, “socialismo” por entonces encarnado por León Blum, cancerbero de la no-intervención!

Si sabemos: a) que “se había dejado a Vallejo al margen cuando en París había pretendido trabajar a favor de la República”, b) que aquellos que lo habían puesto al margen habían sido los mismos en tacharlo de trotskista, no sintiéndose manchado Vallejo (Hoy

en la Cultura, ya mencionado, ver Gonzáles Tuñón) quien sólo por disciplina, no participa del trotskismo y por no ser oportuno debilitar las filas revolucionarias del momento; pero no por ello dejaba de reconocer la valentía y el acierto de sus directivas decisivas e irremplazables en el terreno de la acción revolucionaria vencedora; c) que Vallejo no admitía “frente(s) popular(es)” ni creía en “Casa(s) de la Cultura” aunque igualmente por disciplina callará sus objeciones contra ambos y hasta fuera secretario de la sección peruana en la misma Casa de la Cultura de París; d) y por último, si nos atenemos a las propias reticencias del mismo Aragón en el cementerio, no poco sorprende, desconcierta e indigna que, en repentino acuerdo, “Juanito” Larrea, reaccionario inveterado y Gonzalo More, revolucionario marxista ocasional, pretendieran salvar la memoria de Vallejo póstumamente insultada por un entierro religioso, cuya religiosidad, como en otros Innumerables casos, se limitaba a lo ritual.

Para quienes ven, sistemáticamente y ante todo, lo autobiográfico en los poemas de Vallejo, recordamos los siguientes versos suyos:

Ten presente que un día
ha de cantar un mirlo de sotana
sobre mi tonelada desnuda.

No poco desconcierta e indigna, repetimos, que, con la mayor naturalidad “Juanito” Larrea y Gonzalo More, igualmente reaccionarlos, igualmente oportunistas e igualmente inmorales en la circunstancia de la guerra civil de España, salven la memoria de Vallejo con un entierro de tartufos. Qué fácil resulta pedir, “oficialmente, el derecho de enterrar a Vallejo”, pero “corriendo naturalmente con todos los gastos la Legación peruana” cuyos fondos no tenían olor a la hora de recuperar post mortem a Vallejo, puesto ayer no más “al margen”.

Y termina la carta:

“Felizmente ahora gano lo suficiente para cubrir todos mis gastos y los de Helba y los de Elsa con holgura, pero comeremos una buena “canca” del carnero a tu nombre e invitaré al negro y a Mossisson...”.

Una ganga, la guerra civil de España. Un pretexto para comer la muerte de Vallejo.

* * *

“Aproximaciones a César Vallejo” señala:

“Georgette (de Vallejo, por favor) señala las inexactitudes,
—según ella— de esta carta”.

Esta carta (“histórica”, según dice quien la recibió) ha sido reproducida a título de “conmovedora” por el director del Aula llamada Vallejo en su conferencia publicada, entre otros testimonios no menos históricos aunque de la misma índole.

Los seudo e improvisados biógrafos —muchos de ellos habiendo ignorado hasta su existencia— habiendo presentado en sus trabajos las más graves inexactitudes, los más intolerables errores, tuve finalmente, muy a pesar mío, que poner orden cronológico y autenticidad en los hechos y relatos. (Apuntes de 1959 y 1967).

Por supuesto, nadie da nunca la fuente de “sus” datos... Todos los informes míos han estado, como Vallejo, “puestos al margen”.

En el caso presente, dos palabras confirman lo que expreso:

“según ella”...

* * *

Pese a las declaraciones del director del Aula, obvio es decir que, en ningún momento, se me consultó sobre el género de funerales que había que hacerle a Vallejo. Para ello, la Clínica Arago se dirigió a quienes iban a asumir los gastos, es decir, a la Legación peruana, en todo consultada desde que Vallejo había ingresado a dicha clínica. Consecuentemente no tuve que decidir, ordenar o “prestarle” a ningún género de entierro. Tampoco expresé el deseo de que Vallejo tuviera un entierro de “cierta pompa” o “lo más ostentoso posible”. Dadas las reticencias ambientales, habré manifestado cuanto más, quizá sí, que sea digno... Al respecto de dicho entierro religioso, pretendidamente pedido por mí, el director del Aula exclama:

“De ahí la Indignación de los “amigos” y “compañeros” de Vallejo, sobre todo en aquellos momentos en que el catolicismo adoptaba una actitud en extremo beligerante contra la causa por la que Vallejo había ofrendado su vida. Me pidieron que les ayudara”. (Subrayado mío).

A Larrea, todos y siempre le piden ayuda: ¡Vallejo, aunque muerto! ¡La mujer de Vallejo! ¡Los amigos de Vallejo! ¡Los compa-

ñeros de Vallejo! ¡Los camaradas, de lucha además, de Vallejo! ¡La legación! ¡Gonzalo More! ¡Y hasta Pablo Neruda!

Y tanto le hierve la ira que, después de haberlo negado con la más repugnante deslealtad durante un cuarto de siglo y pese a sus jesuíticos lamentos, hasta reconoce “contra la causa por la que Vallejo había ofrendado su vida”. (Notemos de paso: ofrendado), pero no especifica que, desde 1929, Vallejo había “ofrendado” su vida no a la República de España sola, sino a la causa social-marxista mundial.

¿Y quién que fuera revolucionario no había, que no temiera que, terminada la guerra civil, esta misma República de España volviera a ser lo que han sido y son todas las Repúblicas? Y esto mismo esperaba precisamente nuestro director del Aula...

Pero y por el momento, ¿a qué amigos y a qué compañeros de Vallejo se refiere el? ¿Negará, negándose a sí mismo, que Vallejo “puesto al margen” desde tiempo antes, ha muerto en perfecta cuarentena? — la que, desde luego, le honra. Negará que Vallejo había pasado por alto a estos póstumos indignados, cuya indignación no explotaba al sacar sueldos no poco abusivos de un pueblo ya desangrado (¡y al que “defendían”!). En la Clínica Arago, Vallejo, me ordena: “No vuelvas a ver a nadie. Yo digo a nadie”. Tal orden en semejante momento revelaba un juicio terminante y definitivo: ¿qué quedaba entonces del “único-amigo-europeo” de Vallejo? ¿Qué quedaba de los “amigos y compañeros”, “de lucha” además, de Vallejo?

¿Negará que una enorme mayoría de las clases sociales católicas intelectuales, escritores y artistas, eran al menos antifascistas y, por consiguiente, abiertamente a favor de la República antifranquista? ¿Negará que la acción política del catolicismo (en el año 1938 ya nadie se hace ilusión sobre la total derrota final) no era entonces ni había sido, ni podía ser más inicua que la acción adoptada, desde julio de 1936, por los agentes y adeptos de la no-intervención? Ni tampoco podía ser más nefasta que la del mismo Frente Popular, cuya primera medida había sido eliminar a los revolucionarios demasiado revolucionarios (disolución de la C.G.T.U. que pretende unir a la C.G.T.), mutilando a la causa española antifranquista con toda Premeditación (no ceguera, aunque ya no se sepa cuál de las dos es peor) una ayuda revolucionaria leal medularmente.

El director del Aula nos da la medida de la confusión (o cinismo) ideológica de los pretendidos “amigos” y “compañeros” que

él tiene la osadía de atribuir a Vallejo, al informarnos con seriedad al parecer, que le pidieron, a él, que le ayudara, afirmando por otra parte, aparentemente con la misma seriedad: “Pero faltaba el consentimiento de “la viuda”.

Si tal pretendida importancia hubiera tenido “la” viuda, hubiera yo exigido, el mismo 13 de marzo, que Vallejo fuera atendido en forma radicalmente distinta —aunque infinitamente menos onerosa, salvándose su vida: “Nunca se hubiera visto morir un hombre que sólo está cansado” había exclamado el Dr. Arias Schreiber,

En ningún momento, he dicho, se me consultó, hasta que surgió algo hasta entonces impensado: ¿Dónde se iba a enterrar a Vallejo?

Ahí, sí, me consultaron. Y no es que acudieron a mi “consentimiento”, sino a la solución que en este serio problema pudiera quizás ofrecer...

Contesté que, aunque Vallejo no pensara morir, había expresado en uno de sus acostumbrados paseos en el Cementerio Montparnasse en el que había escrito muchos versos: “¡Qué grato será descansar en este cementerio!”. Agregando: “Me gustaría descansar aquí”. Podríase, por consiguiente adquirir en el Cementerio Montrouge como lo había hecho a la muerte de mi madre un treintenario para Vallejo en el Cementerio Montparnasse. Debo decir que vi pintarse los rostros de un evidente asombro muy parecido a la más visible reprobación. “Pero... ¡Sería muy costoso! ¿Por qué un treintenario? Si tres años era lo correcto, lo usual y lo suficiente...”

A la fuerza iba a tener que aceptar cuando reflexioné que, transcurridos los tres años, no tendría, más que probablemente, ni con qué renovarlos... y opté por hacer inhumar los restos de Vallejo en la concesión de mi madre, compuesta de tres nichos.

* * *

Apenas sepultado Vallejo, será Gonzalo More, cuyo terrible desorden es conocido, quien viene a pedir los originales, en nombre de “Paz y democracia” que resuelve editar los versos póstumos de César Vallejo. Sin la menor objeción los entrego a More, quien los lleva sin recibo, no teniendo yo ni copia de ellos,

Después de un tiempo mucho más que regular, fracasado el flamante proyecto de “Paz y democracia” por haberse acabado el oro del pueblo español para cosas secundarias como lo es la publicación de unos versos... More me los devuelve sin explicación —la que

no pido—. Cuando ya están seriamente en vías de publicarse dichos originales, More declarará: “Yo, cuando vi los poemas de Vallejo en manos de esta gente, dejé de ocuparme del asunto”. “Esa gente” significa el Dr. Raúl Porras, quien ofreció en nombre de ocho personas y en el suyo, la edición de los versos inéditos de Vallejo. More, por entonces, había dejado precisamente desde tiempo atrás, de “ocuparse del asunto”.

* * *

En una de las sesiones del Aula llamada Vallejo, se discute un tema que, en primer lugar, no se hubiera sospechado que pudiera ser movido por personas desprovistas de los elementos científicos requeridos en semejante caso y, por consiguiente, incompetentes.

En segundo lugar, confirman un hecho de cuya autenticidad no poseen la más mínima prueba. Tercero, dicho hecho, seriamente perjudicial en sí, es falso, y tomado de un vulgar relato que su autor se permite titular “Biografía novelada”, (la de Vallejo).

El director del Aula habla:

“... César Vallejo —Dolor y poesía”. Su autor, el escritor peruano, un buen amigo de Vallejo. Armando Bazán, debía sesionar con nosotros. Pero sus quehaceres en Lima no le han permitido venir”. (Subrayado mío).

No son sus quehaceres en Lima que han impedido a dicho autor y “buen amigo” de Vallejo, sesionar con los miembros del Aula, sino el temor, al ser interrogado, de tener que contestar.

“Si aquí estuviera, me hubiera gustado hacerle unas preguntas. Pues bien, este libro, muy valioso en no pocos aspectos, tiene desde el punto de vista que ahora nos importa un defecto reconocido por él mismo, puesto que en su solapa se autocritica de “Biografía novelada” de César Vallejo (Que subrayo).

No se trata aquí de “reconocer un defecto”. Una biografía novelada, es una cosa y una biografía malamente inventada por un irresponsable, es otra, aunque igualmente inadmisibles.

“He aquí lo peligroso cuando se mezcla la fantasía del biógrafo, se siembra inevitablemente no pocos gérmenes de dis-

torsión que luego se transmiten de libro en libro acabando por deformar la fisonomía del héroe... el libro de Bazán contiene algunas inexactitudes que estimo conveniente corregir a causa de su significación". (Que subrayo).

Loables palabras que no inculcan prudencia ni a su autor ni a los miembros del Aula que tratan de la vida de Vallejo como de algo descifrado de alpha a omega.

"Una de ellas, por ejemplo, es la relación que Vallejo tuvo con Vicente Huidobro. Dice Bazán con frecuencia que eran ambos muy amigos, buscándose mutuamente... Se veían de cuando en cuando y al pasar en la Rotonde o cualquier otro café de Montparnasse. . . Precisamente conocí a Vallejo en casa de Huidobro en setiembre de 1924. Vallejo llegó una tarde, no sé si con la esperanza de alguna ayuda económica. . .". (Subrayado mío).

¿Si no lo sabe, por qué formula tal suposición? —la que luego se revela errada. Vicente Huidobro, amigo o no amigo, no era hombre de suposiciones ofensivas arbitrariamente formuladas ni acerca de la memoria de Vallejo ni de nadie.

Quizá por aderezar su obra y hacer más interesante la figura de su héroe sostiene Bazán. .

"Aderezar" término que sitúa la clase literaria de esta obra "no poco valiosa" y el nivel espiritual de su autor.

"Son varios los detalles con que adorna Bazán la biografía de Vallejo que merecen aclararse. Por ejemplo, dice Bazán que Vallejo portaba un anillo más que precioso, sobre el que se ha hecho bastante literatura y no de la buena. He leído incluso en algún libro que podía ser obsequio misterioso de una mujer. Era en efecto un anillo grande, con un ágata de color oscuro. Se lo regaló sencillamente Fernando Ibáñez, un español amigo en 1926. Era de plata y de bastante bulto". (Subrayado mío).

Siento rectificar: Primero: no era un ágata, sino una cornalina, y muy propio es el color de la cornalina. Un óvalo de cornalina repito, de dos centímetros y medio de largo por dos de ancho. Segundo: No era "sencillamente" Fernando Ibáñez quien se lo había regalado:

Una noche del verano de 1929, cruzábamos Vallejo y yo por el barde la Rotonde Montparnasse cuando se detiene Vallejo exclamando: “¡Hombre!” cambiando fuertes palmadas con un amigo con quien, por lo que viera, tenía el más evidente gusto de encontrarse. Drigiéndose luego a mí y enseñándome su mano izquierda, me dice: “Aquí ves a Antonio Riquelme que me regaló este anillo que te gusta demasiado”. Muy delgado y poco alto, Riquelme, muy simpáticamente ríe y ríe. Desde tiempo ya conocía de nombre a Riquelme que al beber levantaba su vaso, diciendo con convicción sacerdotal: Buvons pour etre meilleurs (Bebamos para ser mejores).

“Bueno, luego, muchas de las cosas que dice Bazán sobre Georgette no son exactas. La presenta como si fuera descendiente de Napoleón y de Luis XIV, como si fuera posible serlo de cualquier manera de los dos. Es decir Bazán refiere que la madre do Georgette se daba mucha importancia, que poseía cuadros de Renoir... No, No tenía unos Renoir. Era propietaria de dos cuadritos de André Lhote que Georgette vendió, lo que desde el punto de vista artístico tanto como el económico es bastante diferente”.

Muchas cosas, efectivamente, no sólo no son exactas, sino inventadas y de una banalidad anacrónica, como por ejemplo, ésa que leí en un artículo de Sebastián Salazar, en la que él parece creer:

“...realización de una vocación cuya ilustración es la bella historia con Hirondelle (nombre cariñoso que llevara Georgette)...”. (El subrayado de Hirondelle es del autor).

Tal huachafería poco compatible con la “genialidad” del autor, nos explica el desdichado concepto que honra a Vallejo en su propio país (por “posiblemente poeta del siglo” que sea).

Según lo expuesto por el mismo director del Aula, ya se hace más que evidente que el autor de esta biografía “novelada” de Vallejo presenta síntomas patológicos.

Luego, se observa el empleo de diminutivos por el director del Aula, los que van a repetirse en determinados casos en las siguientes Páginas.

Mi madre, enferma, era la persona más discreta y modesta que hubiera. No era “propietaria” de dos cuadritos, sino que teníamos dos cuadros de André Lhote, un Dignimont, un Juan Gris (en la habita-

ción de mi madre cerrada después de su muerte) y un cuadro chino del siglo XVIII. ¡No eran unos Renoir, sin embargo, quisiera haberlos tenido aún en estos últimos años en el Perú!

El director del Aula no relata menos inexactitudes que Bazán Dice, por ejemplo: “Picasso no vio nunca a Vallejo”. Totalmente falso. Picasso vio a Vallejo, e, inclusive, Picasso y Vallejo se hablaron. ¿Cómo iban a “no haberse, visto nunca” dos personas, quienes a lo largo de 13 ó 14 años, van a las mismas exposiciones de pintura? En 1932 ó 33, la pintora española Maruja Mallo amiga nuestra expone en París. Cuando llega Vallejo a su exposición, Picasso ya está en la sala. Habiendo poco público, Vallejo ve a Picasso y Picasso ve a Vallejo. Digo: ve.

En 1936, estamos en el 2º piso de la galería de Pierre Loeb, el marchand de tableaux”, amigo de Gertrude Stern, entre otros personajes internacionalmente conocidos, y de la mayoría de los pintores de fama, descubridor además de muchos de ellos. Loeb y Vallejo hablan de arte negro, del que Pierre hace colección. Llama la secretaria por el teléfono interior y anuncia desde abajo: “El señor Picasso” —quien, por supuesto, sube, haciendo Pierre Loeb las presentaciones, y la conversación se reanuda.

Picasso y Vallejo —pero esto es otro tema— no se atraían.

No se sabe qué pensar de quien se atreve con tanta irreflexión a afirmar “Picasso no vio nunca a Vallejo”, cuando Vallejo mismo al principiar un artículo publicado en “Variedades” (Nº 1003 - 21/5/27) escribe: “Antes de conocer personalmente a Picasso...”. Cuando Pierre Loeb presenta Vallejo a Picasso, él y yo ignoramos que Vallejo ya conoce a Picasso, pero Picasso que no lo ignora, sin embargo se calla, habiendo comprendido desde tiempo atrás que Vallejo no es de los que persiguen conocer famas y genios; circunstancia por lo demás que no podía ser del agrado de Picasso, tan famélico de publicidad que pagaba la mitad de la crítica, para hablar mal de él y la otra mitad para hablar bien, para mantenerla en brasas... Si Vallejo entrevista a ciertas personalidades es, crudamente, para subsistir, pero aún así las escoge y, precisamente, no escogerá nunca a Picasso... En el mismo artículo, leemos: “Jean Cocteau me había dicho. . .” Otro artículo nos enterará no menos discretamente que Vallejo ha conversado con Raymond Poincaré.

En cuanto a los tres dibujos de Vallejo por Picasso, es una infame y siniestra deformación del original, reproducida por todas partes únicamente por ser de Picasso.

Una buena fotografía, de puro azar, aunque sin firma —como la del bastón— es un TESORO. La debemos a Juan Domingo Córdoba que la tomó en Versalles, en 1929, y durará tanto tiempo como dure la memoria de Vallejo.

El director del Aula prosigue:

“Desde otro punto de vista, se plantean en el libro de Bazán un par de temas...

Chocamos nuevamente con la terquedad estilística propia del autor: un par de...

“un par de temas de la mayor importancia, trascendentales incluso, a los que no se hace referencia en ningún otro sitio. Son difíciles de considerar en público por ser temas correspondientes a la vida amorosa de Vallejo. Ahora bien, si se desea realmente comprender lo que es un poeta y no queremos quedarnos en la superficie sino ahondar un tanto, creo que es imposible eludidos”... (Subrayado mío).

Inventado o no, pero, sí, falsamente atribuido a Vallejo, es muy explicable que, no figure en “ningún otro sitio”. En todo otro sitio, se ha dudado, sana y racionalmente, que un hombre de la categoría de Vallejo, relate aventura semejante. Pero no se le escapa al director del Aula, quien, lógicamente, no oyó ni supo de un hecho sin vínculo con Vallejo, que le conviene aparentar creer en el relato de Bazán, teniendo así y una vez más —como se va a observar— la oportunidad de comentar e interpretar este nuevo “dato” biográfico de Vallejo, no exento de ridícula morbosidad.

En esta sesión, como en otras, se ha malgastado tiempo en considerar realidades de lo más superficiales, pero que poseen al menos una existencia. El hecho que va a debatirse ahora, hasta carece de existencia —en relación con Vallejo, repito—. Siendo yo la segunda persona en este pretendido hecho, estoy particularmente autorizada para denunciar en el mismo, el producto barato y patológico de Una ficción fabricada en vista de resultados ni siquiera enigmáticos.

Debo aclarar que, Vallejo sepultado, nunca di señal de vida al Sr. Larrea, ni siquiera cuando, sin honradez comercial, sin pudor humano, sacó una edición de “España, aparta de mí este Cáliz” doblemente fraudulenta pues no teniendo ni conociendo el texto, lo copió de mi edición original póstuma de julio 1939, no habiendo transcu-

ruido 7 meses, estando yo en una situación material y condiciones de salud particularmente apremiantes.

Al haber hecho de nuestras vidas —la mía empezando y terminando con Vallejo— la plaza pública que ha hecho el director del Aula llamada Vallejo, haré “las correcciones del caso” a los culpables errores o rencores de este mal señor.

No creyendo en Dios, no tengo para deponer mi juramento más altar que el de mis ojos, no pudiendo pensar sin estremecerme que, sola en esta tierra, pudiera volverme ciega. Es sobre mis ojos, digo, que juramento que estas líneas que estoy escribiendo no encierran la más mínima alteración de la verdad.

Un día de agosto de 1929, alrededor de las tres de la tarde, Vallejo y yo estamos leyendo una obra de teatro en alta voz.

Todas las habitaciones separadas de las escaleras por una entrada guardan plena independencia. De pronto suena el timbre... “Sigamos” —dice Vallejo. La tarde transcurre. A la seis, tenemos que salir. Cuando abrimos la puerta, nos encontramos con un hombre sentado ahí mismo en la escalera. Es Bazán. Ha estado sentado en la escalera desde las tres de la tarde, esperando que Vallejo vuelva o salga. Advierto su frente estrecha y, en su rostro, algo de un cierto y trivial triunfo. Me parece más cerca del enfermo que del hombre sano.

Cuando vivimos en 1931 en Madrid, Bazán está también ahí, sin tener que hacer y siempre solo. “¿Es su costumbre de vivir solo?”

—pregunto a Vallejo, quien me contesta veladamente. Creo comprender que Bazán sufre de impotencia sexual.

Flaco, las orejas sucias, el terno arrugado y con olor a húmedo y a moho, nos acompaña por las calles, los bolsillos llenos de pedazos de pan que se hacen migas irreconocibles y negras. Con sus manos como untadas de grasa extrae de rato en rato pequeñas raciones que él come, caminando y discurrendo de marxismo. Un cierto día trata a Vallejo, quien ha hecho ya dos viajes a la Unión Soviética de “menchevik”. En adelante, oigo a Vallejo puntuar de “hom... hom... hom... hom...” los monólogos de Bazán. Regresará a Lima y será encontrado, como su compatriota Mossisson, suicidado en su cuarto.

El director del Aula:

“La presencia de la mujer, que hoy es su viuda, constituyó uno de los grandes factores que intervinieron en el desa-

rollo de su vida. No se puede por lo tanto prescindir de ella para comprender la obra de Vallejo y su significación. Esta persona, Georgette Vallejo, vivía en la “estrecha” rue Molière, donde vivía también Vallejo, en un “hotelito” que conocí perfectamente, desde mi llegada a París, en febrero de 1926. La ventana de su cuarto daba... a las de un apartamento en el que solía verse... a una muchacha muy joven y a su mamá. Como buen peruano... Vallejo empezó a sentirse fascinado por aquella muchacha que veía evolucionar a pocos metros”. (Subrayado mío).

Como había de ser, el director del Aula dice la “estrecha” rue Molière, la que tenía tres pistas, más las veredas respectivas, lo que da una distancia de ventana a ventana bastante distinta a la distancia que representan los “pocos metros” que él refiere.

En lo que se relaciona con el “hotelito” en que vivía Vallejo, hay que precisar que la rue Molière es transversal de la Avenida de la Opera (la que conjuntamente con la rue de la Paix fueron hasta 1925/ 28 las arterias más elegantes de París e inclusive de Europa, guardando, aunque desplazadas por los Champs Elysées, su elegancia y distinción de fama internacional) y, por lo demás, está situada a una pequeña cuadra de la Comédie Française y a tres del teatro de la Opera. Tal calle, quiero decir, no puede tener el “hotelito” de barrios bajos que por el contexto y el diminutivo sugiere el director del Aula (*)

“Hay que tener presente que al mismo tiempo Vallejo vivía una bohemia de aspectos muy crudos”. (Que subrayo).

Una vez más rectifico: En 1926 y 1927, Vallejo no pasa (sin hablar de bohemia o no-bohemia) por momentos muy crudos. Tiene tres fuentes de entradas regulares: su empleo de secretario de “Los grands journaux ibero-américains”, y sus dos colaboraciones periodísticas de las revistas Mundial y Variedades de Lima. El obsesivo “peregrinaje por la miseria o la pobreza” nos demuestra que el citado

*Es de observar que en su “Ensayo biográfico” de Vallejo, J. L., escribe que lo ha conocido el 24 de setiembre de 1924, último detalle éste que no tiene por qué llamar la atención. Lo que llama la atención es la precisión de la fecha que sólo podría corresponder a una amistad particularmente entrañable entre ambos. Y el mismo Larrea nos ha demostrado en forma patente y toda evidencia cómo trató a Vallejo en vida y en muerte...

director no puede ya ni abordar objetivamente ningún aspecto biográfico de Vallejo.

“En ese mismo cuarto, sin embargo, Vallejo estuvo conviviendo con otra muchacha un poco menos joven, cosa que no dificultó ni interrumpió sino relativamente las relaciones de ventana a ventana; relaciones platónicas, de coqueteo, de flirt, ya que aquella era una muchacha de familia y muy jovencita... Lo cierto es que llegó un momento en que, no recuerdo si porque la encontró en la calle... trabaron relaciones directas. Lo cuenta Bazán y a mí me consta. Se pusieron en relaciones directas y por este motivo Vallejo se desprendió de la compañera con que vivía”. (Subrayado mío).

Agregaré que no “recuerda” tampoco cuándo y cuánto tiempo “trabamos relaciones directas”, siendo ello de la mayor importancia dada las extrañas afirmaciones que él formula con absoluta seguridad, como las de las “relaciones de ventana a ventana” pese a que Vallejo “conviviera con otra muchacha”, etc. Los hechos son los siguientes:

Conozco a Vallejo cuando viene a vivir en el Hotel de Richelieu —de vista, desde luego—. Cuando Henriette Maisee viene a convivir con él (en mayo de 1926, según dice el director del Aula), nunca me ha hablado Vallejo. Ni siquiera ha buscado hablarme. Es en febrero de 1927 que Vallejo se presenta por primera vez. Son las 6 de la tarde, ya de noche por ser este mes en Francia pleno invierno. Estamos en la calle Montpensier que bordea al histórico jardín del “Palais...Royal” (última palabra que ha pronunciado Vallejo) a media cuadra donde mi madre y yo vivíamos. Vallejo quitándose el sombrero me saluda y veo una gran luminosidad blanco-azul alrededor de su cabeza...

En el curso de esta primera entrevista, Vallejo expresa el deseo que nos encontremos cuando sea posible en “Le Carillon”, café de la Avenida de la Opera, donde va a tomar desayuno y leer los periódicos. No insistiré aquí sobre los detalles que obstaculizan seriamente a veces, este proyecto: en Europa y en aquella época, una madre sabe, a cualquiera hora del día, donde está su hija y hasta su hijo. Vallejo viene con un libro o varios, o también con revistas. Me traduce poemas de “Los heraldos negros”. Habla de su vida, de sus proyectos, volviendo a menudo sobre su ansiedad de emprender una

gran obra que no ha podido ni puede principiar todavía. “Como lo habrá visto usted —dice— tengo aún que organizar mi vida...”.

En mayo, tiene que viajar a España, cuestión de tres o cuatro días.

Es entonces que Henriette Maise se presenta intempestivamente. Sabe —dice— que Vallejo me espera en “Le Carillon” y no sin hacer alusión a ciertos comentarios ácidos, desea conocer mis intenciones. “Señora —le digo—, el Sr. Vallejo no puede haber pensado en una situación como la que usted expresa, y yo, menos”. “¿Desde cuándo se conocen?”. “Tres meses”. “¿Y qué le dice a usted entonces?”. “Habla de lo que piensa escribir, me traduce a veces poemas suyos y de otros”. Nos despedimos.

Volverá de España Vallejo sin que lo sepa siquiera. Asimismo se mudan y desaparecen de la Calle Molière.

Anteriormente, el mismo director del Aula ha escrito en el citado ensayo biográfico:

“1926, en mayo, asiduo concurrente del Café de la Régence, conoce allí a Henriette (leer Henriette Maise). Con ella de compañera, vivirá alrededor de dos años y medio, primero en su cuarto del Hotel Richelieu y bastante después, en el Hotel Garibaldi en el Bd. del mismo nombre”. (Subrayado mío).

He aquí que la calle Molière no es ya la “estrecha” rue Molière, y el Hotel Richelieu no es el “hotelito” donde vivía Vallejo. Y tampoco “se desprende de la compañera con que vivía...”.

Más de un año después, encontré a Vallejo a media cuadra de nuestro edificio. Me saluda y se acerca. Su aspecto es el de una persona en mal estado de salud. Me impresiona su expresión de intensa tristeza. Siento que él quisiera decirme algo. No se resuelve... Y nos decimos adiós.

Prosigue J. L.:

“Mas lo extraño, según cuenta Bazán, es que cuando se encontraron por completo a solas. (Bazán lo refiere en forma esbozada, modificando las circunstancias del suceso que sitúa en el Bosque de Bolonia, cuando en realidad ocurrió en privado), cuando extendida y en un raptó de entrega le echó los brazos al cuello, Vallejo, dice Bazán, sufrió un choque fortísimo casi de enloquecimiento al sentir en ella algo como

la presencia de su madre. Se echó a llorar hondísimamente y con ello regresaron. El mismo Bazán me ha revelado por carta detalles exactos que recuerda por haberlos oído de Vallejo. Creo que a mí en cambio no me los refirió por no encontrarme en este momento en París. El hecho es fundamentalmente cierto, según cuenta Bazán. Quiere decir; que situado en un momento determinado y crítico de su vida ante una mujer joven y atractiva no pudo sentirse varón. Al contrario. Fue presa de una llorera angustiada que sólo le permitió comportarse como un niño en relación con su madre. Creo que este episodio es de interés sumo para ver cómo va a desenvolverse después la psicología de Vallejo. Quizás nos permita establecer algunas conexiones con sus experiencias primeras". (Subrayado mío).

Cómo no sentirse penetrado de la más desesperada indignación ante semejante y degradante incoherencia, de quien explica psíquicamente a Vallejo sobre referencia de una anécdota novelada" sin relación con él, y producto evidente de un cerebro desequilibrado, corroborando el director del Aula su estudio psíquico con detalles que él juzga y declara "exactos" pues proceden de la misma fuente: Bazán.

Acaba de precisar que conviene hacer las "correcciones del caso a causa de la significación de las inexactitudes" pero al llegar al "Bosque de Bolonia" (donde pretendidamente) está extendida la futura compañera de Vallejo", olvida las "correcciones del caso" y confirma en la forma más arbitraria y hasta contra toda verosimilitud "el par de temas" tratados en el libro de Bazán y que no figuran en ninguna otra parte —sorprendentísima unicidad que (aparentemente) no despierta en él ni sospechas ni dudas:

"...cuando en realidad ha ocurrido en privado,
...el hecho es fundamentalmente cierto, según cuenta Bazán
...El mismo Bazán me ha escrito detalles exactos".

En la opinión del director del Aula que se agita al sólo oír nombrar a Vicente Huidobro en relación con Vallejo, no se ha de discutir siquiera la palabra de quien desfigura o deja a Vallejo en mala postura. Tiene la pretensión y la ingenuidad ya muy madura (incluso sus colegas) de explicar psíquicamente a César Vallejo, así sencillamente como explicaría él su propio yo. El sólo hecho en sí (ya

probado) que el director del Aula se asemeja y tenga puntos comunes con seres como G. More y Pablo Neruda, nos convence una vez más que carece de capacidad y altura moral, al dar crédito, publicidad y difusión a semejantes insanias, no teniendo de las mismas los más mínimos datos de autenticidad (*).

Para coronación, el citado director, quien participa a Vallejo, delante de su mujer y yo, que los balazos y detonaciones de Madrid le provocaban deseos sexuales, agrega las increíbles siguientes palabras:

“De aquí que estos datos de su experiencia no se pueden ocultar ni suprimir. Hay que tratarlos con la caridad natural, con el respeto con que se deben manejar estas cuestiones...

son cosas reales, existentes”. (Subrayado mío).

Parece que estamos aquí ante un caso irremisiblemente más “existente” e incurable que el de Vallejo, el que, ciertamente, no honra ni el Aula de la Universidad de Córdoba: ¡Jamás se ha visto autor más impudicamente escarbado, más patológicamente disecado y triturado, más vorazmente comercializado que el autor Vallejo!

* * *

A principios de 1968 o últimos días de 1967, leo las siguientes obras que Vallejo mismo ha escrito en mayo de 1927:

“5 (¿o 25?) de mayo de 1927

Peleé con Georgette y he hecho volver a Henriette.

Desconcertada, trato de comprender. Luego, sólo trato de apartar de mi mente esto que he leído.

En mayo de 1971, recibo “Aproximaciones a César Vallejo”, — dos volúmenes de artículos— más una biografía, conglomerado de elementos sacados de las anteriores, publicados por el recopilador Flor es, en la que vuelvo a encontrar lo mismo, aunque más extenso:

* Aunque no reciba ni lea las publicaciones del Aula de Córdoba, reproduzco, entre otros testimonios, el siguiente párrafo de una carta del Dr. B., de la Universidad de San Marcos de Lima:

“... quisiera dejarle constancia de mi solidaridad ante los ataques y vejámenes que Juan Larrea se permite dirigirle en la última publicación de Su Aula. Es una vergüenza para nuestro país, el que se haya condecorado a una persona que es capaz de conducir un debate en forma tan vil, como lo hace Larrea...”

“5 (¿o 25?) de mayo de 1927

“En cuanto a zorrillas, peleé con Georgette y he hecho volver a Henriette. Así son las cosas inesperadas. En todo caso estoy más tranquilo porque, además, me he venido al Hotel Garibaldi para evitarme complicaciones femeninas”.

Vallejo, injustamente, se expresa en forma poco menos que injuriosa de una adolescente. Digo adolescente con el significado absoluto del término, explicándose, quizás... que en la Clínica Arago sintiera hacia mí remordimiento y desesperación.

Es, sin embargo, y pese a todo, este mismo Vallejo quien, en 1929, me habla de la “injusticia universal” y me une a su dolor solidario, sufriendo indenticamente a dos este dolor.



OBSERVACIONES SOBRE LA FECHA DE NACIMIENTO DE CESAR VALLEJO

Cuando Vallejo viaja a Europa en junio de 1923, su pasaporte indica que ha nacido el 6 de junio de 1893. Se entiende que él no se ha preguntado si esta fecha era o no su fecha propia de nacimiento.

Veamos la fe de bautismo de Vallejo en el libro parroquial de Santiago de Chuco:

“Nº 722... CESAR ABRAHAM VALLEJO

En esta Santa Iglesia Parroquial de S. de Chuco, a los diez y nueve días del mes de Mayo de mil ochocientos noventidós, Yo el Cura Compañero bauticé, exorcicé, puse óleo y crisma según el orden de Nuestra Santa Madre Iglesia a un niño de sexo masculino, de dos meses, a quien nombré César Abraham, hijo legítimo de Francisco de P. Vallejo y de María de los Santos Mendoza, naturales d'esta. Fueron sus padrinos... etc.”.

Por esta fe de bautismo, es evidente que Vallejo ha nacido en 1892, no en 1893. Y en marzo, no en junio. En cuanto a su día de nacimiento, este mismo documento no deja posibilidad alguna de determinarlo y menos con absoluta certeza. ¿A qué entonces, deducciones improbables, las que, a su vez, desembocan incontestablemente en la misma incógnita, ya presente en la misma fe de bautismo de Vallejo?

Sin embargo, Coyné escribe:

“En el informe que escribió (el Dr.) Raúl Porras para la edición de “Poemas Humanos” se da el 6 de junio de 1893, como fecha de nacimiento del poeta. El dato erróneo, fácil de explicar, en este caso, dadas las peculiares circunstancias de la publicación ha sido sin embargo reproducido en casi

todos los estudios escritos desde aquella fecha. (Subrayado mío).

Ante todo, cuando publiqué los versos de Vallejo, aún ignoraba naturalmente que la fecha de nacimiento de Vallejo pudiera ser errónea.

Luego, primero: “se da” el 6 de junio de 1893, porque sencillamente es la fecha que tenía como suya y “daba” el mismo Vallejo.

Segundo: no vemos por qué el dato, erróneo o no, “es fácil” de explicar dadas las peculiares circunstancias de la “publicación” no teniendo dicho dato ninguna relación con estas últimas.

Tercero: Tampoco vemos en qué fueron “peculiares” dichas circunstancias.

Cuarto: ¿Por qué este “sin embargo” cuando, lógicamente, los autores de “todos los estudios” posteriores a la edición original de los versos póstumos de Vallejo, no podían sino basarse en este primer estudio póstumo, nadie habiéndose interesado, antes de que muriera, en la fecha de nacimiento de Vallejo?

Por su parte, el Sr. Larrea escribe, sin detenerse en lo que expresa:

“...hasta que André Coyné descubre el acta de bautismo, la fecha de nacimiento de Vallejo era completamente imprecisa...”
(Subrayado mío).

En primer lugar, Coyné no “descubre” ningún acta de bautismo, sino que le permite el cura de Santiago de Chuco hojear el libro parroquial.

Tampoco era esta fecha “completamente imprecisa” puesto que el 6 de junio de 1893 es fecha “precisa y completa”; y esta fecha no se hubiera vuelto varias otras tan fantasiosas como infundadas, si no se presentara siempre gente con pretensión de ser mejor informada que nadie.

En mis anteriores “Apuntes...” olvidé decir que Vallejo, conversando una mañana sobre los domingos, mencionó que él había nacido un domingo —que no le era, me pareció; particularmente grato—, hecho al que presté relativa atención. Como iba yo a imaginar, que, alguna vez, el día de nacimiento de Vallejo cobraría tan capital importancia que llegarían a sustituir una suposición por otra!

Se ha de observar al respecto que el propio Vallejo escribe en “Comunión” (Los Heraldos Negros):

un Domingo de Ramos que entré al Mundo ya lejos para siempre de Belén”.

detalle que merece sería consideración. Por último, empeñarse en querer precisar el día de nacimiento de César Vallejo, contra toda posibilidad, es demostrar fatuidad no exenta de mala fe.

A continuación añade Coyné:

“... creo por mi parte ofrecer más precisión...”

Basándose por un lado en la costumbre cristiana de bautizar al niño por el nombre del santo que se celebra el día en que nace y por otro en que César Vallejo se llamaba también Abraham, deduce y concluye:

“Vallejo ha nacido el 16... y es cosa sabida en la familia del poeta que cuando niño se le llamaba por su nombre de Abraham y no por el de César”.

Precisamente no. Y esto lo sé del propio Vallejo quien, desde luego, me hablaba de su madre, contándome entre otros recuerdos:

“Mi Cesarcito... mi Cesarcito que roba azuca” dato irrefutable a mi parecer porque, al fin y al cabo, no se va a imaginar y alegar, supongo, que hasta el propio Vallejo pudiese no saber cómo su propia madre le llamaba de niño. Si se pretende admitir eso, más vale entonces renunciar de antemano a todas las aclaraciones, en bloque. Por otra parte, nos sorprende y hasta nos es difícil admitir que Vallejo al reducir o simplificar su firma a un solo nombre en lugar de dos, haya escogido justamente suprimir el nombre con el que le llamaba su misma madre... (por mi parte, y aunque fuera de tema, cuánto lamento la supresión de Abraham a favor de César).

Además, vemos que es el primer nombre el que está determinado por el santo que se celebra el día en que nace el niño. El primer nombre de Vallejo es César, no Abraham; y se puede suponer que su segundo nombre Abraham no tuviera mayor importancia para él pues en “LOS HERALDOS NEGROS” (1918) ya firma César A. Vallejo, y en Europa no hablaba nunca de su segundo nombre.

Jesús, hermana mayor de los doce hermanos Vallejo, recordándolo a él durante los tres días que estuve a su lado en Santiago

de Chuco, también dice:

“Nuestro Cesarcito”. Habría entonces que aceptar además que la misma Jesús (como segunda madre de Vallejo por la edad y su cariño por el último hermanito) tampoco sabe cómo la madre de ambos llamaba al “más mimado” de sus hijos, no recordando además cómo ella misma lo llamaba. Sin embargo, repito, durante los tres días consecutivos que pasamos juntas, ni por distracción la oí decir una sola vez: “nuestro Abraham o Abrahamcito” sino ‘nuestro César’, “nuestro Cesarcito”.



Georgette con María Jesús (84 años), la mayor de los 12 Vallejo. En su casa de Santiago de Chuco (1954)

Si quisiéramos por nuestra parte, entrar en más y ociosas polémicas ¿quién o qué nos garantiza que este niño que en su fe de bautismo nos presentan de dos meses de edad —cuando por ley debe aclararse, el día y la hora— tiene exactamente dos meses, y no un poco menos: digamos... 7 semanas; o un poco más; 9... pongamos? No entraremos, repito, en más argucias, pero ello no significa que no estuvieran tan fundadas como lo alegado por Coyné. No obstante, observamos que los parientes o amigos —cercanos o íntimos— que llevaron al niño Vallejo a la pila de bautismo, ignoraban el día que él había nacido, puesto que le presentan, según acabamos de ver de dos meses de edad... Si, hasta cierto punto, no es de extrañarse mayormente que hubieran olvidado que este día había sido el 16 (como pretende imponerlo Coyné) nos es, al contrario, difícil de admitir, dada precisamente la costumbre cristiana que él alega, que todos hubieran también olvidado por completo que el niño Vallejo había nacido el día de San Abraham. El hecho que nadie en absoluto lo recordara, autoriza a sospechar del alegato y lleva a concluir que



La señora Georgette Vallejo en Santiago de Chuco rodeada de los familiares del Poeta. Aguedita, María Jesús y Néstor Pablo entre otros (Octubre 1952)

San Abraham no tuvo tal papel en el nacimiento y bautismo del niño Vallejo.

Personalmente, me parece lamentable el “hallazgo” de Coyné, pues con ello no se ha conseguido otro resultado que comentarios de la índole del siguiente, en el que Monguió, careciendo de la más elemental educación, escribe:

“Puede así pensarse que ni la propia mujer de Vallejo sabía su edad exacta y hasta comienza a dudarse que el propio Vallejo la supiese” (que subrayo).

¿No será muy hiperbólico el desconcierto de ese hombre? ¿Se ha preguntado alguna vez Monguió quién de nosotros puede saber por sí solo su fecha de nacimiento? ¿Ha sabido por sí solo Monguió cuando ha nacido: año, mes, día y hora?

En cuanto a lo que a mí me toca en este risible comentario, ¿cómo iba yo, nacida en París unos 16 años más tarde que Vallejo, a tener la posibilidad de saber la edad, “exacta” además de Vallejo nacido 16 años antes y a medio mundo de distancia de dicha capital? En la opinión de Monguió, si un hombre casado no sabe su edad, al menos tiene que saberla “su propia mujer”.

Contrariamente a lo que “comienza a dudar” Monguió, Vallejo sabía perfectamente su edad, basándose, lógicamente, en la fecha de nacimiento que a él le habían dicho la suya (uno de sus hermanos mayores muy probablemente). Y como todo el mundo, vivió con esa “su” fecha de nacimiento del 6 de junio de 1893, que hemos recordado como los demás matrimonios a cada uno de sus cumpleaños.

En Otro aspecto, cuando el director del Aula deduce la edad de Vallejo sólo por estos dos versos que él cita:

“Habiendo atravesado
quince años; después, quince, y, antes, quince...”

Comete al menos una imprudencia porque los interpreta de hecho Y a priori como si fuesen autobiográficos, y ello no está tampoco probado ni es comprobable. Un conferencista, Higgins, refiriéndose

* Antenor Orrego de cuya palabra no se puede dudar dice refiriéndose a Monguió:

Monguió ha tejido toda una fantasía de disipación y de cosas que no han existido.

a “Aniversario” (¡Cuánto catorce ha habido en la existencia!), aclara que Vallejo habla de “su” aniversario y concluye sorprendentemente: “Vallejo ha nacido el 14”. Formula unos confusos comentarios y rectifica: “Pero Vallejo no ha nacido el 14. Ha nacido el 16. Pero —agrega— como Vallejo no puede lograr poéticamente con el 16 lo que sí logra con el 14, se queda con el 14 que suena, pues, mejor”.

Una vez más, ¿cómo sabe este señor que Vallejo no ha nacido el 14, sino, “sí”, el 16? ¿Quién, además, ignora ya que para Vallejo no hay palabra que suena bien y palabra que suena mal? A cualquiera, él la hace sonar bien. Luego, ¿qué tiene que ver el 14 (que reencontramos en: “los catorce versículos del pan”) y el 16 con “su” aniversario, pues sabemos y hemos visto que Vallejo vive y muere con esa “su” fecha de nacimiento: 6 de junio de 1893, sin dudar desde luego de su autenticidad? Si en “Aniversario” Vallejo hubiera querido hablar del suyo propio, hubiese escrito en todo caso: ¡Cuánto seis ha habido en la existencia! ¿O habrá ahora que suponer y concluir que a Vallejo tampoco le sonaba bien el seis?

Una cosa es que la realidad biográfica de Vallejo esté posiblemente presente en ciertos poemas; y, otra, verla sistemáticamente en todos y tomarla además al pie de la letra, llegando a conclusiones erróneas y hasta opuestas a las reales.

A esos dos versos que cita el mencionado director, podemos por nuestra parte oponer no con menos validez dos otros versos de la misma obra:

“Qué te diré ahora quince feliz, ajeno, quince de otros?

¿“feliz”?... ¿“ajeno”?... ¿“de otros”? ...

Al deducir por sólo dos versos que Vallejo, en 1937, tiene 45 años, es por casualidad que el director del Aula da con la edad del registro parroquial, edad real de Vallejo. Pero esta realidad por real que sea no es la realidad de Vallejo, La realidad de Vallejo, vivida, es que en 1937, y según la fecha de nacimiento del 6 de junio de 1893 con la que vive y vivirá hasta su muerte tiene él 44 años (realidad, Sr. Monguió, que se extiende a “su propia mujer”). Aquí no deja de ser significativa esta nota de Vallejo:

“Yo quiero que mi vida caiga por igual sobre todas y cada una de las cifras (44 kilos) de mi peso.

Es obvio decir que Vallejo, midiendo 1.72, no pesaba 44 kilos.

Cuando en marzo de 1938, se hace imprescindible la hospitalización de Vallejo, me dirijo a una de las clínicas que nos han recomendado, en busca de más amplios informes. La enfermera me enseña el único cuarto disponible. Lleva en la puerta el N° 44...

No sin nerviosidad, le pregunto: “Pero ¿cuántos cuartos tiene esta clínica aparentemente tan exigua?”. “Hay 13 cuartos —contesta— pero, por consideración a los pacientes supersticiosos, los hemos numerado así, no reposando en nada los números”. * Al regresar a casa y sin saber cómo presentar estos hechos a Vallejo, evidentemente muy supersticioso, quien puede luego enterarse que el número de cuarto es de 13 además de tener el suyo N° 44, exclamo al entrar: “Imagínate, una clínica minúscula y el único cuarto disponible tiene nada menos que el N° 44! Y Vallejo, como hablándose a sí mismo, articula lentamente: “44... mi edad. Esa es la realidad viva de Vallejo y esa su edad palpable, no la del registro parroquial siquiera. La fecha de nacimiento se impone por ser estrechamente ligada al camino de nuestra vida. Pero, para Vallejo, ¿qué significa a lo largo de su vida el día X de marzo de 1892, no significando más el mes de marzo y el año 1892? Día que no ha podido ni podrá jamás ser determinado. Día sólo de importancia para los astrólogos, como ya he dicho y repito.

En el registro de la cárcel de Trujillo, la edad de Vallejo, al entrar, es de 27 años. Sin embargo, Spelucín (o Samaniego) dice haber festejado la salida de Vallejo y sus 29 años el 16 de marzo.

Es decir, Vallejo, al festejar su salida de la cárcel, no sabe que también son sus 29 años que se festeja, y no sabe tampoco que es el 16 de marzo, y tampoco sabe que, cuatro meses antes, tenía él 27 años. ¿O era Vallejo un comediante? Y ello no es verosímil.

Por último, ¿es coherente erigir interpretaciones, suposiciones y deducciones basándose a la vez en POEMAS HUMANOS y en una fecha de nacimiento póstuma que Vallejo ni conoció y, por consiguiente, totalmente ajena a sus poemas y a él mismo? (* *).

* * *

* El cuarto de la Clínica Arago, donde murió Vallejo, tenía el N° 3 (no el N° 9 como ha publicado erróneamente “La Prensa” de Lima).

** Vallejo tenía un particular cariño a su fecha de nacimiento (6 de junio de 1893) “Eramos 12 hermanos decía —dos veces 6. Yo nací un 6, la mitad de 12. En junio, sexto mes del año. En 93, 80 más 13”. Llegué a París un 13. Y 6 más 7 mi día de nacimiento y el tuyo, 13”.

Entre otros casos, de versos ajenos a la realidad del poeta citamos los siguientes ejemplos:

“...está muy sucia y rota mi camisa...”

(Dudo, sin embargo, que se haya visto a Vallejo con una camisa sucia, y, menos, rota)

“... ¡cómo toso!”

(La sola vez que oí toser a Vallejo, se fue directo a un radiólogo, quien sonrió).

“Mis anteojos se han parado” (como un reloj).

(Vallejo tenía una vista a toda prueba. Nunca necesitó lentes de ninguna clase).

Y citaremos estos dos últimos casos en los que han hecho intervenir, con criterio totalmente errado, hasta un “conflicto de personalidad” (*) que en Vallejo no existe. En los versos siguientes, no sólo Vallejo no habla de él mismo en ningún sentido pensable, sino que habla de otra persona nada enigmática:

“Sé que hay una persona
que me busca en su mano...”

en lugar de expresar banalmente:

“Sé que (mi mujer)
me busca en su mano...”

Y:

“De disturbio en disturbio
subes a acompañarme a estar solo...”

Vallejo no va jamás a escribir:

“De disturbio en disturbio
(tú, mi mujer) subes a acompañarme a estar solo...”

“The conflict of personality in César Vallejo's “Poemas Humanos” de Higgins, donde entre otras equivocaciones, vemos repetida la errónea interpretación de “Poema para ser leído y cantado”. Nos es además particularmente brutal encontrarnos con la significación sexual que Higgins atribuye plebeyamente a “Palmas y guitarra” tan esencialmente ajeno a ella.

que anularía el margen poético debido al lector.

Es preciso agregar esta nota de Vallejo mismo:

“...Pienso luego en Verlaine, y en su poema en su “yo”. ¿Es mejor decir “yo”? ¿O mejor decir “el hombre como sujeto de la emoción lírica y épica? Desde luego, más profundo y poético es decir “yo”, tomado naturalmente como símbolo de “todos”.

Notamos además: “Palmas y guitarras”, errata que aparece igualmente en los textos del director del Aula, en lugar de “Palmas y guitarra” que sugiere y significa otra atmósfera.

Por último, aunque fuera del texto, el sólo suponer, aunque sólo fuese en cierta forma, que el “bolchevique” (como lo emite Higgins) pudiera haber entrañado para Vallejo un “nuevo Cristo” debe ser radicalmente descartado.

PASARON VARIOS AÑOS...



En sus hombros de sus familiares de Oswaldo Vásquez Vallejo y Oswaldo Vásquez Cerna, la señora Vallejo es conducida al cementerio de la Planicie, Lima- Peru (diciembre de 1984)



Tumba del Poeta Universal César Vallejo
Cimetière Montparnasse- Paris
Division 12/ sépultures 3/ VALLEJO César- poète péruvien



Bustos de la señora Georgette de Vallejo y del Poeta Universal César Vallejo





El Rector UAP, Fidel Ramírez Prado Ph.D.; Alcalde Jesús María, Dr. Enrique Ocrospoma Pella y Director Ejecutivo del Centro Cultural César Vallejo, Oswaldo J. Vásquez Cerna Ph.D., en el parque César Vallejo donde se ha erigido el busto a la señora Georgette

Familiares del Poeta Universal con los bustos de la señora Georgette y César Vallejo, antes de ser colocados en el parque Cesar Vallejo de Jesús María







LA HISTORIA NO VARIARA... ALLA ELLOS

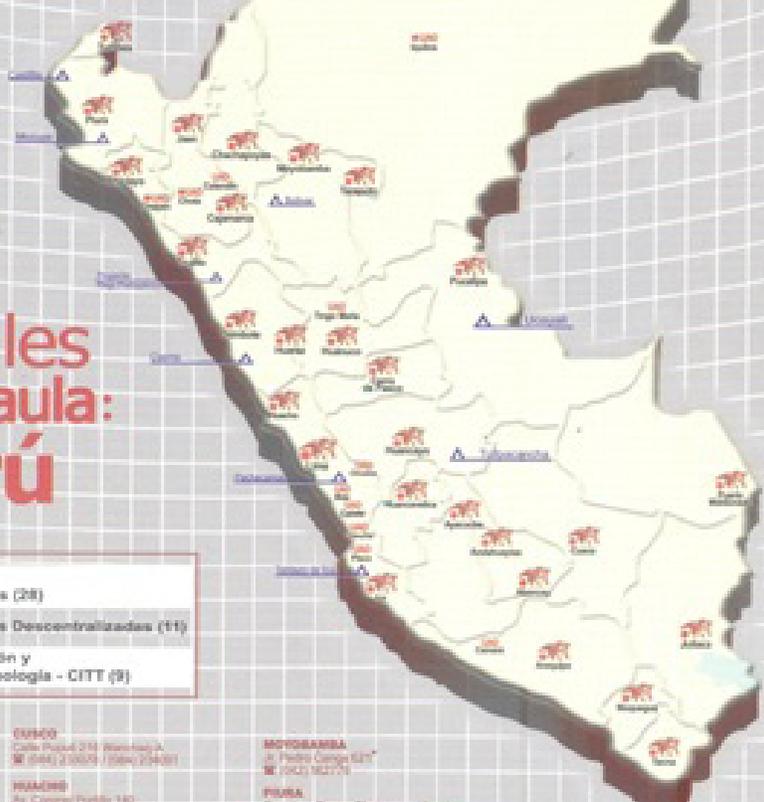
Este libro se terminó de imprimir en los talleres gráficos
de la Universidad Alas Peruanas,
Los Gorriones 264 - Chorrillos
Lima, Perú.
2012



UAP

UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS

www.uap.edu.pe



27 Filiales una gran aula: el Perú



Sede Central y Filiales (28)



Unidades Académicas Descentralizadas (11)



Centro de Investigación y Transferencia de Tecnología - CITT (9)

JMA Sede Central

Av. San Felipe 1126 - Jesús María
T: (011) 2060.1 / (011) 206.0195

BANCO

C. Pisco 108
T: (085) 503394

AGUAYANILAS

Callecocha N° 882 - Andahuaylas
T: (050) 821119 / (050) 421734

BREÑA

S. Daniel Alcides Cárdena 514
T: (054) 125123 / (054) 4216117

TUMAYMO

T. Maricao 266
T: (084) 155211

SUMARCA

E. El Inca 277
T: (074) 364289 / (074) 364484

MAGUAYANAS

C. Huancabamba 817
T: (041) 419954

ERMO DE PASCO

C. Comandante Antonio OSLA - Chusquea 100
T: (080) 431563 / (080) 471343

MOYALTA

Av. General Práxedes Díaz 11 - C. San José 1000
T: (074) 799354 / (074) 286654

CHOTA

C. Pinedillo Batallas 405 y 404
T: (052) 341400

CHICO

Calle Pisco 214 - Huancayo
T: (045) 210574 / (045) 214201

HUANO

Av. Coronel Pardo 140
T: (051) 2044401

HUANCAYELICA

Av. La Inca Santo Sábido
T: (040) 426500 / (040) 426501

HUANCAJO

Calle Calles 206 Solar 402 - San Carlos
T: (046) 216544

HUANUCO

Z. 20 de Julio 2050
T: (080) 748314

HUELAZ

Av. Agustín Garmes P18
T: (040) 423728

SLA

OS. La Argentina B-11 (Parque Industrial)
T: (090) 719950 / (090) 504.104 / (090) 236427

JAJEN

Calle Huancabamba 1425
T: (076) 410282

JUNJUNCA

Z. Huancabamba 324
T: (011) 222314 / (011) 465411 y 102

MOYOBAMBA

Av. La Paz A-18
T: (053) 401114 / (053) 401105

NOYOBAMBA

Z. Pedro Canga 527
T: (040) 822771

PIURA

Carretera Pisco - Chusquea Km-4
T: (073) 366634 / (073) 366637

PUCALLPA

Av. Aristóteles 175 - Yatacocha
T: (091) 292921

PUERTO MALDONADO

Av. Comandante Faján - Tambopata
T: (080) 071584 / (080) 370782

TACNA

Av. Bolívar 115
T: (080) 242544

TARAPOTO

Av. Mariscal O'Connell 1004
T: (040) 707664

TRUJILLO

Av. Ricardo de Soria 269 con. B. Huancabamba
T: (044) 200443 / (044) 201721 / (044) 202621

TURRES

Av. Tarma Norte 180 - Pto. de la Concordia 144
T: (071) 620443 / (071) 622271

UAD'S

UAD-CABANA

Z. San Esteban Huancabamba 242
T: 172-448

UAD-CARETE

Av. Bercheltos Mz B 01 - San Vicente
T: 101-129

UAD-CELENDÍN

Z. 3 de Mayo 545
T: 300072

UAD-CHÉPÉN

Z. Páramo N° 500 - Av. Pto. Centro-Corac
T: 3044-30345

UAD-CHICLA

Av. Páramo Páramo Los Melles s/n
T: 3055-26032

UAD-CHOSICA

Av. Lima Sur 108 (E.P. Santa Rosa)
T: 381-2005

UAD-CHOTA

Z. 27 de Febrero N° 152
T: (052) 300557

UAD-CUSCO

Calle Nueva 345
T: (082) 300557

UAD-LLAMA

Calle Tarma Norte 245
T: 173-7449 / 502.0207

UAD-PISCO

Av. Los Libertadores Pto. 1.6 - San Clemente
T: (084) 503128

UAD-TINCO BAMBAS

Av. Huancabamba 500 (E.P. La Libertad)
T: (050) 719400

Santiago de Chuco - La Libertad
Perú



GEORGETTE DE VALLEJO

¡ALLA ELLOS, ALLA ELLOS, ALLA ELLOS!



UAP

UNIVERSIDAD ALAS PERUANAS